



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**

**ANÁLISIS CRÍTICO DEL ARTÍCULO
“¿MÁS ESCUELAS? CONFABULACIÓN
DIABÓLICA” DE JORGE
IBARGÜENGOITIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
CASTELLANOS HERNÁNDEZ CARLOS MANUEL

ASESORA: MTRA. SALUD SOCORRO JARAMILLO RÍOS

SAN JUAN DE ARAGÓN, EDO. DE MÉXICO

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres,
Porque son el principio y el fin de lo que soy.

A mi hermano,
Parte de esto es para él.

A Karen,
Por todo el apoyo y el tiempo dedicado.

A la Maestra Salud,
Porque sin su guía y su paciencia, esto no sería posible.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO 1. Sobre el análisis y crítica literaria de un género periodístico

1.1 Análisis y crítica.....	1
1.2 Las obras literarias.....	6
1.3 Los géneros periodísticos.....	9
1.3.1 La nota informativa.....	11
1.3.2 La entrevista.....	12
1.3.3 La crónica.....	15
1.3.4 La columna.....	18
1.3.5 El reportaje.....	23
1.3.6 El artículo.....	29
1.3.6.1 El artículo como obra literaria.....	33

CAPÍTULO 2. Acerca de la educación en México

2.1 Conceptos básicos.....	37
2.1.1 Educación.....	39
2.1.2 Pedagogía.....	48
2.1.2 Didáctica.....	52
2.2 Contexto socioeconómico y sus repercusiones en la educación 1968-1969.....	58
2.2.1 Políticas educativas.....	61
2.2.2 Movimientos sociales y desarrollo educativo.....	65
2.3 Contexto socioeconómico y sus repercusiones en la educación 1998-1999.....	67
2.3.1 Políticas educativas.....	70
2.3.2 Movimientos sociales y desarrollo educativo.....	72

CAPÍTULO 3. Métodos de análisis y crítica literaria

3.1 Concepto.....	76
3.1.1 El análisis interno (la obra creada).....	78
3.1.1.1 Método temático.....	80
3.1.1.2 Método formalista.....	80
3.1.1.3 Método estilístico.....	81
3.1.2 El análisis externo (la actividad creadora y la recreación de parte del lector).....	81
3.1.2.1 Método histórico-sociológico.....	82
3.1.2.2 Método lingüístico.....	82
3.1.2.3 Método psicológico.....	83
3.1.2.4 Método dogmático.....	84

3.1.2.5 Método impresionista.....	84
3.1.2.6 Método revisionista.....	85

CAPÍTULO 4. Crítica y análisis metodológico

4.1 Los métodos seleccionados y empleados.....	87
4.2 Crítica y análisis interno.....	89
4.2.1 1968-1969.....	92
4.2.2 1998-1999.....	96
4.2.3 Resultado.....	104
4.3 Crítica y análisis externo.....	108
4.3.1 Ibarguengoitia y su entorno.....	110
4.3.2 El teatro.....	112
4.3.3 La novela.....	116
4.3.4 El cuento.....	118
4.3.5 El periodismo.....	118
4.3.6 ¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica... hoy.....	120
CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	128

INTRODUCCIÓN

Los problemas de la educación mexicana: su crisis, inconsistencia e ineficacia para cumplir con su objetivo principal (el crecimiento sostenible del país), siempre han sido preocupación fundamental de los gobiernos mexicanos.

¿Pero desde cuándo la educación se convirtió en una de las principales frustraciones de la mayoría de los profesionistas?

¿Cómo han intentado atacar este problema los gobiernos de México?

La respuesta a las anteriores interrogantes parece demasiado compleja; no obstante, para Jorge Ibarguengoitia, escritor guanajuatense (1928-1983), el problema de la educación era un problema institucional; y a raíz de él surgió también mi adhesión a esos planteamientos y a la toma de conciencia de lo que podría significar para mí ser un profesionista frustrado.

Desde 1969, Ibarguengoitia planteaba sus ideas acerca de la falta de cohesión en los planes educativos y de la incongruencia en general que presentaba todo ese sistema, siempre de manera tajante, como lo podemos apreciar en el artículo periodístico: "¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica", publicado por el periódico *Excélsior* el 9 de diciembre de 1969.

Es precisamente ese artículo el principio, la razón fundamental de este trabajo de investigación y, quizás en gran medida, de mi línea de pensamiento.

La inquietud de hacer un análisis y crítica acerca de un artículo de opinión tal vez pueda parecer algo muy simple y limitado; sin embargo, cuando se habla de que ese artículo periodístico fue escrito hace treinta años, el análisis y crítica se convierten en algo metodológicamente más complejo.

El tema de este trabajo es precisamente ése; un género periodístico que aunque se cree que es el más simple de todos, debido a su claridad, concreción y a la audacia en el tema presentado, parece haber rebasado la barrera del tiempo y alcanzado la susceptibilidad de ser analizado con métodos propios de obras literarias porque, a final de cuentas, un artículo de opinión es la subjetividad de una mente preclara plasmada en papel con la intención de ser captada por un público indeterminado, igual que una obra literaria.

Además, el análisis y la crítica metodológicos de dicho artículo periodístico como tema de investigación, son también causa y origen de un análisis y crítica aún más complejos, el tema del artículo: la educación en México.

Y al ser precisamente la educación uno de los problemas más punzantes de nuestro país, la preocupación y las experiencias personales de quien redacta esto se convierten, en vinculación con la carrera de Comunicación y Periodismo, en un asunto de sumo interés al descubrir que un periodista y escritor (Ibargüengoitia) plasma sus inquietudes, que son las de muchos profesionistas que han descubierto que "la escuela es un elemento fundamental en las frustraciones de toda la gente".*

Es ese rasgo común el que orilla y motiva a predecir la igualdad de circunstancias del México de finales de los sesenta y de finales de los noventa, cuando menos en lo que se refiere a la educación.

Debido a que el propósito principal de este trabajo de investigación es determinar la vigencia del artículo de opinión "¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica", y que para lograrlo se pretende emplear un método literario al análisis de un género periodístico, en el primer capítulo se desarrolla un marco teórico que dará la pauta para determinar si es factible o no dicho análisis.

* Jorge Ibargüengoitia, *Instrucciones para vivir en México*, p. 241.

Ya entrados en materia, lo primero por considerar es el tema que aborda el artículo para tomarlo como punto de partida. A raíz de esto en el capítulo 2 se inicia un análisis acerca del panorama que mostraba la educación en los años 1968-1969, especialmente en los casos particulares que menciona en su artículo Jorge Ibarguengoitia, y precisamente en esos años porque son los inmediatos anteriores a la fecha en la que escribió el texto en el cual declara, de manera sardónica, la ineficacia del Sistema Educativo Mexicano.

No hay que olvidar que la pretensión principal de este estudio es el futuro de ese texto; es decir, las postrimerías de la década de los noventa. Y como la premisa hipotética que motiva esta investigación radica esencialmente en predecir que la situación educativa por la que atravesaba el país en el momento en el que Ibarguengoitia escribió el artículo periodístico sigue siendo la misma que reina treinta años después, se vuelve imprescindible el análisis de la educación en México durante los años 1998-1999; lo anterior es necesario para poder hacer el comparativo con el parámetro de 1968-1969 y así determinar en qué medida eran válidas las aseveraciones hechas por Jorge Ibarguengoitia en el artículo antes mencionado.

Para conseguir lo anterior es necesario el auxilio de un método de análisis y crítica literaria, por lo que el capítulo 3 es precisamente donde se explora y exhibe el fundamento de esta investigación, dejando bien claro que el soporte metodológico de la misma se halla en Enrique Anderson Imbert, específicamente en su teoría sobre la crítica literaria.

El análisis se realiza exhaustivamente en el capítulo 4 abarcando las tres esferas de la creación literaria, que se explican por supuesto en el capítulo 3; a saber, la actividad creadora, la obra creada y la recreación de parte del lector, por lo que dentro de esta parte del estudio se retoma todo lo concerniente a la educación y también al autor, su vida y obra.

El demostrar que un artículo periodístico, que pudo haber pasado desapercibido, se erige como punto de partida para este trabajo, puede ser un aliciente para que los profesionales de la comunicación y el periodismo comprendan la importancia del ejercicio de la escritura y vean que un texto que parece tan simple, gracias a su sencillez, claridad y a un tratamiento del tema responsable y concreto, ha rebasado la barrera temporal, pero sobre todo, que encierra una gran verdad que todo estudiante, egresado o docente debe conocer: "a los doce años de estudio, no se puede soltar el arpa. Hay que terminar la carrera. Por eso está el mundo rebotante de profesionistas inútiles. Son los que creyeron que con ir a la escuela bastaba".**

** *Ibid.*, p. 243.

CAPÍTULO 1

Sobre el análisis y crítica literaria de un género periodístico

1.1 Análisis y crítica

Analizar es desmembrar en partes un todo para comprenderlo de manera total. A simple vista parece sencillo pero encierra cierta complejidad, pues, el reducir a mínimas partes algo susceptible de análisis significa particularizar y estudiar por separado cada uno de los elementos componentes del objeto para después conjuntarlos y tener el mismo objeto, pero con una visión distinta basada en el conocimiento global que se obtiene de cada una de las partes que lo conforman.

Se pueden analizar muchas cosas: una noticia, un programa de televisión, una canción... una obra literaria o periodística (esta última es la que interesa).

¿Pero qué es lo importante y necesario para analizar en un texto? Por principio de cuentas hay que determinar la conformación del mismo.

Contemplando que éste tiene una intención comunicativa, es fácil establecer la semejanza con el clásico circuito de comunicación, el cual se divide de la siguiente manera:

Un *emisor* lanza a través de un *canal* el *mensaje* a un *receptor*, el cual debe compartir con el emisor un mismo *código* y *contexto*, además de evitar a toda costa la *interferencia*.

Lo anterior es la parte constitutiva de la comunicación dividida en sus elementos fundamentales, y es aplicable no sólo al lenguaje oral, sino también a las imágenes, al lenguaje corporal y, por supuesto, a la lengua escrita.

De tal forma, cuando se observa una fotografía de paisaje, por mencionar un tipo, el emisor es el fotógrafo, quien a través de la lente de su cámara capta una sensación en

imagen que tiene a bien comunicar a la gente al plasmar esa percepción suya en el papel.

La fotografía se convierte en el mensaje que llega a través del papel y la distribución de colores impresos en éste (canal), a un destinatario determinado o no (receptor).

Si la persona que observa la foto gusta de los paisajes o de la fotografía en sí, se puede decir que comparte el mismo código y contexto que el emisor.

La interferencia en este caso podría ser algún error en la fotografía: si ésta se ve oscura, por ejemplo.

Así también funciona el circuito de la comunicación con la lengua escrita:

El emisor es el escritor; el mensaje, el texto enviado a través del canal (tipo de letra, tinta, lápiz, papel liso, rayado, etc.); el receptor es el lector del texto; el código, el idioma; y el contexto, las situaciones que rodean al mensaje y que motivaron al escritor a enviarlo. La interferencia (definitivamente es preferible que no haya) podría ser algún error tipográfico o alguna deficiencia psicofísica de parte del receptor o del emisor.

Pero el primero de los retos al que se enfrenta este trabajo es definir y delimitar de manera clara y precisa qué implica el análisis de un texto, *del mensaje*.

Sí, el análisis consiste genéricamente, en desmembrar un todo para volverlo a unir una vez comprendido en cada una de sus partículas: ¿pero desde dónde se lleva a cabo esa particularización y hasta qué punto, cuando se habla de un texto?

En *Les actants, les acteurs et les figures*, A. J. Greimas ilustra diciendo: "El análisis narrativo del cual nos ocupamos se coloca precisamente, por completo, sobre el plano del significado y las normas narrativas sólo son organizaciones particulares de la forma semiótica del contenido que trata de ser explicada por la teoría de la narración".¹

¹ Raymundo Mier, *Introducción al análisis de textos*, 1990, p. 42.

Así, el análisis de textos no se puede quedar en la función semántica (ciencia de las significaciones) y mucho menos agotarse en sus postulados de significante (representación mental del objeto enunciado) y significado (sonido cargado de significación). Por el contrario, el análisis debe ir más allá de lo morfológico y lo sintáctico, lo cual no le quita que sea una opción científicamente válida.

En el camino por la búsqueda de la definición de análisis se encuentra la palabra discurso, utilizada en la década de los cincuenta por Zellig S. Harris, quien dice que: "Era preciso encontrar una manera de aproximarse al lenguaje que no fijara sus fronteras al término de una frase, sino que extendiera su horizonte a la secuencia articulada de frases, al discurso".²

De Zellig S. Harris resulta atractivo su intento de vinculación de análisis de discurso con el del entorno social, mismo que nunca madura de verdad y acaba conformándose como un análisis morfológico más, pero éste basado en las relaciones y concepciones de elementos sintácticos... "elabora, por medio de clases de equivalencia, un verdadero procedimiento de reducción y formalización del discurso".³

En resumidas cuentas, el papel del análisis de textos o discursos nunca pudo desembarazarse totalmente de lo establecido por Saussure en su *Cours de linguistique générale*, donde se afirma que: "El estudio del lenguaje comporta pues dos partes: una esencial, que tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla que comprende también la formación y es psicofísica".⁴

Prácticamente Saussure dice que la lengua debe ser estudiada *per se* y no hasta el momento en que se pone en práctica; no como texto, sea éste hablado, escrito, etc.,

² *Idem.*

³ Jean Dubois *et al.*, *Diccionario de lingüística*, 1979, p. 41

⁴ Caymundo Mier, *op. cit.*, p. 17.

eso no importa para él ni para la Lingüística, y por supuesto, tampoco es relevante el contexto del discurso, mensaje u obra.

La vinculación de ideología al concepto de texto, inexistente hasta entonces, viene a fortalecer el análisis del discurso con la incorporación del materialismo histórico a la Lingüística...“en particular en su versión althusseriana”.⁵

Haroche, Henry y Pecheux sintetizan de la siguiente manera:

Lo esencial aquí es que no se trata únicamente de la naturaleza de las palabras empleadas, sino también (y sobre todo) de las construcciones en las cuales estas palabras se combinan, en la medida en que esas construcciones determinan la significación que toman las palabras: como lo habíamos indicado antes, las palabras cambian según las posiciones adoptadas por quienes las emplean.⁶

Lo anterior se refiere a las diferentes interpretaciones o paráfrasis subjetivas de quienes emitan los mensajes-textos, razones que de alguna manera enriquecerán el análisis de los discursos en función de la especificación ideológica del emisor.

Ese nivel de análisis está garantizado, pues...“la relación de paráfrasis se obtiene comparando los diversos discursos que están comprendidos en una formación discursiva determinada”.⁷

En un principio parecía que se llegaba al objetivo, pero la verdad es que un análisis no sólo puede depender del emisor y de su ideología en relación con la de otros emisores. Y es que el texto sigue siendo un objeto semántico, matizado por la comparación de quien lo dicta y de otros hablantes que compartan esa inquietud textual. Pero a pesar de todo, en virtud del análisis, el mensaje-texto-discurso sigue estando lejos, como perdido en un limbo de frialdad semántica-sintáctica-morfológica-fonética.

⁵ *Ibid.*, p. 75.

⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁷ *Ibid.*, p. 80.

¿Cómo aproximarse al texto, cómo convertirlo en un objeto de análisis? Convertir al texto en objeto no ha sido algo fácil, y tampoco ha sido producto de una iluminación repentina. Hay un largo camino hacia el texto. Hubo que reconocer que el texto era un objeto, algo separado de quien lo enuncia, una superficie dotada de un espesor, una sonoridad; fue preciso crear la idea de función para admitir que el lenguaje estaba fuera de nosotros y tenía una especie de vida propia.⁸

Sin embargo, lo anterior es una manera bastante fría y lejana de ubicar un escrito dentro de un campo fundamental de análisis; y es que éste debe buscar como objetivo principal la interpretación del texto; es decir, no sólo contemplar la forma por medio de la disociación de sus partes constitutivas, sino la determinación del sentido del mismo gracias a su integración: "La interpretación ocupa el justo medio en un continuo que va de la objetividad a la subjetividad, donde los dos polos serían la descripción y la evaluación".⁹

Es entonces cuando se entra en el territorio de la crítica; la cual se levanta como una más de las formas de análisis de los textos, mensajes, discursos o, en general y más específicamente, de las obras literarias.

En este sentido, el análisis crítico se ocupa de los textos principalmente en alguna de sus tres formas (o en las tres), según lo establecido por Enrique Anderson Imbert: La crítica de la actividad creadora, es decir, el autor; la crítica de la obra, el texto específico; la crítica de la recreación de parte del lector, o sea las impresiones que deja en éste.

Y la crítica es a final de cuentas la herramienta que permite imbuirse en el fondo del mensaje y determinar a ciencia cierta qué quiere decir, esto es, su sentido.

Las obras literarias son los depósitos más transparentes del pensamiento creador; en su fondo brotan las fuentes de vida social que las nutren y que de ordinario se ofrecen con toda claridad a nuestra vista. ¡Claro que además es necesario querer verlas!¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 132.

⁹ Mario Valdés, "ensayo" en *Teoría literaria*, 1993, p. 317.

¹⁰ G. N. Pospelov, "Literatura y sociedad", en *Sociología de la creación literaria*, 1971, p. 80.

1.2 Las obras literarias

Se ha establecido ya lo que es análisis y crítica, y al hacerlo se habló de texto, discurso, obra y mensaje de manera indistinta, pues son esos conceptos el objeto al cual se enfocan, por lo menos en este trabajo, el análisis y la crítica.

Pero a ciencia cierta, ¿qué significan? Propiamente dicho: ¿Qué es una obra literaria? Podría decirse que es una imitación de lo que el autor quiere darnos a entender, su extensión o proyección, una significación lingüística (imposible escapar de Saussure).

Tal vez parezca confuso pero, una obra literaria, en términos de lo anterior, es una sucesión de frases que no son lo que el escritor proclama, sino sólo signos que de manera inmanente pueden lograr que el lector se represente, gracias a ellos, lo que el autor pretende. "Es decir, que el autor no se comunica con nosotros por medio del lenguaje, sino que nos comunica lenguaje".¹¹

Con base en lo anterior, la literatura es frase imaginaria en la cual, autor y lector no se encuentran empatizados.

En contraparte, para Croce, la literatura es propiamente la comunicación, no lo comunicado, y ve a la obra como mensaje que el escritor emite para su receptor-lector: "<El autor de esta novela dice en ella al lector...>, <El poeta expresa con estas palabras de su obra su sentir...> (entendiendo que lo hace directa y lingüísticamente), <La obra como diálogo entre autor y lector>, <La obra literaria es mensaje del autor> (entendiendo que es mensaje lingüístico y directo), etcétera".¹²

Sin embargo, no es necesario adentrarse en lo teórico o filosófico de la literatura, antes bien, es preciso conceptualizarla de manera sencilla, desde su raíz y hasta lo que en este trabajo se entiende por ella.

¹¹ Félix Martínez Bonati, *La estructura de la obra literaria*, 1960, p. 131.

¹² *Ibid.*, p. 134.

En un ámbito puramente etimológico, literatura significa letra; lo cual de entrada se limita a lo que está plasmado, a la lengua escrita. No obstante, ¿será posible decir que todo lo que podemos leer es literatura, incluso el nombre de una estación del metro o un anuncio espectacular? Irrestrictamente sí, pero afortunadamente la retórica se encarga de encuadrar el concepto de literatura aún más y encerrarlo en el marco de las Bellas Artes, lo que dejaría fuera los supuestos anteriores y la colocaría, por otro lado, ante la cuestión de saber lo que la retórica entiende por arte. "Arte es la actividad espiritual por medio de la cual crea el hombre obras con fin de belleza".¹³

Así, la literatura forma parte de la lengua escrita y se halla inmersa en el campo del arte, buscando la belleza de la expresión significativa. Sin embargo, la lengua oral también es considerada literatura, aun en contra de la etimología: littera=letra.

Como argumento de lo anterior, están los discursos poéticos o las representaciones improvisadas. Incluso antes de que hubiera escritura, la oralidad era el arte literario manifiesto y... "aun después de la invención de la escritura y el surgimiento de la literatura escrita propiamente dicha, la oralidad siguió ejerciendo una influencia y permanece como uno de los principales elementos de la creación folklórica".¹⁴

En este sentido, es posible colocar entonces a la literatura en un ámbito de creación a partir de la inferencia, esto debido a que la improvisación y la oralidad tienden desde su nacimiento a estimularse mediante el empleo de la percepción; como señala Anderson Imbert: "La literatura es la expresión de un modo de intuir las cosas".¹⁵

Hasta este punto es posible decir entonces que una obra literaria es, en pocas palabras, una forma de plasmar o enunciar, buscando la unidad, coherencia y belleza, la realidad percibida por el autor, aun cuando esa realidad no sea percibida del mismo modo por los demás.

¹³ Rafael Lapesa, *Introducción a los estudios literarios*, 1991, p. 9.

¹⁴ Eleazar Meleán, *Teoría Literaria*, 1993, p. 32.

¹⁵ Enrique Anderson Imbert, *La crítica literaria: sus métodos y problemas*, 1984, p. 11.

Así, las obras literarias son producto de una actividad netamente subjetiva, basada en la percepción que obtiene el autor y que intenta proyectar, valiéndose de la capacidad artística de la literatura, a través de dos vehículos existentes, que son la prosa y la poesía; y de todas las maneras posibles que halla en los distintos géneros literarios.

Sin embargo, las obras literarias no sólo están encadenadas a las fórmulas de la intuición-imaginación, pues la percepción también presupone captar todo lo que la realidad objetiva delinea en la vida de quienes escriben, encuadrando de esta manera algunos ejercicios propios del periodismo en la categoría de las obras literarias.

Es así como se puede observar que grandes obras que hoy son consideradas literatura, pertenecientes y representativas de escuelas y corrientes literarias, como el Romanticismo, Realismo, Costumbrismo, etc., en su origen fueron publicaciones de gacetillas o periódicos de esas épocas.

Los escritores y los poetas han consagrado paulatinamente, más que todos los creadores de obras de arte, lo esencial de su pensamiento y de su curiosidad a los grandes problemas sociales de su tiempo.¹⁶

Todo lo anterior sólo conduce a reconocer la dificultad que existe para definir de manera general lo que es una obra literaria, pues cada autor, intelectual o periodista, puede tomar diversos aspectos buscando que aquello que escribe encuadre dentro del género literario, y sin duda lo conseguirá.

Lo que aquí se ha escrito hasta el momento, en realidad sólo son características de la literatura; moldeables, manejables, prescindibles, que a final de cuentas, por ser tan amplio y tan relativo el concepto buscado, puede tener formas tan variadas y adaptables a lo deseado, como percepciones un escritor.

¹⁶ N. Pospelov, *op. cit.*, p. 78.

1.3 Los géneros periodísticos

Tal y como se ha repetido ya varias veces, el mensaje es la significación precisa, aquello que alguien dice para que otro lo comprenda, y puede adquirir distintas formas: un texto, un discurso, una obra literaria, etcétera.

Ahora se le adjudica una más, la del periodismo. De hecho en el punto anterior ya se contemplaba a esta disciplina de manera analógica con las obras literarias, por esto, resulta complicado tener que escribir en este momento de manera particular y peculiar acerca de las diferentes formas de expresión periodísticas: los géneros periodísticos.

Y es difícil, pues hacerlo implicaría o bien retractarse de haber incluido el quehacer periodístico en las obras literarias, o tener que buscar la manera de justificar la inclusión de los distintos géneros periodísticos dentro de éstas, para argumentar así que en este apartado se enuncien de manera individual y caracterizándolos particularmente, pero englobados, se insiste, dentro de lo que atañe a las obras literarias.

Pero existe una solución más basada en las dos anteriores, pues, si bien en el apartado anterior se hizo mención del ejercicio periodístico como obra literaria, también es cierto que no se dijo que fueran homogéneos los géneros, lo cual da pie a que en este punto se determine por medio de su enunciación y caracterización, cuáles de ellos sí empatizan con la literatura y cuáles no.

Superada la barrera anterior lo primero que se debe hacer es establecer límites o diferenciaciones. La comunicación periodística es heterogénea, aun cuando está comprendida de ciertas características irreductibles como: actualidad, veracidad, interés, síntesis, etcétera.

Los géneros periodísticos se dividen en dos grandes grupos, los netamente informativos y los de opinión. Con base en esa diferenciación, tendrán estructuras distintas, inclusive cuando... "su principio básico sigue siendo informar".¹⁷

¹⁷ Alejandro Lñigo, *Periodismo literario*, 1988, p. 49.

Podría pensarse que es precisamente cuando se diferencian los géneros, que encontramos, de manera por demás relativa, aquellos que son susceptibles de trascender como literatura y otros que no; pero esto resultaría riesgoso al no tomar en cuenta los medios a través de los que se puede hacer periodismo: radio, televisión, cine, internet...

Y lo anterior nos obliga a citar la definición del profesor Martínez Albertos, quien "define los géneros periodísticos como las diferentes modalidades de la creación literaria destinadas a ser divulgadas a través de cualquier medio de difusión colectiva".¹⁸

Es por eso necesario aclarar que este análisis y todas las referencias que a géneros periodísticos se hagan aquí, se enfocan al periodismo escrito.

Los géneros periodísticos son pues, clasificaciones, jerarquizaciones de los distintos alcances que se pueden obtener al dar a conocer una información o un mensaje, que en el caso de lo periodístico debe ser de interés, actual y veraz.

En su origen, se deben al hecho concreto y toman cuerpo cuando el comunicador elige, por convicción, mandato o incluso comodidad y practicidad, una forma de darlo a conocer al público. Y como se mencionó ya, puede hacerlo simple y sencillamente informando, o interpretando y opinando.

Cuando se llega a ese punto es posible hablar de géneros periodísticos; es decir, de nota informativa, entrevista, columna, crónica, reportaje, artículo. Representaciones particulares y tangibles de las distintas formas de hacer periodismo, que se conceptualizarán individualmente en los siguientes apartados, aclarando de antemano que dentro de la forma de hacer periodismo no hay dogmas o recetas con ingredientes únicos e imprescindibles.

¹⁸ Luisa Santamaría, *El comentario periodístico: Los géneros persuasivos*, 1990, p. 17.

1.3.1 La nota informativa

Siempre que suceda algo que impacte a la gente es importante darlo a conocer. En función de los distintos intereses que tienen las personas y del ambiente en el que se desenvuelven, o sea su contexto, puede haber hechos o sucesos que influyan en su devenir cotidiano, que de alguna u otra forma modifiquen sus actos.

Por ejemplo, el hecho de que en la colonia donde vive un personaje, últimamente se han robado las llantas de los coches que se hallan estacionados allí por las noches; primero, es de interés para el personaje y sus coetáneos; y segundo, al enterarse de esto, seguramente modificará sus hábitos o costumbres y tal vez ya no dejará su coche estacionado en la calle sino en un estacionamiento, o en el menor de los casos, le pondrá tuercas de seguridad a las llantas.

En fin, ese acontecimiento que sucedió en la colonia donde habita nuestro personaje se ubica en una dimensión muy pequeña y por lo tanto de intereses muy particulares. Pero así como sucedió el hecho en una colonia, éste puede ampliarse y extenderse a un municipio o delegación, a una ciudad, incluso a un país y más allá.

Por supuesto el caso de un ladrón de llantas es bastante risible, no obstante, el ejemplo sirve para mostrar lo que es, en general, una noticia.

La palabra <noticia> viene del latín <nova> que significaba originariamente <cosas nuevas>.¹⁹

Definiciones hay muchas y variadas acerca de lo que es noticia; para comprenderla mejor primero se enunciarán los elementos que condicionan su existencia.

La primera es la veracidad. Si el hecho es mentira, entonces simple y llanamente no es noticia.

¹⁹ Mar Fontcuberta, *Estructura de la noticia periodística*, 1981, p. 9.

Una vez que hay un acontecimiento cierto es necesario juzgarlo de actual, de lo contrario es historia. Es decir, más hoy que nunca, cuando los medios electrónicos tienen un alcance total y casi inmediato, la noticia impresa no puede ser de anteaer; sólo es posible que sea de ayer, y en este sentido, su equilibrio se encuentra en que, la noticia impresa siempre será más completa que los pocos segundos que se dediquen a la misma en radio o televisión.

Por último, la noticia debe ser de interés. Bastante subjetivo este punto, pues antes por lo menos se hallaba ligado a la proximidad, mientras más cerca de alguien estaba la noticia, más interesante era. Pero actualmente, en un mundo globalizado como éste, el interés de la noticia es cuestión muy particular y convencional.

Ahora sí la definición de noticia, la cual, establecido lo anterior, también será una definición, a pesar de todos los amantes de los conceptos exactos, muy relativa.

Noticia es la interpretación y descripción de un hecho, valorado por el periodista en función del tiempo, del espacio y del interés público.²⁰

La noticia es, una vez que se ha trasladado al papel, sinónimo de nota informativa y elemento primordial del periodismo; sin embargo, difícilmente podría convertirse en literatura, pues como solo se basa en el hecho, sin interpretaciones ni opiniones, si acaso, con el paso del tiempo la nota informativa tomará a convertirse en historia.

1.3.2 La entrevista

La materia prima del periodismo es la noticia; es decir, la información veraz, actual e interesante capturada por el reportero y vaciada en lo que ya se definió como nota informativa.

Dos son las formas por medio de las cuales se puede atrapar esa información: encontrándose azarosamente en el lugar de los hechos y siendo testigo directo del

²⁰ Guillermina Baena Paz, *Géneros periodísticos informativos*, 1993, p. 96.

suceso periodístico, o a través de alguien (una, dos o más personas) que le cuente al periodista lo que pasó.

El hecho, suceso, acontecimiento, información... es la noticia. El periodista va tras ella y muy pocas veces se encuentra siempre en el lugar exacto, cuando no es así, cuenta con su principal herramienta, que de tan importante, por sí sola se erige como uno más de los géneros periodísticos: es la entrevista.

Entrevistar es indagar, investigar con la gente haciéndole preguntas, con el único fin de obtener información.

Así, mientras que la noticia es la máxima ambición del periodismo, la entrevista es, la mayoría de las veces, la fórmula más eficaz para obtenerla.

No obstante, lo anterior no quiere decir que la noticia usa la entrevista para llegar a su fin (de hecho todos los géneros, como se verá más adelante, la emplean); no por lo menos en un sentido servilista y subestimatorio, pues como se mencionó antes, la entrevista *per se* es un género periodístico particular, y como tal tiene su metodología de elaboración y su clasificación.

Su metodología implica tres puntos muy obvios.

1. El primer aspecto, *la planeación*, implica un ejercicio mental que va desde la elección del personaje (aunque en ocasiones no depende del periodista sino del dueño del medio), y hasta la contemplación de las posibles preguntas por realizar, pasando por una breve investigación del entrevistado y del tema de la entrevista para no llegar con los ojos cerrados a la misma y no hacer el ridículo. Se supone que la entrevista le interesa al periodista y sería absurdo pensar que no esté contextualizado en ella.
2. *La realización* es el momento en el que entrevistador y entrevistado se encuentran en el pleno ejercicio de las preguntas y respuestas. Es aquí donde debe surgir el talento y el conocimiento del periodista-entrevistador, pues aunque lleva algunas preguntas pre establecidas en la planeación, en muchas ocasiones, sino en todas, el reportero sobre la marcha debe saber: cuáles de

esas preguntas pueden ser empleadas, o emplear otras que surjan en el transcurso de la entrevista.

3. En algunas ocasiones el entrevistador sabe cuál es la información que está buscando y sólo necesita escucharlo de la voz del entrevistado, es dentro de la realización donde debe mostrar su audacia y capacidad para llevar al entrevistado hasta donde él quiere y obtener el fin buscado.
4. Una vez concluida la sesión de preguntas y respuestas, sigue el trabajo de escritorio para el reportero, el cual en la redacción o *el reporte* de la información obtenida, finalmente puede surgir como entrevista pura, es decir, escribiendo las preguntas y respuestas tal y como sucedieron en la charla (o eliminando las que se consideran menos relevantes); o bien, por medio de una redacción corrida, en cuyo caso el reporte será un texto concreto, con citas intercaladas a lo largo de ella.

Por último, su clasificación, pues existen distintos tipos de entrevista en función del material informativo recabado: entrevista informativa, entrevista opinativa y entrevista de semblanza.

La primera, entrevista informativa...“es la que aporta los principales elementos de las notas informativas o la que da, por sí misma, toda la nota”.²¹

La entrevista opinativa, como su nombre lo indica, recoge opiniones, que por el hecho de ser de alguien interesante o de peso en algún campo del conocimiento, genera noticia.

Y la entrevista de semblanza, en la cual el centro de interés se halla totalmente en el entrevistado, pues le permite adentrarse en su mundo interno.

Las entrevistas opinativa y de semblanza son susceptibles de metamorfosearse en literatura después de cierto tiempo; la primera porque las opiniones del entrevistado experto en el tema puede dar pie a teorías, estudios más profundos o simplemente a

²¹ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, 1986, p. 41.

una antología como la publicada por Federico Campbell en *Entrevistas con escritores*; la segunda porque podría fungir como anecdotario o en un sentido más completo, cumpliendo las funciones de un texto biográfico.

1.3.3 Crónica

Todos los géneros periodísticos tienen como finalidad dar a conocer alguna información, y aunque repetitivo, es necesario ser claro en eso; su diferencia radica en la forma de redactarse, y en el caso de la crónica, lo importante se halla en el ambiente y la cronología.

El periodista que escribe una crónica toma como punto de partida el hecho noticioso y lo manipula de manera tal que aquello que lo rodea se convierte en parte fundamental de su redacción, esto lo hace por medio de la descripción y la narración cronológica (de ahí su nombre).

En palabras simples, lo que se hace al escribir una crónica es platicarle al lector, conforme fue sucediendo, un hecho o acontecimiento, pero detallándole, también, lo más preciso posible todas sus impresiones sobre el contexto y de una manera bastante literaria.

Más que retratar la realidad este género se emplea para recrear la atmósfera en que se produce un determinado suceso.²²

La crónica es un género dócil, en ella el escritor puede decidir el perfil de su redacción, distinguiéndolo de entre los tres tipos que señalan Leñero y Marín en su libro *Manual de periodismo*:

La *crónica informativa*, que presupone la objetividad del periodista, exenta de opiniones e interpretaciones, pues solo debe relatar los hechos, y el entorno debe coadyuvar para su descripción cronológica e imparcial.

²² *Ibid.*, p. 43.

La *crónica opinativa*, donde la opinión del cronista va de la mano con la información, o sea que además de informar es posible que el periodista intercale sus puntos de vista, generando una atmósfera contextual acerca de cómo sucedieron los hechos;

La *crónica interpretativa*, que complementa a las dos anteriores con los juicios de quien la dicta.

Sin embargo, para Martínez Albertos el papel de este género no es tan estricto ni tan específico como lo presupone esa clasificación; por el contrario, él piensa que la esencia del mismo se halla precisamente en esa inconstancia, en ese vaivén entre la impersonalidad noticiosa y el enjuiciamiento perceptivo.

La crónica se perfila a su vez como un género marcadamente híbrido, a mitad de camino entre el relato objetivo de los hechos y el comentario valorativo que tales hechos merecen del periodista.²³

Valga pues mencionar que es la evaluación interpretativa del periodista la que le da a la crónica su peculiaridad, en contraste con la noticia; y en otro sentido, es el manejo del tiempo y el ambiente lo que la diferencia de los otros géneros periodísticos de opinión.

Es necesario aclarar lo anterior para evitar el error en el que caen algunos autores, como Fraser Bond, por ejemplo "que suelen llamar crónica a lo que, las más de las veces, no es más que escueta información".²⁴

Errores como ése, probablemente se deben a la imprecisión terminológica que hay para conceptualizar ese punto medio en el que se coloca la crónica: entre la objetividad del hecho noticioso y el carácter subjetivo y un tanto literario del cronista.

Tal vez para definir mejor lo que es una crónica y cómo está conformada, es necesario acudir a su clasificación típica morfológica, señalada por Guillermina Baena

²³ José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística*, 1992, p. 266.

²⁴ Gonzalo Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos*, 1981, p. 126.

en su obra: *El discurso periodístico*, donde dice que este género de opinión se divide en: crítica, gacetilla, suelto y epigrama.

Crónica crítica. Sigue las características del manejo de ambiente y tiempo previstas, pero su valoración interpretativa orilla al lector a decidir si algo es bueno o malo. Este tipo de crónica es tajante, ya que influye en el lector de manera directa, sin diplomacias de ninguna especie, haciéndole conocer el sentir concreto del periodista.

Gacetilla. Es crónica directa, apegada a lo objetivo, y generalmente trata varios hechos en un mismo espacio, debido a que son poco relevantes o escasos en información. También es llamada *revoltillo*, debido a la sucesión de noticias variadas y breves.

Suelto y epigrama. Aunque ubicados dentro de la clasificación de crónica que hace Guillermina Baena, difícilmente podrían ser considerados como tal, ya que éstos simplemente son apreciaciones muy breves, punzantes y amenas, acerca de algún hecho noticioso; el suelto en prosa y el epigrama en verso.

Finalmente, en cuanto a los temas que tratan, las crónicas pueden ser muy variadas: culturales, deportivas, políticas, sociales, policíacas... según la misma autora; sin embargo, es importante señalar la división que hace Lorenzo Gomis:

Hay dos clases de crónica: la crónica que cubre un lugar y la crónica que cubre un tema.²⁵

Con base en la anterior especificación, Martínez Albertos establece que las crónicas que cubren un lugar, contemplan *motu proprio* a las crónicas de corresponsal y a las crónicas viajeras; y las que cubren un tema se refieren, es fácil asegurarlo, a las mencionadas por Guillermina Baena.

Divisiones hay muchas, como ya se ha visto, sin embargo lo realmente importante es llegar a la comprensión de que el género crónica acerca al periodismo cada vez más con la literatura, y lo hace de manera cotidiana, sin depender del tiempo-historia.

²⁵ José Luis Martínez Albertos, *op. cit.*, p. 350.

Incumbe al periodista la elección que haga acerca del tipo de crónica a emplear, en el cual no sólo importa qué dice, sino también cómo lo dice; y donde pone en práctica, tal vez inconscientemente, su personalidad y capacidad para hacer literatura con la realidad.

Resultaría difícil en este trabajo romper con las teorías de quienes por años han sido maestros del periodismo; más honesto sería tomar partido por alguno de ellos y escudarse tras su nombre y reputación; pero ninguna de esas es la intención de la presente investigación, es preferible un intento ecléctico y sintético a manera de conclusión en cuanto a crónica se refiere.

Crónica es pues, un texto que narra y describe (hechos y ambiente) sucesos que aun sin ser grandes noticias provocan en el lector una sensación de proximidad, debido a que el cronista plasma, la mayoría de las veces, sus juicios interpretativos y valorativos.

La intención inmediata del periodista al escribir su crónica es relatar, haciendo buen uso del ambiente y del tiempo, los hechos de forma tal que sean trascendentes; de ahí que el género sea considerado como intermedio entre el periodismo y la literatura.

Así, no resulta entonces tan descabellado analizar un texto periodístico con base en los métodos propios del análisis literario.

1.3.4 La columna

Es una tipología netamente formal de los géneros periodísticos, de entrada bien puede estar escrita con base en la nota informativa o el artículo de opinión.

La columna se realiza con uno o varios hechos noticiosos redactados en las formas estilísticas de los géneros antes mencionados, la diferencia estriba en la manera de presentarlos, ya que la columna tiene un formato preestablecido por quien la escribe:

periodicidad, mismo nombre, tema, lugar de aparición, extensión, tipo de letra y, obviamente, autor.

Según Vicente Leñero y Carlos Marín, existen tres clases de columnas:

- a) Columna informativa. “La que da a conocer varios hechos cuya trascendencia no los hace merecedores de un sitio independiente en la publicación”.²⁶
- b) Columna de comentario. En la que el periodista añade datos curiosos, en ocasiones satirizando, siendo agudo y analítico con cada una de las informaciones que presenta en su redacción.
- c) Columna crítica o de reseña. En este tipo, el columnista debe ser un especialista o por lo menos un gran conocedor de los temas que trate, así sus juicios adquieren credibilidad ante los lectores que toman sus declaraciones como parámetro de comparación en cualquiera de los aspectos que le sirvan de tópico: libros, cine, arte, música, etcétera.

Pero para algunos la columna no es un género propio, sino una especie de subgénero dependiente de otros; es decir, la columna no se escribe *con base en*, como se mencionó al principio, sino *como parte de*.

En primer lugar, la columna es vista como similar de la crónica; dice Martín Vivaldi: “Tocamos ahora un género periodístico que, en realidad, no es más que una especie de crónica, que de hecho puede abarcar todos los temas posibles[...] La columna, como la crónica, debe ser interpretativa y valorativa de hechos noticiosos”.²⁷

También cabe la posibilidad de ubicar la columna periodística de manera análoga al artículo de opinión, en función de la libertad y subjetividad con que son escritos.

²⁶ Vicente Leñero y Carlos Marín, *op. cit.*, p. 45.

²⁷ Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 140.

La columna como artículo de opinión es el género periodístico que con una frecuencia determinada, interpreta, analiza, valora y orienta al público respecto de sucesos noticiosos diversos.²⁸

Y por último, también es congruente equiparar la columna con el editorial, ya que ambas logran un objetivo común al momento de generar juicios a través del raciocinio de quien escribe y de quien lee.

Fundamento de lo anterior es la aseveración de Luisa Santamaría que considera paralelos a esos dos géneros: "La columna es un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo con una finalidad idéntica a la del editorial".²⁹

Sin embargo, ya sea que la columna se encuentre dentro de los artículos, de las crónicas o de los editoriales, el caso es que siempre será tratado como un subgénero de comentario. De hecho el editorial es considerado, por Martínez Albertos, como artículo de opinión, estableciendo así entre aquél y la columna una comunión como sus subgéneros y no en una jerarquización que ponga por encima al editorial y por debajo a la columna.

Pero el objetivo fundamental no es determinar cuál es el género y cuál el subgénero; pues a final de cuentas los tres se hallan dentro de lo que Martínez Albertos llama "Géneros para el comentario y la opinión".

Con base en lo anterior, resulta más importante considerar las similitudes y establecer las diferencias entre los tres géneros, y al hacerlo, enunciar sus peculiaridades y comprender su existencia particular.

Es preciso entonces redundar en las características de fondo que tiene la columna y en las que concuerdan todos los autores, aun cuando la consideren parte de géneros diferentes.

²⁸ Susana González Reyna, *Géneros periodísticos 1: Periodismo de opinión y discurso*, 1991, p. 89.

²⁹ Luisa Santamaría, *op. cit.*, p. 117.

La primera, es que primordialmente está formada con *ideas*; este aspecto es demasiado obvio pues, como se dijo antes, la columna es género de opinión y las opiniones siempre están basadas en ideas, obviamente, razonadas.

Y es precisamente el elemento *razón* el segundo en aparecer como característica fundamental de la columna, lo cual se refiere a que todo aquello que plasme el periodista, en primera instancia, tendrá el argumento de su raciocinio.

Por supuesto que el columnista no se conforma con emitir su opinión, sería pusilánime o arbitrario si sólo mostrara su subjetividad sin pretender nada más, es por eso que en el trasfondo, la columna busca *orientar* al lector con el *análisis* que hace de la situación que trata y los *juicios de valor* que emite respecto a su tema.

Esa libertad que se percibe en las formas de redactar una columna, permite que el reportero se vea inmerso en un mundo de posibilidades sobre los tópicos a tratar.

Y es precisamente por eso que las columnas son leídas de manera íntima por los seguidores declarados de algún columnista en especial, encontrando así que la identificación que existe entre lector y escritor, posibilita que éste pueda tratar desde temas importantes y serios, hasta frívolos y superfluos.

En la columna no importa tanto el qué dice sino el quién lo dice. Y así, se puede encontrar que la columna es interpretativa y valorativa de los hechos noticiosos, del mismo modo que la crónica; analítica y orientadora, como el artículo; y finalmente, razonadora y enjuiciativa, igual que el editorial.

Ahora bien, una vez que se especificó lo que es una columna y cuáles son sus características particulares, es imprescindible hablar de la manera como se redacta; es decir, el estilo. Éste va en función del carácter y personalidad del periodista, y Susana González Reyna establece que en la redacción de columnas periodísticas existen cuatro estilos bien definidos basados en la intención del columnista: expositivo, narrativo, descriptivo y argumentativo.

En el estilo expositivo el redactor sugiere de manera un tanto velada algún comentario que orille al lector a ser él mismo quien analice la situación que el periodista pone sobre la mesa. Su nombre lo dice, el periodista expone los hechos y también induce muy sutilmente al lector para que se adhiera a su pensamiento.

La columna de estilo narrativo se refiere a una forma muy literaria de hacer periodismo en la cual el escritor hace uso del suspenso al ordenar su información de manera tal que el interés de los lectores vaya en aumento, del mismo modo que los cuentistas preparan el tránsito entre el planteamiento y el clímax para desembocar en un desenlace, en ocasiones, inesperado.

La redacción descriptiva, por su parte, tiene mucho parecido con la crónica, de ahí que haya quien la considera como tal, pues su materia principal es la de dar a conocer una situación reproduciéndola de manera fiel a la percepción que hace de ella el columnista. Es pues una manera morbosa de incursionar y profundizar en los detalles del hecho noticioso a través del punto de vista del columnista-cronista.

Finalmente en la argumentación el periodista hace uso del lenguaje de manera tal que orilla al lector a blandir un criterio determinado, pero para lograrlo debe basarse en algunos otros datos fidedignos, comunes y coadyuvantes a lo que el redactor desea lograr en su público. Es en realidad una trampa, esencia de lo que son los *géneros para el comentario y la opinión*, pues la intención real del periodista es provocar cambios en la esfera del criterio y el pensamiento de quien lo lee.

En cuanto a los temas que tratan las columnas, son innumerables y variadísimos; en sí, todo aquello que sea de interés público puede ser tema de una columna, por lo tanto es posible leer columnas de política, de arte, y cultura, de cine, de toros, de economía, de chistes, de pensamientos o frases célebres.

Así, ya sea como artículo, como editorial o como crónica, la columna es la sal del periodismo, el género que al ser leído en los diarios deja un buen sabor de boca porque es plural en objetivos y heterogéneo en cuanto a público se refiere.

1.3.5 El reportaje

Simple y sencillamente es el máximo género periodístico, en él pueden encontrarse todos los demás. Definir lo que es un reportaje implicaría retomar todo lo que se escribió acerca de géneros anteriormente, conjuntarlo y aún más.

Semánticamente la palabra reportaje nos dice "informe", a ciencia cierta, de manera llana, eso es. Con todo, en el reportaje el periodista pone en práctica todos sus conocimientos y habilidades, ya que no sólo se conforma con observar e informar, también investiga pues tiene que profundizar en el tema de su redacción y argumentar tal y como se hace en un ensayo.

Por otro lado, el tipo de redacción que se emplea le da viveza al texto y no deja de lado los detalles, pues aunque secundarios, pueden poner al descubierto hechos interesantes que fortalezcan el suceso principal.

Sin duda sus características narrativas y descriptivas, vinculadas con la subjetividad del periodista y la objetividad de sus argumentos y del hecho mismo, hacen del reportaje un texto periodístico-literario en su totalidad.

Muestra la realidad para que la realidad mueva, sacuda, convenza al lector y se propicie la transformación de esa realidad.

En el Reportaje, el periodista hace intervenir su propia sensibilidad literaria para dar vida a lo que cuenta. Respetando la realidad, la personalidad del periodista se vuelca en el Reportaje de la misma forma que un escritor se vuelca en la novela.³⁰

Inútil sería intentar el escape; así como en los puntos anteriores se vio la interrelación que existe entre columna, crónica, editorial y artículo, en este espacio donde se habla de reportaje, también es ineludible caer en la comparación o jerarquización de géneros.

icente Leñero y Carlos Marín, *op. cit.*, p. 44.

En principio, se puede decir que el reportaje tiene su nacimiento en la noticia, y para terminar, que su desarrollo es al lado de todos los demás géneros, desde la entrevista hasta los *géneros para el comentario y la opinión*.

El reportaje nace de la noticia, de la nota informativa, y de la exigencia del público, de la avidez de información, de la necesidad de ir más allá del *qué* noticioso, del *quién* de la entrevista, del *cuándo* y *cómo* de la crónica, la columna y el editorial. Este género es más ambicioso, busca desenmarañar el *porqué*, "llevando a los lectores la noticia pero con sus antecedentes, sus motivaciones, sus derivaciones y sus proyecciones".³¹

Lo anterior podría llevar a confusión, pues si bien desde el siglo XIX el periodismo norteamericano se empeñó en diferenciar y establecer que dentro del periódico, como había surgido una forma subjetivista de redactar, tendría que separarse claramente entre los hechos (noticias) y las opiniones (artículos y editoriales), ¿dónde se colocaría entonces el reportaje? Probablemente en medio, donde se perdería; afortunadamente no, el reportaje se halla en ambos lados.

Las exigencias del tiempo, de la tecnología y de los medios electrónicos son los que han propiciado ese despegue y despliegue protagonista y envolvente del reportaje.

Al perder terreno la noticia ante los medios electrónicos, los periódicos deberán darle mayor importancia al reportaje. Inclusive como una de las opciones, junto a los análisis de opinión, que le quedan a la prensa escrita para sobrevivir.³²

Lo anterior vale para el reportaje en el más acabado de los casos, porque de hecho éste puede ser sucinta noticia, con la salvedad de que sea desarrollada.

Martín Vivaldi le llama *reportaje estándar*, pues según él es del tipo de aquellos que regularmente se encuentran en los periódicos. Éste se halla bajo las reglas de la pirámide invertida, pues de manera contraria a lo que hace la crónica, que es seguir una cronología, el reportaje estándar primero dice lo trascendente, va de más a menos

³¹ Mario Rojas Avendaño, *Reportaje moderno*, 1976, p. 11.

³² Javier Ibarrola, *El Reportaje*, p. 22.

aunque sin perder la libertad expresiva que lo caracteriza y ciñéndose a la forma antes mencionada.

Tal procedimiento o sistema descendente significa que se narra dividiendo el contenido en una serie de párrafos, cada uno de los cuales nos da cuenta de un hecho. Y todo ello de tal modo que la información consta de una serie de hechos escalonados hacia abajo o hacia atrás.³³

Otra característica del reportaje estándar es que quien lo escribe no emite sus juicios ni opiniones, lo cual hace que aparezca de inmediato la figura de Martínez Albertos, quien adopta y aprueba esa tipología del género, pero encuadrándolo y nombrándolo como *reportaje objetivo*, y ubicando dentro de éste cuatro más: *el reportaje de acontecimiento* o *fact story*, *el reportaje de acción* o *act story*, *el reportaje de citas* o *quote story*, y finalmente, *el reportaje corto*.

El mismo Martín Vivaldi señalaba ya los tres primeros, pero estrictamente al *fact story* le atribuía el título de *reportaje objetivo*, cuando los demás también lo son, de ahí que la visión y enfoque contemporáneos de Martínez Albertos sea más enriquecedora, aunado que contempla un tipo más que aquél.

Sucintamente, el *fact story* es reportaje totalmente externo, en el cual el periodista describe lo que ve una vez que el hecho ha concluido; es decir, que todo lo que percibe lo hace de forma impersonal y global.

En el *action story* el nombre da la pauta para definirlo, pues es el tipo de reportaje de acción, dinámico y por lo tanto, basado en la narración de los hechos desde dentro. En el *action story* el reportero percibe y plasma los sucesos de manera directa, pues él es actor, testigo y cronista directo de los acontecimientos.

El *quote story* está basado en la dicotomía reportaje-entrevista, en la cual el primero se presenta a modo de narración en primera persona y la segunda se intercala por medio de citas o argumentaciones en tercera persona.

³³ Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 66.

Por último, el *reportaje corto* que en realidad es lo que Martín Vivaldi señala como *reportaje estándar* y que siendo estrictos con las definiciones, envolvería a los tres anteriores, esquematización que sería errónea por presentar éstos sus características particulares, como ya se ha visto. Así entonces el reportaje corto es en un principio la simple nota informativa, que termina siendo desarrollada y enfatizada en los puntos más importantes.

Ahora bien, sea cual sea el tipo de reportaje, debe contar con determinados elementos que hacen de éste el máximo género periodístico, y los encontramos en *El reportaje* de Javier Ibarrola, son: actualidad, claridad, interés, personalidad, vigor, vivencialidad, descripción, narración, investigación y que sea descubridor y educador.

La *actualidad* se refiere simple y sencillamente a que el tópico que trate el reportaje sea, si no un tema reciente, sí por lo menos que al ser traído del pasado hacia el presente tenga que ver con situaciones del momento, convirtiéndolo así en actual.

La *claridad* es elemento fundamental en todo tipo de redacción, no sólo periodística o literaria; por antonomasia, su definición aplicada a los géneros periodísticos y específicamente al reportaje podría connotar el hecho de que lo que escriba el reportero sea el *crystal* que permita ver sin dificultad a través de él lo que el periodista desea transmitir.

El *interés* es un elemento que se ha manejado desde que se comenzó en este trabajo con la nota informativa, y en su momento se vio que éste es muy relativo, por lo tanto, convencional.

La *personalidad* no es sólo de quien escribe el reportaje, pues por lo general son periodistas con renombre y una carrera ya muy andada en el mundo periodístico quienes se dedican a este ejercicio, sino también y sobre todo (o por lo menos así debería ser) la personalidad del texto en sí, amarrada por supuesto en todos los demás elementos; es decir, si aquellos son bien empleados, la personalidad del reportaje se dará por sí sola.

El *vigor* se refiere a la capacidad que tenga el texto periodístico para impactar desde un principio y mantener ese anclaje con el lector a lo largo de todo el reportaje y hasta el final.

Vivencialidad es el elemento más subjetivo del reportaje pues incluso connota la posibilidad de que sean las experiencias del escritor la base y argumento de la redacción periodística.

La *descripción* y la *narración* son elementos que van tomados de la mano; difícilmente se podría encontrar un texto, del tipo que sea, en el cual se halle única y exclusivamente descripción o narración; y encuadrados en el reportaje, éstos son elementos que acercan al texto periodístico con la literatura, en función de cómo son empleados, acoplando atmósferas y relatos.

La *investigación* es básica debido a que la condición de profundidad que envuelve al reportaje no podría sustentarse si no fuera gracias a aquella, aun cuando se trate de un reportaje subjetivo, la investigación nunca queda descartada como origen y fundamento del género.

En cuestión de efectos, el reportaje debe ser *descubridor* y *educador*, es decir, el máximo género periodístico no puede conformarse con plasmar lo que ya existe, como se dijo en un principio, debe buscar y responder *el porqué* y *el para qué* de las cosas.

De manera muy general, Guillermina Baena sintetiza lo establecido por Ibarrola en lo que ella llama tipos de reportaje y los divide en cuatro: El *descriptivo-narrativo*, *argumentativo*, *cronológico* e *histórico-aneecdótico*.

De hecho no es muy acertada ni completa su división, así como tampoco su calificativo "tipos" es el idóneo; siendo estrictos, dentro del *descriptivo-narrativo* se hallarían los elementos descripción y narración; en el *argumentativo* se ubicaría la investigación, probablemente la vivencialidad y, de manera muy subjetiva, la personalidad; en el tipo *cronológico* se volvería a encontrar la narración y además la claridad; finalmente, en el *histórico-aneecdótico* estaría la actualidad y nuevamente la

vivencialidad. Todo lo anterior da como resultado que quedan fuera elementos tan importantes como el interés, el vigor y la capacidad efectista de descubrir y educar. Sin embargo, al hablar de la profundidad del reportaje, Baena es directa, acertada e incluso va más allá de su "tipología":

De ahí que la información profunda:

- es la base de un periodismo en el futuro que lleve al lector orientación y jerarquización de los datos.
- es la información que el público desea.
- tiene la amplitud suficiente para dar a conocer el suceso.
- tiene el tiempo necesario –por elección del lector– para leer la información.
- ofrece la posibilidad de que el lector se forme una opinión del suceso, lo cual derive en:
- el poder de constatación, es decir, se puede consultar la información en cualquier momento.³⁴[sic]

En más sobre tipología, hay quien considera que la investigación es muy contemporánea dentro del reportaje y pretende establecerla como una modalidad más, llamada precisamente así: *reportaje de investigación*, pero ya se ha visto que la investigación es elemental en este tipo de género periodístico, sea del tipo que sea. Es pues un error pensar que el reportaje de investigación es el que se realiza con mucho dinero, en realidad lo que importa es la calidad del reportero y el rigor y lo estricto de la investigación.

Probablemente la confusión del reportaje de investigación sea con el *gran reportaje*, el cual, se considera, es aquel que rompe la barrera del diarismo para enfilarse de manera directa hasta el mundo de la literatura; obviamente éste es mucho más estricto en los elementos que lo conforman, aunque siguen siendo los mismos, pero exacerbados.

En pocas palabras y por último, el reportaje es: "Género que puede satisfacer todas las exigencias del lector contemporáneo y permitir al reportero captar con profundidad esa realidad. Llegar a la esencia de los hechos y los acontecimientos. En síntesis, responder al por qué y para qué. Los géneros del periodismo de opinión han sido el

³⁴ Guillermina Baena, *El discurso periodístico*, 1999, p. 72.

editorial y el artículo de fondo; los del periodismo informativo son la crónica, la entrevista y la nota informativa; ahora, para el periodismo explicativo e interpretativo surge el reportaje".³⁵

1.3.6 El artículo de opinión

Para comenzar es necesario volver a la diferenciación que quedó pendiente cuando se trató el tema de la columna, se ha dejado al último el artículo por ser el objetivo principal de este trabajo.

En principio se encuentra el problema de la conceptualización, y es que dentro del periodismo es muy común emplear la palabra artículo de manera indistinta, tanto para nombrar una nota como una columna, y en sí, cualquier texto que se halle inmerso en el periódico.

Así, lo conducente en primer lugar es definir o delimitar *grosso modo* lo que se entiende por artículo, ante lo cual Martín Vivaldi responde: "No: el artículo no es cualquiera de los escritos que se insertan en el periódico.... El artículo es un género determinado, específico, con características propias".³⁶

Pero cuáles son esas características propias que lo determinan y especifican. Y es que aunque exista diferencia entre artículo de fondo y artículo editorial, es muy difícil hallar a quien concretamente hable acerca de artículo de opinión; no obstante, si se habla del *comentario periodístico y la solicitud de opinión*.

Al referirse al comentario en todas sus manifestaciones (editorial, suelto, columna y crítica), se da por sentado que es un género que efectúa una tarea persuasiva sobre la sociedad.... Por tanto, deducimos que se habla de estilo de solicitud de opinión porque la emisión de comentarios a través de los medios provocó unas opiniones en el público.³⁷

³⁵ Julio del Río Reynaga. *Periodismo interpretativo: El reportaje*, 1994, p. 20.

³⁶ Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 175.

³⁷ Luisa Santamaría, *op. cit.*, p. 46.

Lo anterior no sólo lo establece Luisa Santamaría, parafraseando al catedrático alemán Emil Dovifat autor de *Curso general de redacción periodística*, Martínez Albertos, también adopta esa tesis y aclara: "El término editorialista engloba bajo una misma denominación cometidos y escritores distintos: los que estrictamente escriben los editoriales del periódico, los críticos, los comentaristas, los glosistas, etc. El editorialismo se refiere al conjunto de actividades periodísticas que Dovifat llama *tarea publicísticoliteraria*".³⁸

Eso daría como resultado la inexistencia del artículo de opinión como tal; sin embargo, Susana González Reyna en su libro *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, titula su capítulo VII como: *Los artículos de opinión. Análisis comparativo*, y aunque nunca señala dentro del texto alguna definición acerca del artículo de opinión, sí connota que tanto el editorial, como el artículo de fondo, la columna y el ensayo, forman parte de éste.

Así, ya no resulta tan sencillo determinar si el artículo de opinión es lo que se llama *comentario*, si es propiamente el *artículo de fondo*, si en realidad se halla oculto y dentro del *editorial* o si en realidad aquél envuelve a todos éstos y además a la columna y al ensayo.

En primer lugar, el artículo no puede ser un ensayo, la principal diferencia se halla en el carácter teórico, estático que tiene éste en contraparte con aquél que es dinámico, en el sentido que busca mover al lector, orillarlo a 'determinada' acción del pensamiento.

El ensayo es mucho más rígido en sus elucubraciones; al basarse en el método científico, siempre llegará al mismo punto, a diferencia del artículo que es libre y en cierto sentido hasta especulativo... "el ensayo tiene un ritmo más rápido, pero es de todos modos algo así como una corriente tranquila, que lleva a todas sus barcas a puerto seguro y está siempre dispuesta a llevarlas de nuevo. Pero el artículo es muy diferente".³⁹

³⁸ José Luis Martínez Albertos, *op. cit.*, p. 362.

³⁹ Emil Dovifat, *Periodismo Tomo I*, 1959, p. 130.

En lo que respecta al artículo y la columna, la línea que los divide es muy delgada, suficiente para establecer una diferenciación estricta. Por principio de cuentas se hallan las discrepancias formales: en la columna, el título permanente, la tipografía invariable, el mismo tema, día y lugar de aparición.

Ahora bien, las peculiaridades de fondo son menores, pero también existen; el artículo, por ejemplo, emplea mayor profundidad en el contexto del tema porque así se beneficia al momento de hacer el análisis.

Podría decirse que la diferencia entre el artículo de opinión, de fondo o de comentario, y la columna es muy sutil, pero se distinguen en primer lugar por el estilo (mucho más personal y heterodoxo en la columna) y en segundo porque la columna se identifica tipográficamente con una cabeza que le sirve de título permanente... El artículo de comentario, de opinión o de fondo requiere de un estilo distinto al de la columna y al de la crónica; suele mantenerse en los límites de lo convencional y lo impersonal.⁴⁰

Tal vez lo más idóneo sea evitar el adjetivo (aun cuando ya se vio que Campbell emplea los tres de manera indistinta, *de comentario, de fondo y de opinión*) y en ese sentido apearse a Alberto Dallal, quien lo nombra simple y sencillamente *artículo*, y además diferencia: "Cuando el artículo se halla firmado adquiere el nombre de editorial y, en general, asume la voz oficial de cada periódico, no obstante que su redacción, según el caso, se deba a distintas plumas 'de planta' o de colaboradores externos a la publicación".⁴¹

La salida empieza a vislumbrarse y es que editorial, comentario y artículo son partes de lo mismo; es decir, el artículo se manifiesta como una simbiosis: un género periodístico que pertenece a un estilo *editorialista* en el cual la función principal se cumple mediante la realización de *comentarios* y la muestra de información analizada a *fondo* a través de una redacción formal llamada *artículo*. "¿Es posible pensar en

⁴⁰ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, 1995, p. 79.

⁴¹ Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos*, 1989, p. 52.

artículos superficiales, idiotas o defectuosos como contraparte de los que son de fondo?"⁴²

Ahora bien, tal vez sea más fácil concretar esta maraña de conceptos si se acude al objetivo del género. ¿Para qué surge el artículo? Para persuadir. Esta aseveración la respalda Emil Dovifat cuando dice que en el artículo todo se subordina al fin publicístico.

Así, el artículo es información persuasiva con orígenes pluriconceptuales y manifestaciones bipartitas; es decir: "De la publicidad comercial, la información persuasiva extrae toda su técnica de realización apoyada en la repetición sistemática de los temas que se busca promover. Del periodismo aprende la información persuasiva aquellas técnicas expositivas de las ideas que constituyen esencialmente el quehacer profesional que se llama editorialismo".⁴³

Así, para efectos de este trabajo, en adelante se seguirá haciendo mención del género como artículo de opinión, aunque ya se vio que sea cual sea la denominación que se le quiera dar, éste no deja de ser el género periodístico más subjetivo, conformado de interpretaciones y opiniones de quien lo escribe.

En conclusión, el artículo de opinión es un texto de extensión breve que habla sobre algún hecho de interés. ¿Qué lo diferencia de los demás géneros? El tratamiento que le da el periodista, la agilidad, la visión que él tiene de ese hecho y la manifestación de la misma a través de análisis pormenorizados que al tener cierta profundidad son capaces de mostrar sus conocimientos, criterio y, a la vez, ampliar los del lector.

Un artículo no es totalitario, por lo general es una muestra de la realidad que el escritor percibe y que quiere dar a conocer.

⁴² *Ibid.*, p. 53.

⁴³ José Luis Martínez Albertos, *La noticia y los comunicadores públicos*, 1978, p. 165.

Género ambivalente que unos estiman como periodismo mayor y otros como literatura menor. Y que no es ni lo uno ni lo otro. Es periodismo literario o literatura periodística.⁴⁴

1.3.6.1 El artículo como obra literaria

El objetivo de justificar que un artículo de opinión pueda fungir como obra literaria tiene una intención fundamental, la cual está relacionada directamente con el origen de la hipótesis de este trabajo y, obviamente, con el método empleado en esta investigación.

¿Qué tan válida es la pretensión de este estudio? ¿Cómo justificar el hecho de que un artículo periodístico pueda ser analizado con base en métodos literarios?

El intento no es tan descabellado, pues en la actualidad el periodismo cumple con funciones que exceden lo que en un principio algunos consideraban que era su marco de acción rígido e irrebasable.

Y no sólo el reportaje, como podría pensarse por ser éste el más acabado de todos los géneros periodísticos, puede ser reconocido como obra literaria, y por lo tanto a ser analizado como tal. El quehacer periodístico ha roto muchas barreras, dogmas estructurales y de contenido que lo han convertido en lo que actualmente es, un Nuevo Periodismo. Federico Campbell hace mención de éste y establece que es aquel en el cual el periodista a través de la narrativa y de su inclusión en el género, mediante la cual toma partido, interpreta los hechos y los expone de manera literaria.

En general, las funciones del periodismo desde sus orígenes se han visto mezcladas con las de la literatura, y es que el objetivo o función principal de ambas disciplinas es comunicar; esto es, darle participación a otro(s) del conocimiento que se posee.

⁴⁴ Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 176.

Los medios para hacerlo son variados. En el caso de la literatura el libro es el principal; y para el periodismo el periódico es fundamental. Aunque actualmente los medios electrónicos ocupan un papel preponderante, con la literatura éstos han sido más benévolos, pues los libros por internet o los audiolibros, difícilmente rebasarán a los clásicos de papel.

Lo anterior referente a los medios de acceso a la literatura y al periodismo, y en lo que toca a sus formas de expresión la primera, igual que el segundo, también ha encontrado su subdivisión en géneros: épico, dramático y lírico.

Pero llámense géneros literarios o géneros periodísticos su objetivo primario, como ya se mencionó, es la comunicación, y entre ambos siempre ha habido relación directa.

Desde su origen los periódicos abrían sus páginas a novelistas y ensayistas, a todas las gentes de letras que podían escribir un artículo, un comentario, una crítica...⁴⁵

Aun más, tanto periodistas como escritores (ambos lo son pero para diferenciar al que escribe literatura del que escribe periodismo) están unidos desde dentro, por ese interés afanoso de comunicar a los demás todo aquello que represente una opción de influir en el momento y en el lector.

Un análisis simple, comparativo, ayudaría a establecer por separado las funciones del periodismo y de la literatura:

Grosso modo, el periodismo pretende informar, interpretar, orientar y entretener. Ésto es, comunicar hechos, entregárselos al lector de manera directa y sintética, provocando y produciendo conclusiones acerca de él.

Los límites de las funciones del periodismo se localizaron en dos extremos referidos a características tanto particulares como generales. Por una parte la meta de todo periodismo cabal se significa al proporcionar a grupos amplios de la sociedad materiales objetivos, veraces, sintéticos, actuales e inmediatos; por otra parte, estos materiales deben poseer, directa o

⁴⁵ José Acosta Montoro, *Periodismo y literatura*, Volumen I, 1973, p. 51.

indirectamente, ingredientes críticos que coadyuven al buen discernimiento y, por tanto, al desarrollo y/o transformación del status social.⁴⁶

Y la literatura, eterno incluyente que en la etimología lleva la condena: *litera=letra*. ¿Acaso todo es literatura? No, sus funciones y finalidades la delimitan volviéndola, en ocasiones, un complejo y rimbombante texto estético, lenguaje indirecto que enmascara su verdadero sentido, y en otras, muestra transparente de la realidad del escritor, de sus pensamientos y sentimientos.

Precisamente en esa exhibición voluntaria e intencional de la realidad se encuentra la coincidencia principal entre la literatura y el periodismo, más específicamente con un artículo de opinión pues, hay que recordar que el articulista esencialmente plasma de manera subjetiva el trozo de realidad que percibe, ambicionando que quien lo lea mire a través de sus ojos y comparta su criterio.

En el 1.2 se mencionó que muchas obras periodísticas llegaron a convertirse, con el paso del tiempo, en literatura ejemplar de corrientes artísticas.

En la actualidad puede hablarse incluso de periodismo literario, y es que las formas que emplean los periodistas al escribir sus trabajos van más allá de la simple transcripción de hechos, sobre todo en lo que a géneros de opinión se refiere. ¿Cómo, entonces, dejar fuera al artículo? Imposible hacerlo, ya que éste es, por excelencia, el género interpretativo-subjetivo del periodismo.

La literatura contemporánea se alimenta casi siempre del contexto; es decir, retrata la realidad circundante. Las literaturas de vanguardia como el Futurismo, Cubismo, Dadaísmo, Surrealismo, etc., son el mejor ejemplo de lo descrito anteriormente.

¿Y qué hace el articulista? Se insiste, ¿no es precisamente el reflejo de las percepciones que su realidad le marcan, lo que emplea como materia prima de su periodismo interpretativo-opinativo? Tal vez en pequeña escala, pero en este sentido,

⁴⁶ Alberto Dallal, *Periodismo y literatura*, 1992, p. 27.

articulista y literato trabajan con base en lo mismo: su realidad; y de la misma forma: subjetivamente.

CAPÍTULO 2

Acerca de la educación en México

2.1 Conceptos básicos

Cuando se habla de educación es imposible no pensar en la calidad de ésta, buena o mala en su utilidad en sus deficiencias en lo que fue, es o ha dejado de ser.

Todo mundo opina sobre educación y todo lo que conlleva ese debate, incluso conceptos más especializados como didáctica y pedagogía se escuchan en conversaciones regulares, opiniones en tono docto sin serlo; con la conclusión de lo que se espera que la educación sea y no es.

Tal parece que siempre se ha visto a la educación con perspectivas que no logra cumplir; más bien al contrario, es común escuchar que, en general, los tiempos pasados siempre fueron mejores, incluyendo al Sistema Educativo Mexicano.

¿Pero a ciencia cierta qué es la educación y qué tan responsable es de lo que pasa dentro de una sociedad como la de México?

Acaso la educación es un ente independiente, exento de todos aquellos títulos que le cuelga la gente, un chivo expiatorio que sin saber por qué tiene que cargar con la consecuencia de una sociedad ignorante en su mayoría y que no obstante esta situación, se encarga de vituperarla y de criticarla, quizás sin conocimiento de causa.

Una parte fundamental de este trabajo tiene que ver con ese concepto abstracto y con la realidad mexicana, al parecer producto de ese inoperante Sistema Educativo Mexicano.

Sin embargo, antes de intentar cualquier análisis, es preciso determinar los conceptos fundamentales relativos a la educación y establecer la concepción con la cual serán tratados, en adelante, dentro de la investigación.

El primer problema a solucionar es determinar, no sólo los conceptos exactos de los términos *educación, pedagogía, didáctica*, sino además jerarquizarlos, ubicarlos dentro de sus campos de acción y sobre todo dentro de la interacción que logran aquí en México pues al estar tan estrechamente relacionados, suelen, especialmente para quien no es experto en la materia, confundirse y confundirlo.

Lo anterior no quiere decir que la pretensión de este estudio se limite a dar definiciones, por el contrario, se trata de establecer las bases que en adelante permitan continuar la investigación sin divagar en marañas de conceptos tan precisos que carezcan de ubicación contextual, lo cual llevaría a equívocos e imprecisiones.

Por principio de cuentas hay que reconocer la interrelación de los términos para manejarlos del mismo modo, y es que en cualquier texto que hable sobre pedagogía o educación, difícilmente se encuentran separados uno del otro.

Pero, ¿qué es lo que la mayoría piensa cuando escucha los términos pedagogía, educación y didáctica? El primero casi siempre lleva a pensar en niños, y se piensa en el pedagogo como el hombre que los cuida o atiende. O también se mira como una carrera profesional que de antemano parece bastante aburrida y escasamente solicitada. La pedagogía es la carrera a la que envían a los que no alcanzaron derecho o medicina... es falso.

¿Y la educación? A ésta se le ve como aquello que enseñan en la escuela; o aquellas actitudes que enseñan los padres a sus hijos, como no hablar con la boca llena o dirigirle el saludo a la vecina. ¿De verdad será eso, solamente eso?

De la didáctica, ni hablar, es una palabra extraña que algo tiene que ver con alguna de las dos anteriores.

En sí, pedagogía, educación y didáctica son, como se verá más adelante, una sucesión de momentos dentro de un proceso educativo, cada uno de los cuales tiene su

espacio y su tiempo, pero sobre todo, su campo de acción íntimamente relacionado con los otros dos.

Con el precedente de que en adelante se tratarán de manera particular cada uno de los conceptos referidos, por el momento es posible decir que:

La Pedagogía como tal comienza por ser un problema.

Se ha dicho de ella que es un arte, una técnica, una ciencia y hasta una filosofía. Es posible que sea una de estas cosas y es posible también, como veremos después, que sea todas ellas.⁴⁷

2.1.1 Educación

Definitivamente la concepción de este término es compleja y plurifuncional. Si se atendiera exclusivamente al carácter individualista y personal del mismo, se podría decir que la educación es la búsqueda del perfeccionamiento de las capacidades y facultades propias del ser humano.

Así, se erige como una disciplina dinámica, motora porque obliga al ser humano a formar parte de una actividad en la cual ésta es el origen y el fin, pero siempre en constante evolución.

Obviamente, para que se pueda llevar a cabo el ejercicio de la educación es imprescindible la participación de por lo menos dos seres humanos: el que enseña y el que aprende, y también otro elemento más: el objeto de enseñanza.

Lo anterior es válido, como ya se dijo al principio, desde un punto individualista, pero además es importante recordar el punto de vista de Durkheim, quien le "asigna a la educación, en efecto, el fin de desarrollar en el niño <los estados físicos, intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado>".⁴⁸

⁴⁷ Lorenzo Luzuriaga, *Pedagogía*, 1963, p. 13.

⁴⁸ Debesse y Mialaret, *Introducción a la pedagogía*, 1979, p. 27.

Para esclarecer y especificar un poco más el terreno que se pisa, también hay que mencionar a Octavio Fullat y Jaime Sarramona, quienes en su obra *Cuestiones de educación* establecen tres líneas distintas para el término indagado:

- 1) La educación como sistema
- 2) La educación como producto
- 3) La educación como proceso

Hablar de *educación como sistema* es referirse a una estructura educativa propia de algún país, tal y como podría señalarse el sistema alemán o francés; o al conjunto de ideas de algún autor, a su conjunto de conocimientos plenamente adaptados y puestos en práctica dentro de la sociedad.

Así, las reformas que se implementaron en México en materia de educación, entre los años 1992 y 1993 vinieron a enriquecer al sistema educativo. De hecho estos cambios se distinguieron por ser los más drásticos, siendo entonces secretario de educación pública el que sería presidente de la república durante el sexenio 1994-2000: Ernesto Zedillo Ponce de León.

Hasta entonces, esas innovaciones educativas siguieron vigentes y aún en el actual gobierno de Vicente Fox Quesada son base fundamental del sistema educativo, máxime que incluyeron adiciones y sustituciones en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley General de Educación.

Y es que durante el gobierno zedillista fue inmenso el actuar del Estado sobre la educación, permitiendo normativamente que existieran otras directrices además de la suya, obviamente bajo las reglas que él establecía, creándose así las escuelas federales, estatales y privadas, lo que de alguna manera fue positivo, pues impidió que el alumnado fuera tratado como una masa homogénea de mexicanos y permitió en cierta medida el tratamiento necesario en cuanto a contenidos regionales se refiere.

El término *educación como producto* es el resultado que se obtiene de la educación como proceso. Sea la capacidad de medir en cierto modo o determinar y establecer

cómo se ha dado el desarrollo de ese sistema, calificarlo como bueno, malo o regular. Y en ese sentido, la realidad nacional demuestra que los distintos gobernantes y secretarios de educación se han preocupado más por la cantidad que por la calidad; y es que, electorera y populistamente, la creación de una escuela dice mucho más que un taller de actualización docente eficiente y general.

Por otra parte, aunque tampoco es desdeñable el rápido crecimiento demográfico, pretexto que de alguna manera induce a la creación de tantas escuelas, lo que no es muy congruente es que en los últimos años han venido desapareciendo los turnos vespertinos, mientras que las nuevas instituciones educativas no cuentan con el personal competente para desempeñar su labor en ellas y es que "la inercia aún hace palpable en cada institución una fuerte tendencia a seguir incorporando profesores sin formación completa..."⁴⁹

La educación como proceso, por su parte, es en sí el cómo se desarrolla y madura la interacción educativa entre educando y educador. Es la dinámica, el momento efectivo de la realización del fenómeno educativo, cuando se da la transmisión y asimilación de los conocimientos.

Precisamente para que la educación como producto sea eficiente, en 1996 una medida sistemática, en beneficio de esta educación como proceso, hizo posible la creación del Programa de Mejoramiento del Profesorado, o mejor conocido por sus siglas como Promep, el cual está destinado exclusivamente al mejor desarrollo del docente que labora en el nivel superior.

Y en lo concerniente al nivel básico y medio básico, la educación como proceso pugna a través de los Talleres de Actualización Docente por lograr la eficiencia en sus profesores y además los incentiva mediante el apoyo de los programas de Carrera Magisterial, todo lo anterior con el objetivo de que la calificación que proporcione la educación como producto sea excelente.

⁴⁹ Daniel Reséndiz Núñez, *Futuros de la educación superior en México*, 2000, p. 35.

Desafortunadamente la realidad va más allá de los proyectos. Hacia 1979 se celebró en la Ciudad de México la Conferencia Regional de Ministros de Educación y Ministros encargados de la Planificación Económica de los Estados Miembros de América Latina y del Caribe, la conclusión a la que llegó fue en el sentido de que todo país debía destinar por lo menos el 7 u 8 por ciento de su Producto Interno Bruto en materia educativa.

Desde entonces esa es la meta de todos los países latinoamericanos, sin que a la fecha alguno la haya alcanzado. En México el porcentaje actual apenas llega al 5.3%.

Una cuestión que de inmediato surge es, ¿cómo pretende entonces el Estado impulsar programas que le impliquen un gasto permanente y progresivo? Máxime que cada año el gasto en educación es menor; por lo menos desde 1994 y hasta 1999, según un análisis del OCE (Observatorio Ciudadano de la Educación, asociación civil cuyo objetivo es la observación crítica del desarrollo educativo mexicano, particularmente de las políticas gubernamentales), se demuestra que aunque el gasto educativo se amplía en uno o dos por ciento, la realidad es que, si se contempla el crecimiento demográfico y sobre todo el incremento de la matrícula escolar, aquél disminuye siempre.

Ya de regreso en el aspecto teórico educativo, el mismo Sarramona, pero esta vez en coautoría con Adalberto Ferrández establecen de manera puntual los aspectos fundamentales de la educación: la influencia humana, la idea de perfeccionamiento, el proceso de individualización, el proceso de socialización, la intencionalidad, la ordenación u organización; y por otro lado las ideas que además indican los alcances de ésta: el medio para alcanzar el fin del hombre, el auxilio para el perfecto desarrollo del hombre.

La *influencia humana* es aquello de lo cual no se puede desprender la educación, y es que, al buscar la consecución de algún objetivo, sea cual fuere éste, se hallará ligado o basado en lo que es inherente de manera natural al ser humano. La educación no puede estar ajena de los estímulos producidos por el ser humano dentro del campo educativo.

Al hablar de *idea de perfeccionamiento* se halla el principal objetivo de la educación, y éste siempre va ligado de manera natural a la idea del bien; es decir, que la educación busca que el hombre logre desarrollar y perfeccionar al máximo sus potencialidades tendientes siempre a satisfacer la conveniencia de él mismo.

El *proceso de individualización* tiende a alejarse de la idea de masificación educativa, por el contrario, pretende que el proceso educativo sea un medio de realización personal y por lo tanto subjetivo y específico para cada uno de los participantes.

El *proceso de socialización*, por otra parte, determina que aun cuando la educación es adquirida de manera peculiar por cada individuo, éste no puede sin embargo descontextualizarse y por lo tanto también ha de concentrar un conocimiento con base en la cultura y el medio social que lo envuelve.

La *intencionalidad* es el elemento de conciencia y libertad que tiene el ser humano para seleccionar la información positiva a sus intereses y desechar la negativa o superflua.

La *idea de ordenación u organización* está más bien destinada a la base personal primero, y social después, de una estructura que busca la *perfección* para su buen funcionamiento.

En México, la educación es vista como un elemento que coadyuva al desarrollo de la nación, y todos los elementos que se enumeraron anteriormente se han incorporado de manera gradual en el sistema educativo, aunque, como ya se vio de manera previa, en algunos casos los conceptos se confunden; el hecho de que "A lo largo de nuestra historia, la educación ha sido elemento fundamental para el desarrollo de la nación".⁵⁰ no debe ser cuestión demagógica sino el motor del sistema, en el tipo de educación y

⁵⁰ Poder Ejecutivo Federal, *Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León*, 1998, p. 104.

en su eficiencia se halla siempre la cantidad y la calidad del desarrollo de un país, pero por principio de cuentas, en su financiamiento.

Posteriormente se examinarán las cuestiones de financiamiento escolar relativas a los años 1998-1999, pero no se pueden pasar por alto algunos datos publicados en la entrevista que el periódico *La Jornada* hizo al actual secretario de educación pública Reyes Tamez el 3 de septiembre de 2001; donde trascendió que en la actualidad hay 32 millones de mexicanos en rezago educativo y la meta que se propone la dependencia a su cargo es disminuir la cifra a 25 millones; para lograrlo se habla de un proyecto educativo que incluye la Escuela de Calidad y de Becas, consistente en conceder apoyos desde primer año de primaria y en usar la tecnología equipando centros educativos en poblaciones alejadas con televisores y computadoras.

Lo anterior es la estrategia primordial para contravenir el analfabetismo que asciende a 9.6 por ciento, empleando para esto el 8 por ciento del Producto Interno Bruto. Cabe aclarar que el momento de la entrevista Reyes Tamez hablaba de que solamente se invertía el 6.1 por ciento.

Desafortunadamente en este país se le da importancia prioritaria al desarrollo económico, sin tomar en cuenta que el origen de éste se halla en una educación de calidad, y no a la inversa, como es la tendencia del presidente Fox, quien impulsa a como dé lugar a las empresas para que una vez logrado su crecimiento, se pueda hacer frente con mayores recursos a la situación educativa. "Con ello solamente se reproduce un conocido círculo vicioso: la baja escolaridad limita las capacidades productivas y la carencia de recursos económicos impide fomentar una mejor educación".⁵¹

Es por todo lo anterior que la educación se erige como *el medio para alcanzar el fin del hombre*; es decir, que éste se realice y logre la plenitud de sus sentidos y capacidades. O sea que la educación es una *ayuda o auxilio para el perfecto desarrollo del hombre*... "la única posibilidad de realización humana, pero no puede ser una simple

⁵¹ Raúl Padilla López, *México a Fines de siglo*, 1995, p. 190.

imposición, sino que precisa de su cooperación voluntaria para manifestarse".⁵² Y sobre todo, del apoyo institucional, del presupuesto necesario y de su repartición equitativa.

Hasta aquí lo que se refiere, por decirlo así, a la parte más teórica de la educación; sin embargo, existe otra cara, la que la mayoría conoce y experimenta en carne propia, aunque de manera inconsciente pero constante: la educación en el seno familiar. No es posible perderla de vista, mayormente hoy, cuando al parecer se intenta mimetizar con la educación escolar, pretendiendo que ésta sea una extensión de aquella debido a la creciente individualización de cada miembro de la familia.

La Educación en el hogar es inestable, y para los niños es un modelo basado en el afecto, o mejor dicho, en el temor inconsciente a perder el cariño y el amor de quienes le rodean; el niño desde entonces tiene un aprendizaje del tipo estímulo-respuesta; pero también en esta etapa la educación en el seno familiar es de carácter ejemplar, o sea basada en lo que el niño ve que hacen sus padres, familiares, amigos y posteriormente los profesores, patrones o jefes, etcétera.

Para que haya educación, es necesario que estén en presencia una generación de adultos y una de jóvenes, y una acción ejercida por los primeros sobre los segundos.⁵³

Pero por desgracia o por fortuna (quién puede decirlo), hoy es cada vez menor la educación inicial que los niños reciben directamente del núcleo familiar, y es que en México, por trillado que suene, las cosas ya no son como antes; la modernidad y el ritmo con que se lleva la vida actualmente, aunado a las crisis económicas y a los modelos educativos predominantes, han venido generando un nuevo tipo de familia, más disperso e individual, en el que las necesidades propias del núcleo aíslan a cada miembro y dejan a quienes aún no tienen una particular responsabilidad que cumplir abandonados y sin guía, o peor, ante unos instructores fríos y ajenos: los medios de comunicación, especialmente la televisión.

⁵² Adalberto Ferrer y Jaime Sarramona, *La educación. Constantes y problemática actual*, 1980, p. 21.

⁵³ Emile Durkheim, *Educación y sociología*, 1993, p. 69.

Y desafortunadamente son los niños en sus primeros años de vida, cuando todavía no tienen necesidad de ir a la escuela (necesidad más bien de sus padres por deshacerse de ellos y delegar en la institución su responsabilidad que se ven en la incapacidad de cumplir), es en esa etapa cuando se ven cautivos de la educación a control remoto, electrónica, indiferente a sus verdaderas necesidades.

¿Pero es realmente la televisión un instrumento tan nefasto como hasta ahora se le ha hecho aparecer? ¿Entonces por qué se dice que los niños de ahora no son como los de antes? Cuántas veces se han escuchado comentarios de sobremesa acerca de que "hoy los niños ya son más despiertos, ya no se les puede ocultar nada". Y efectivamente así es, pero en qué medida es positiva o perjudicial esta situación, tanto para ellos como niños, cuanto para la sociedad en conjunto como receptora directa del producto de esos niños que serán los ciudadanos del mañana.

Y los padres, ambos trabajadores, ¿serán ellos quienes provocan esa "precocidad" por dejar a sus hijos al amparo de la televisión, o por creer que la educación no se da en el hogar sino que la escuela es una extensión de éste y por lo tanto debe cumplir las funciones que ellos no pueden debido a sus múltiples ocupaciones? Tal vez sólo la televisión tenga la responsabilidad de este efecto.

Definitivamente no es posible delegar la responsabilidad de todo un conglomerado social en la televisión, lo único que ésta hace es exponer inmediatamente a los ojos de los niños todas las cosas que antes sólo iban descubriendo de manera gradual, a través de las enseñanzas orales o ejemplares de sus padres y maestros o mediante libros y más tarde quizá con amigos o en el cine; lo anterior no es un invento ni una aseveración a la ligera, hace falta ver los programas de hoy y recordar los que se transmitían hace algunos años para darse cuenta que las imágenes que ahora se proyectan son muy agresivas, en todos los sentidos, como para que un niño solo frente al televisor comprenda la justificación de una imagen violenta o sensual al momento que anuncian botanas o refrescos, por poner un ejemplo.

Por eso es que la educación actual, haciendo referencia a aquella que comienza en casa y que suponía la preparación del niño hacia la madurez y a su inserción en un

núcleo social como lo es la escuela, ésta tiene que ser más bien orientadora, encausadora y desmitificadora de toda la información avasalladora que los infantes obtienen de la televisión; algo bastante difícil de conseguir y que por lo tanto no se lleva a cabo casi nunca debido a que, como ya se mencionó anteriormente, el sistema actual provoca o induce a nuevos patrones de vida familiar en los cuales la mujer ya es parte activa del ingreso económico y minoritariamente de la instrucción y orientación de los hijos.

Con lo anterior no se pretende incursionar en un debate machista-feminista; es sólo que la mujer históricamente ha sido la encargada de ese terreno, y ahora que mercedamente empieza a ganar espacios en otros ámbitos es cuando, al parecer, también empiezan a percibirse las consecuencias en lo que a la educación de los hijos se refiere.

En efecto, la educación usada en una determinada sociedad y considerada en un momento determinado de su evolución, es un conjunto de prácticas, de maneras de hacer, de costumbres, que constituyen hechos perfectamente definidos y que tienen la misma realidad que los otros hechos sociales.⁵⁴

Ahora bien, no todos los seres humanos, y esta vez hablando ya no solamente de niños, sino de jóvenes y adultos en edad escolar y no escolar, tienen o han tenido el mismo patrón educativo, ya sea debido a la cantidad de educación que han recibido o a la calidad de la misma; y en México los parámetros educativos son tan extremos que la diversidad es inmensa; sin embargo, en lo que se refiere a la educación superior los factores que más peso tienen son el económico y el social, ya que las escuelas que se dedican a la educación superior de manera cuasi-gratuita, al parecer tienen un objetivo y un enfoque muy diferente para sus alumnos que definitivamente serán 'empleados', en comparación con aquellas universidades costosísimas en las que se les prepara para ser 'dirigentes'.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 115.

Y pese a lo anterior, la educación de todos modos hace patente su homogeneidad porque, finalmente, lo que está haciendo es valerse de las diferencias para fortalecer la vida colectiva.

Desde el momento en que la educación es una función esencialmente social, el Estado no puede desinteresarse de ella. Por el contrario, todo lo que es educación debe estar, hasta cierto punto, sometido a su acción.⁵⁵

2.1.2 Pedagogía

Como se vio en el punto anterior, el tema de la educación genera diversas interrogantes, la pretensión de desentrañarlas y resolverlas genera en primer lugar la necesidad de atender a la disciplina que se encarga de teorizar al respecto, y al hacerlo, tangencialmente también se contestará a algunas de esas cuestiones, y es que la regla que se encarga de estudiar el acto educativo, por supuesto que se adentra en los problemas e interrogantes que genera el tema: ésta es la pedagogía.

¿Pero de dónde proviene, cuándo surgió y qué significado tiene actualmente ese vocablo? ¿Es una ciencia, un arte, una teoría...?

Aun cuando esta investigación no está en favor de las definiciones por considerarlas limitadas, en este caso sí es preciso partir del concepto de pedagogía, debido a que sus orígenes se hallan muchos siglos atrás y de alguna u otra forma su alcance se ha expandido inmensamente, a tal grado que ahora sirve de norma y sienta las bases metodológicas de la educación, cuando en un principio simplemente determinaba su campo de acción.

Y por supuesto que ese campo era entonces muy limitado, baste ver la etimología de la palabra: *paidos*, que quiere decir "niño"; y *agein*, que significa "conducir o guiar". "Pedagogo es el que instruye a los niños; también quiere decir pedante, erudito, pesado; el que anda siempre con otros, lo lleva donde quiere y le indica lo que ha de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 87.

hacer. En Grecia y Roma se aplicó inicialmente a la persona que llevaba a pacer⁵⁶ a los animales; después al esclavo que sacaba a pasear a los niños al campo, y por extensión al que los educaba. En un principio se refirió a la educación de los niños y hoy se aplica también a la de los adultos”.⁵⁷ Arturo Lemus es muy claro respecto al carácter histórico de la pedagogía, y probablemente la palabra clave se encuentra al darse cuenta que ésta es una guía, y de ahí partir para comprender todo el alcance de esta disciplina en la actualidad y su relación con la educación.

De antemano, tal vez sea inadecuado establecer diferencias entre educación y pedagogía, ya que su estrecha relación hace que ambas tengan una codependencia que, aunque jerarquizada en algunos aspectos, no permite hablar de una sin que necesariamente se vincule a la otra.

Inclusive, Alejandro Sanvisens expone que la educación y la pedagogía son lo mismo, según sus concepciones primigenias: “En su sentido clásico, <pedagogía> —conducir al niño, acción de cuidarlo, de formarlo, de desarrollarlo— y <educación> —crianza, desarrollo y, al mismo tiempo, conducción, llevar a la madurez— venían a expresar en el fondo una misma actividad conductiva, en relación con el crecimiento y la maduración”.⁵⁸

La realidad hoy es otra, y es que si bien educación y pedagogía no encarnan diferencias antagónicas y tajantes, por otro lado, actualmente tampoco son conceptos que impliquen exactamente lo mismo. De manera concreta es posible delimitar y establecer el campo de cada una sin llegar a pensar que la relación existente entre ellas es paradójica, por lo escrito hasta el momento.

La respuesta se encuentra en el hecho de que la pedagogía, como ahora es concebida, surge a raíz de la educación; es decir, que nace para estudiar los hechos educativos, para teorizar al respecto y de alguna manera, también con el propósito de

⁵⁶ Pacer: sinónimo de apacentar; es cuando se lleva el ganado al campo para que coma hierba.

⁵⁷ Luis Arturo Lemus, *Pedagogía. Temas fundamentales*, 1986, p. 30.

⁵⁸ Alejandro Sanvisens Marfuli, *Introducción a la pedagogía*, 1992, p. 5.

establecer sus lineamientos. En pocas palabras la pedagogía es la teoría de la educación; y la educación en sí misma es la práctica basada, hoy, en esa ciencia.

Efectivamente, la pedagogía es, por lo menos en el razonamiento de esta investigación, una ciencia, y como tal tiene sus orígenes en ciertas teorías acerca de la educación y del hombre. Johan Friedrich Herbart sentó las bases de esa científicidad al incorporar a otras disciplinas como la filosofía moral y la psicología; la primera para delimitar los objetivos reales de la pedagogía en la educación y proponer sus alcances; la segunda, para descubrir los obstáculos a los que, una vez establecido lo anterior, se enfrentaría la disciplina pedagógica y así tener las armas que coadyuven a establecer derroteros para conseguir el fin de la educación de los hombres.

Lo anterior en lo que se refiere a las aportaciones que hizo Herbart a principios del siglo XIX, pero en la actualidad la pedagogía se ha enriquecido, y lo sigue haciendo, de muchas otras ciencias y disciplinas; como ejemplo baste Durkheim, a quien ya se mencionó con anterioridad y el cual contribuye con el aporte de la sociología al fenómeno pedagógico, al reconocer que la educación de los hombres se da en el ámbito social y por lo tanto es tomándolo en cuenta que la pedagogía debe estudiar, analizar y proponer respecto de la dinámica educativa.

De tal suerte que la pedagogía en la actualidad se maneja en tres niveles distintos; el primero de ellos es el *teórico-explicativo*, que presenta su fundamento, el núcleo de conocimientos que le dan forma y fondo; el segundo, que se refiere a la manera en la cual la ciencia pedagógica establece los instrumentos necesarios para determinar e implementar sus reglas, *normativo-técnico* como lo denomina Sanvisens; y el tercero, que indica la forma en la cual se deben ocupar esos medios, cómo ponerlos en práctica para alcanzar el resultado deseado: *normativo-práctico*.

Lo anterior es muestra plausible de que la pedagogía es una ciencia con sentido teórico y práctico, fundado metodológicamente de manera empírico-experimental y discursivo-racional.

En palabras parcas, la pedagogía nace del conocimiento que obtiene al darse cuenta cómo la educación se practica y lleva a cabo, y de este dinamismo empírico toma lo que da resultados eficaces y lo incorpora a un cuerpo discursivo-teórico, al mismo tiempo que prescinde de lo que no es adecuado y por medio de análisis y estudios procura responder y resolver esos aspectos de la educación que no son funcionales.

Así, la pedagogía es una ciencia que se enriquece a sí misma, se renueva siempre y su objeto de estudio, por tratarse de una actividad tan heterogénea y dinámica, no permite que se establezcan leyes irrefutables e inamovibles, por el contrario, la obliga a transformarse y por lo tanto a ampliar su campo de acción, de tal suerte que la pedagogía no se limite a la instrucción que se brinda en lugares específicos o instituciones educativas, llámense escuelas o colegios, sino que actualmente la educación, y por lo tanto la pedagogía, están presentes de manera consciente y como objetos de estudio desde el principio de la vida del hombre y hasta el final, además en todos los ámbitos de su desarrollo social.

Las consecuencias de la universalización del tema pedagógico han sido muy fecundas para la ciencia respectiva que, a los efectos de no quedar reducida a una simple tecnología, ha debido ampliar considerablemente su radio de acción hasta abarcar la totalidad de la vida humana, sin perder por ello el interés específico que la define.⁵⁹

En México la pedagogía ha respondido siempre a modelos implementados en otros países, aunque con la intención de que respondan a las necesidades de éste. Desde la insuperable necesidad de más espacios educativos institucionales, misma que más bien se emplea de manera populista y con fines partidistas electoreros, hasta el problema de la calidad y la satisfacción de empleos para quienes han concluido su etapa escolar.

Además, está la necesidad gubernamental de "hacer pasar" a los alumnos porque la creciente explosión demográfica muestra que detrás vienen otras generaciones de futuros alumnos que necesitarán un pupitre que ocupar. La orden es que sólo puede

⁵⁹ Lardo Nassif, *Pedagogía general*, p. 70.

permitirse que repruebe un 10% del alumnado en la educación media básica, según dicta la experiencia propia. Baste lo anterior como ejemplo para comprender que el sistema educativo mexicano y la pedagogía que lo respalda provocan que: "Así como los uniformes de las escuelas hacen a todos similares, así la uniformización de la enseñanza coloca al conglomerado infantil en un estado pasivo de escucha y luego de exacto y puntual repetidor. Pareciera como si la consigna fuera no enseñar a cuestionar, como una preparación al futuro adulto que todo aceptará sin chistar; como si el alumno fuera un recipiente al que indiscriminadamente se le arrojaran conocimientos, así como llenar un cesto de basura".⁶⁰

2.1.3 Didáctica

Se ha señalado de manera exhaustiva la relación existente entre educación y pedagogía, aseverando que la pedagogía es la teoría y la educación es la práctica. ¿Dónde quedaría entonces la didáctica, o específicamente a qué se refiere?

Tal vez resulte fácil ubicarla dentro de la pedagogía, debido al carácter teórico que debe existir en ésta al establecer las fórmulas de las que ha de valerse la educación. Aunque por otra parte también sería factible pensar que la didáctica es un instrumento educativo que le auxilia en la enseñanza de los conocimientos pedagógicos.

Y es que hablar de didáctica es pensar de inmediato en un proceso de relaciones humanas en el cual la dinámica está basada en la dicotomía *enseñanza-aprendizaje*, y para que se pueda concretar esta relación y lograr su objetivo, que es el conocimiento adquirido, se vuelve imprescindible hablar de algo que ya se mencionó en el principio de este trabajo cuando se clarificó lo que es comunicación, y nuevamente traer a colación el circuito comunicativo en el cual se establece que un *emisor* hace llegar a un *receptor* determinado el *mensaje*, a través de un *canal*, siempre y cuando ambos compartan un mismo *código* y no haya *interferencia* al momento de la transmisión.

⁶⁰ Raúl López Camacho, *La irrazonable educación mexicana*, 1994, pp. 15-16.

Lo anterior, trasladado al momento didáctico, indica que un sujeto cognoscente va a propiciar en otro sujeto la aprehensión de un objeto cognoscible.

Visto así tan esquemáticamente es sencillo, pero las complicaciones aparecen en el momento en el cual el sujeto que enseña debe buscar la manera idónea para hacer que quien aprehende lo haga eficientemente; y ése es el quehacer de la didáctica.

Por supuesto que no hay una receta cien por ciento segura para obtener lo anterior, y a lo largo del tiempo se han probado muchas formas para conseguir que la educación sea eficiente, todas ellas son teorías didácticas que en su momento funcionaron, pero que al no estar exentas de enriquecerse, han servido como base de otras más. Dicho sea de paso, pues, que la didáctica al igual que la pedagogía y la educación, también avanza de manera constante en su búsqueda por alcanzar la perfección del hombre.

Tomachevski clarifica el concepto de la siguiente manera: "La teoría general de la enseñanza se llama didáctica. Investiga una disciplina particular de la pedagogía, las leyes del proceso unitario de la instrucción y la educación en la clase".⁶¹

Así, este autor ayuda a especificar y dar luz al mostrar que la didáctica es parte de la pedagogía, si bien ya se analizó con antelación esta última, ahora la didáctica viene a enriquecerla, fragmentándola y mimetizando para sí algunos de los quehaceres pedagógicos, empleándolos metodológicamente. Una razón más para considerar a la pedagogía como una ciencia, por lo menos en la perspectiva de este trabajo y de su objeto de estudio.

Actividades como la *planeación* (o el planeamiento, según Juan Ricardo Nervi), el *qué se enseña, cómo se enseña, con qué se enseña*; son por un lado los puntos que la didáctica ha de tomar en cuenta en su quehacer pedagógico para lograr el aprendizaje del hombre; y las diversas formas en las que llegue a emplearse para lograr lo anterior, serán metodologías pedagógicas en auxilio de la didáctica. En pocas palabras, es

⁶¹ Karlhein Tomachevski, *Didáctica general*, 1966, p. 23.

factible hablar de una retroalimentación entre pedagogía y didáctica, con el único fin de lograr la perfección del hombre mediante la enseñanza eficiente y el aprendizaje útil.

El *qué se enseña*, por ejemplo, debe estar íntimamente relacionado con una utilidad práctica, así es como los niños en un principio hacen propio un aprendizaje, aun de manera empírica. Conforme pasan los años y el núcleo duro se va enriqueciendo, es decir, el cúmulo de conocimientos de las personas, el hombre dejará un poco de lado el aprendizaje empírico y se acrecentará la necesidad de que aquello que se aprenda cubra alguna necesidad o implique la posibilidad de ser utilizable.

Didácticamente hablando, el *cómo se enseña* se reviste de importancia metodológica; inductiva o deductivamente, pero la enseñanza-aprendizaje debe siempre basarse en alguno de estos criterios normativos. En el método inductivo el objeto cognoscible se presenta de manera particular para, a partir de sí mismo, provocar que el sujeto infiera y descubra la generalidad del conocimiento (la teoría o ley) del cual sólo se le había anticipado una parte. En el método deductivo, por el contrario, se tiene la totalidad teórica del conocimiento y a través de su comprensión se logra su aprendizaje para aplicar esa suma de percepciones en casos particulares.

Así, la didáctica pretenderá siempre que las nociones conferidas sean asimiladas de manera tal que puedan aplicarse; sin embargo, aun al amparo de esos métodos, en la práctica se dan situaciones de enseñanza-aprendizaje como la instituida en el ejercicio que vino a llamarse **didáctica tradicional**, la cual propone que el alumno aprenda por intuición, impidiéndole así el progreso mental. No se debe dejar de lado que al proceso al que se hace referencia está basado primordialmente en la relación humana de dos sujetos por lo menos, uno que enseña y otro que aprende, y este método intuitivo de la didáctica tradicional hace que el primero genere la imagen o conocimiento, y el segundo, si acaso, produzca un efecto repetitivo que lo mantendría alejado de la comprensión del mismo.

Al proponerse provocar impresiones en el espíritu del niño, la enseñanza tradicional se limita a presentar los objetos y las operaciones por medio de demostraciones efectuadas ante la clase[...] y por una especie de imitación interior, reviven los actos que se cumplen ante ellos. Sin

embargo su actitud es de espectadores, interesados neutrales o totalmente ausentes[...]
Aprender significaría en tal caso para el alumno 'tomar una copia', de la explicación del maestro.⁶²

Así pues la didáctica tradicional provoca en quien "aprende", una baja actividad respecto al objeto cognoscente, directamente proporcional al desinterés del educando y al aprendizaje efectivo, no repetitivo.

Lo antepuesto contrasta con los pensamientos de John Dewey y Edouard Clapere de, quienes creen conveniente considerar la enseñanza-aprendizaje dentro de un contexto de acción, en un medio ambiente global ante el cual el aprendizaje se dé por la necesidad de resolver problemas. Lo anterior es la idea de la **didáctica de la escuela activa (escuela nueva)**, que pondera el ejercicio de la reflexión según Dewey, y el de la satisfacción de una necesidad al adquirir conocimientos, según Clapere de.

Con lo descrito hasta aquí es más que suficiente para percibir que el ejercicio de la didáctica va enfocado al quehacer educativo institucional, y más específicamente al ejercicio particular del docente en el aula; lo anterior es bastante restringido y es que la didáctica en realidad es una disciplina venida a menos, a la cual si acaso se le concede un carácter instrumental y muy opaco, tanto que realmente el concepto va desapareciendo conforme se avanza en el camino educativo institucional; es decir, pareciera como si la didáctica tuviera validez únicamente en el ámbito de la educación básica o estuviera vinculada de manera exclusiva con lo infantil.

Eso querría decir entonces que en las aulas universitarias no hace falta la didáctica, sólo el sentido común, o básicamente el ejercicio docente basado en el exceso de las aportaciones psicológicas. No es que se desdeñe el conocimiento que coadyuva con la didáctica, al contrario, pero no es posible olvidar lo expresado por Cecilia Bixio en el sentido de que 'los psicólogos hacen sus aportaciones desde los laboratorios, no desde las aulas'.

⁶² Hans Aebli, *Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget*, 2000, p. 20.

Afortunadamente la didáctica no se restringe, por el contrario, ésta es una disciplina que a través de sus modelos aplicables, a lo largo de su existencia ha respondido a los reclamos histórico-sociales de su tiempo: "Por ejemplo, cuando Comenio postula la posibilidad de la educación simultánea, en realidad a través de ello da concreción a un principio que la revolución burguesa reclama bajo el lema de libertad, igualdad y fraternidad".⁶³

De hecho en este trabajo se pretende escapar de esa aparente limitante institucional al considerār que la didáctica, como hasta aquí se ha visto, no basta, no es suficiente para conseguir la perfección del hombre; sino al contrario, que sobre todo es necesario provocar un aprendizaje diferente, en el que vaya inmersa la voluntad por conseguir el conocimiento: **un aprendizaje significativo**, que es aquel en el cual... "el sujeto realiza esta operación con interés por el asunto mismo. Su motivación no proviene de las coerciones recibidas, queda afectado no sólo en la memoria y en las facultades mentales, sino en sus estratos afectivos y axiológicos. El que así aprende capta el asunto como algo valioso, y siente que crece y se autorrealiza, por lo cual experimenta una legítima satisfacción en el hecho de aprender".⁶⁴

No obstante y sin perder de vista lo anterior, un aprendizaje significativo no sólo es aquel que se logra por el interés del pupilo, sino porque previo a ese propósito él ya contaba con un conocimiento que le permitió percibir la realidad del nuevo objeto cognoscente.

Así, la didáctica para un aprendizaje significativo es como un sistema escalable, ya se vio anteriormente que el origen se encuentra en el hogar, es por eso que la formación inicial es muy importante, y si ésta no es posible, la educación escolar debe conseguir a como dé lugar provocar en el alumno el aprendizaje significativo, y es que cuando éste llegue al nivel superior debe llevar consigo una gran cantidad de nociones e ideas, basadas en su interacción con la realidad, lo cual le permitirá escapar de la idea limitante acerca de que la escuela es suficiente para conseguir conocimientos.

⁶³ Ángel Díaz Barriga, *Didáctica: Aportes para una polémica*, 19 p. 14.

⁶⁴ Raúl Gutiérrez Sáenz, *Introducción a la didáctica: para profesores del nivel medio y superior*, 1976, p.

Conocer es un complejo proceso que supone la construcción mental de aquello que se conoce, del objeto de conocimiento. La escuela consideró siempre que tenía el privilegio de iniciar al niño en esos aprendizajes. Hoy sabemos que esto no es así, y que el niño llega a la escuela con un mayor o menor bagaje de saberes, más o menos ajustados a los saberes oficiales, pero en todos los casos son conocimientos que la escuela no puede desconocer si lo que quiere es garantizar auténticos aprendizajes en sus alumnos.⁶⁵

Al mismo tiempo, la didáctica en el nivel superior debe ser mucho más que el método o modelo empleado por el docente al interactuar con sus alumnos, y debe suponer la participación directa de éstos, a través de una didaxis autosugestiva que les permita a ambos discernir, opinar, criticar; en síntesis, participar del fenómeno educativo y enriquecerlo de manera espontánea y responsable.

En pocas palabras se habla de una educación compartida, no solamente formal, institucional; es decir, no basta con los conocimientos que se obtienen a través de la escuela y el clásico sistema maestro-alumno, casi siempre expositivo y que deja que el pupilo sea simplemente un sujeto pasivo y receptor.

Sería preferible de ser posible el **auxilio de la educación no formal**, la cual pretende que el estudiante debe aprender intencionalmente (aprendizaje significativo), pero no dentro de la institución, colegio, escuela, sino fuera de estos lugares, a través del uso de diferentes medios alternativos: desde la experiencia individual misma, hasta los avances tecnológicos.

La educación no formal es en síntesis "el conjunto de procesos, medios e instituciones específica y diferenciadamente diseñados en función de explícitos objetivos de formación o de instrucción, que no están directamente dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado".⁶⁶

Ahora es fácil establecer la relación y el lugar que ocupa cada una de las expresiones manejadas dentro del proceso educativo; por lo que, a manera de

⁶⁵ Cecilia Bixio, *Aprendizaje significativo en la E.G.B.*, 1997, p. 39.

⁶⁶ Jaime Trilla, *La educación fuera de la escuela*, 1996, p. 30.

conclusión, es posible aseverar que la *pedagogía* es la teoría, el análisis, la norma de la *educación*, de la práctica que a sí misma se nutre de la experiencia propia y de su habilidad ilustrativa que se materializa a través de la *didáctica*, la cual crea y emplea un proceso de enseñanza-aprendizaje particular y adecuado a las necesidades que determina el contexto.

Hasta aquí lo referente al aspecto teórico de la educación y sus nociones fundamentales, pero no hay que olvidar que este marco conceptual, por llamarlo de algún modo, sólo sirve como punto de partida para iniciar ya el análisis del panorama que mostraba la educación en los años 1968-1969 y en 1998-1999, especialmente en los casos particulares que Jorge Ibargüengoitia menciona en el artículo tema de esta investigación, en el cual declara de manera sardónica la ineficacia del Sistema Educativo Mexicano.

2.2 Contexto socioeconómico y sus repercusiones en la educación

1968-1969

Los problemas de la educación mexicana: su crisis, inconsistencia e ineficacia para cumplir con su objetivo principal (el crecimiento sostenible del país), siempre han sido preocupación fundamental de los gobiernos mexicanos; el del Presidente de México durante el sexenio 1964-1970, Gustavo Díaz Ordaz, no fue la excepción; por el contrario fue precisamente en este período presidencial, casi al final, cuando se puso de manifiesto la gran crisis que, cabe mencionarlo, no se dio solamente en México sino en el mundo.

Por principio de cuentas, Díaz Ordaz recibió un país producto de la política estabilizadora que le heredaron los anteriores gobiernos. Indudablemente él continuaría con esa forma de gobierno basada, por un lado, en la creación de empresas paraestatales que le redituaran activos, y por otro, en el control de la clase trabajadora. Lo anterior logró que se incrementaran los beneficios del sector empresarial tanto nacional como extranjero. En pocas palabras, lo que le interesaba a Díaz Ordaz era mantener un clima de seguridad al interior del país, por lo que dedicó gran parte del

presupuesto a obras de carácter social, las cuales terminaron por generar pérdidas que tuvieron que soslayarse a través de los créditos, consiguiendo así que la deuda pública aumentara.

Contrario a lo que la mayoría de los presidentes habían hecho, Díaz Ordaz sí brindó al principio de su gobierno algo de apoyo a las clases trabajadoras populares, desafortunadamente los problemas surgieron entonces de la clase media profesional ya que no tenían acceso a engrosar las filas de trabajadores del sistema.

Después vino el contraste, y es que si algo caracterizó el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz fue, como lo menciona Gloria M. Delgado en *Historia de México*, su autoritarismo se manifestó de tal manera que rechazaba tajantemente cualquier proyecto político o social que tuviera un carácter democrático y que de alguna manera hiciera ver vulnerable su sistema de gobierno.

Una muestra de lo anterior fue la empeñada persecución que estableció en contra de los miembros de un partido político izquierdista denominado Frente Electoral del Pueblo (FEP); el cual quiso participar en las elecciones de 1964 pero no lo consiguió debido a que le negaron su registro legal; a pesar pues de que no era ni siquiera un partido político Díaz Ordaz se encargó durante su mandato de encarcelar a algunos de sus integrantes.

Como era de esperarse esa actitud tan férrea e inflexible dio origen a manifestaciones populares de descontento y protesta, a tal grado que llegaron a aparecer grupos de guerrilleros en el estado de Guerrero y la más grande manifestación estudiantil que pondría en evidencia de manera tajante el autoritarismo de su gobernante y la desigualdad en el pueblo.

Sin embargo, no sería justo delegarle toda la responsabilidad de los problemas educativos del país a Díaz Ordaz; de hecho los movimientos estudiantiles en esos años no se dieron solamente en México sino en el terreno mundial, como ya se había mencionado al principio. Incluso los problemas que se padecen hoy, como el de pretender que toda la educación que imparta el Estado sea gratuita, se vislumbraban

desde la reforma que se le hizo en octubre de 1946 al artículo 3º Constitucional en el denominado Proyecto de Unidad Nacional, mismo que dejaba atrás la educación socialista.

En el Proyecto de Unidad Nacional impulsado por el Presidente de México de aquel entonces, Manuel Ávila Camacho, también se contemplaba, todavía, el Plan de los Once Años, consistente en plantear como un solo bloque los dos años de preescolar, los seis años de primaria y los tres de secundaria (de ahí su nombre); pero esas estrategias acabaron por ponerse en duda a finales de la década de los sesenta.

Aunque difícil de comprender, la reforma al artículo 3º Constitucional promulgado desde 1946 no sufrió alteración alguna hasta 1980, incluso a pesar de que ese proyecto de Unidad Nacional se quedó en el camino desde muchos años atrás.

Si acaso, la única muestra de inconformidad patente por el abandono de la educación socialista se da en 1958 con una huelga de maestros, misma que acaba matizándose como un problema salarial, acallado en ese mismo año con la concesión de un aumento de sueldo por parte del gobierno de Ruiz Cortines. Y probablemente el único avance perdurable sucedió a principios de la década de los sesenta, con la entrega de libros de texto gratuitos para la educación primaria, aun cuando este apoyo terminaría por convertirse en un factor que en lugar de impulsar el desarrollo educativo, lo frena debido a su mal empleo.

El inicio de los años setenta fue el tiempo de la primera ola de modernización y del cambio de prioridades: de la educación básica a la superior.

El movimiento estudiantil de 1968 tal vez fue el detonador más visible, pero no fue el único.

El malestar se manifestó también en los movimientos precursores de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de maestros normalistas en 1956, de ferrocarrileros en 1958-1959 y la rebelión de las clases medias, representada por la oposición a los libros de texto gratuitos y el pronunciamiento de los médicos en 1964.

Así mismo por movimientos estudiantiles de diversa índole: el de la Universidad Nicolaita en Morelia en 1963, que sirvió al gobierno local para expulsar a un rector izquierdista; los conflictos que se sucedían desde 1961 en la Universidad Autónoma de Puebla en contra de la élite local y el autoritarismo. En 1966 hubo varios: el de la Universidad Nacional Autónoma de México, que desembocó en la renuncia del rector; el del Cerro de Mercado en Durango, que demandaba la

creación de empleos... En todos estos conflictos hubo dos constantes: por un lado, demandas democráticas y antiautoritarias y, por otro, la represión como respuesta gubernamental.⁶⁷

En materia educativa, durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz la nación fue testigo de algunas reformas no tan propias, más bien fueron seguimientos hechos para contrarrestar el momento de crisis educativa existente en el país: se acrecentó la labor editorial de la Secretaría de Educación Pública y se publicaron varias revistas y folletos, incluyó el proyecto de teleaulas y encomendó al Consejo Técnico de la Educación el estudio de nuevos planes y programas.

Una repercusión negativa fue interrumpir el Plan Nacional de Once Años que iniciara en el sexenio anterior y que al desaparecerlo coartó de alguna manera el desarrollo que la sociedad había aceptado ya años atrás.

Es indudable que sexenio tras sexenio los presidentes y secretarios de educación pugnan por realizar reformas de todo tipo, como si ello fuese prueba positiva de que han contribuido al desarrollo del país; sin embargo, la mayoría de las veces lo único que provocan son saltos discontinuados y heterogéneos que provocan desubicación del progreso y limitan o frenan el desarrollo íntegro del país.

2.2.1 Políticas educativas

Durante el sexenio 1964-1970, el Presidente Gustavo Díaz Ordaz designó como Secretario de Educación Pública al Lic. Agustín Yáñez, durante su cargo éste indicó que era necesario elevar el rendimiento educativo; con este fin se integró, en junio de 1965, una Comisión de Planeamiento Integral de la Educación.

En el cuarto informe de gobierno, el primero de septiembre de 1968, el Lic. Gustavo Díaz Ordaz reiteró la necesidad de una profunda Reforma Educativa; al respecto señaló que la educación mexicana debía responder a las necesidades básicas de la sociedad, razón por la cual se implementarían los cambios que logran responder de manera total y eficiente a esas carencias.

⁶⁷ Los Omelas, *El sistema educativo mexicano (la transición de fin de siglo)*, 1995, p. 73.

Tal vez Díaz Ordaz basándose en las ideas de Durkheim, manifestó de igual forma que la reforma educativa debía iniciarse en casa, con la familia, ya que con el ejemplo y convivencia diaria se formaría el carácter del ser humano frente a la vida y ante sus semejantes, formación que serviría de base y permitiría la continuidad en el jardín de niños, preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, educación profesional y posgrado.

Así también en ese proyecto se estableció que era necesario adaptar métodos pedagógicos modernos para aplicar los conocimientos necesarios al educando, y eliminar los programas de estudio obsoletos sustituyéndolos por otros más acordes a las necesidades del momento; planes que cumplieran con lo estipulado con base en la revisión y evaluación periódica de la currícula, cada cinco años.

El 15 de marzo de 1969 Agustín Yáñez resumió los puntos más importantes expuestos por el Presidente en su cuarto informe de gobierno y los integró de la siguiente manera:

1. La adopción de los métodos pedagógicos aprender haciendo y enseñar produciendo para la enseñanza media.
2. El esfuerzo por unificar la enseñanza media en sus dos niveles, dándoles el carácter ambivalente de intermedios y terminales.
3. La organización del Sistema Nacional de Orientación Vocacional, complementada por el adiestramiento rápido de mano de obra y la asignación de becas a alumnos de escasos recursos para la continuación de estudios primarios y,
4. La telesecundaria y la radioprimaria.⁶⁸

En forma general se planteaba un panorama en apoyo a mejorar el nivel educativo, tratando de ayudar a los alumnos de la clase proletaria, pretensión que, sin embargo, sólo se quedó en eso, ya que nunca indicó de qué forma lo haría; nunca mencionaba la teoría pedagógica o corriente que fundamentaría la reforma que se pretendía.

⁶⁸ Pablo Latapí, *Reformas educativas en los cuatro últimos gobiernos 1952-1975*, 1982, p. 126.

Dentro de la educación media según se intentaría impartir materias científicas, tecnológicas y humanísticas; pero los programas no llegaron a dar ese equilibrio a causa de la inexperiencia y escasa preparación pedagógica por parte de los profesores, de ahí el carácter ambivalente de ciclos intermedios y terminales "a lo más que llegó fue a introducir materias humanísticas en las escuelas técnicas y a transformar las normales rurales en escuelas tecnológicas agropecuarias".⁶⁹

Las intenciones aparentemente siempre son buenas, en este caso se pretendía que los estudiantes del nivel medio superior incrementaran sus posibilidades de incorporación al campo laboral una vez egresados. Así se ajustaban las acciones a los propósitos previamente planteados por lo menos los que pretendían vincular la educación con el desarrollo económico y el de flexibilización y actualización permanente del sistema educativo.

Pero aquellos actos no fueron sino demagogia pura, lo que realmente se hizo, y se sigue haciendo, es darle una inmensa difusión a los proyectos y a los supuestos resultados, consiguiendo así una gran popularidad entre la población y la segura tranquilidad de que el presidente no se verá obstaculizado en sus acciones gubernamentales pues la gente tiene la certeza de que las cosas irán por buen camino, aunque como en el caso que aquí se trata, ni siquiera se contaba con los elementos humanos para conseguirlo, mucho menos con la calidad y eficiencia requerida para llegar a buen fin.

En cuanto al problema que se presentaba con respecto a la radioprimeria, no era el costo, sino el abismo que se encontraba entre el contenido de la educación por radio y el medio geográfico al que iba dirigido, es decir, la radioprimeria se difundía en los estados pero sin tomar en cuenta las problemáticas de la región.

Con la telesecundaria, a pesar de que los resultados fueron en un principio los esperados, ya que se tenía un gran número de alumnos inscritos, con el tiempo se fue

⁶⁹ *Ibid.*, p. 127.

perdiendo el interés por parte de los educandos; una de las causas era que sus dudas no eran aclaradas en el momento importante para ellos.

En los últimos dos años del sexenio el Presidente señaló otras acciones encaminadas a reformar la educación nacional, las cuales fueron el hilo conductor de su discurso de 1968, en el que declaró que el verdadero fondo del problema de la protesta cívica del 68 era de carácter educativo y requería una **reforma educativa** profunda.

Para apoyar lo anterior se crearon seis comisiones por el Consejo Comercial Técnico de la Educación: las Conferencias Nacionales de Formación Cívica y Educación de Adultos (24 de febrero de 1969); el IV Congreso de Educación Normal (Saltillo 28 de abril a 3 de abril de 1969); la formación de una Comisión de Reforma Educativa en la Cámara de Diputados (24 de septiembre de 1969) y el anuncio del Sindicato de Trabajadores de la Educación de convocar a una Conferencia Nacional Pedagógica (22 de diciembre de 1969).

En realidad, "...muchas de estas actividades fueron efímeras y no dejaron frutos trascendentes".⁷⁰

Como se ha podido apreciar, la propuesta de crear nuevas actividades para reforzar y renovar la educación en los diferentes niveles escolares partió del cuarto informe de gobierno, mismo que se pronunció el día 30 de septiembre de 1968, momento en que el movimiento se encontraba en apogeo. El presidente Díaz Ordaz orientó las palabras hacia los estudiantes, en particular a los universitarios, con los que intentaba consolidarse haciéndoles creer que los cambios educativos propuestos eran de fondo y de gran trascendencia, pero los alumnos mostraron una profunda antipatía hacia él y de hecho el mismo Díaz Ordaz seguramente ya tenía plena conciencia de esa situación por lo que no sería imposible pensar que en cofradía con su Secretario de Gobernación: Luis Echeverría, ya tenía por lo menos una idea de lo que haría en caso de que la aparente estabilidad de su gobierno se viera amenazada: culminando en la noche de Tlatelolco el 2 de octubre de ese mismo año.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 128.

2.2.2 Movimientos sociales y desarrollo educativo

Durante el sexenio del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, la educación continúa siendo laica, gratuita y obligatoria para todos los niños en edades comprendidas entre los 6 y 14 años de edad. A pesar de ello los planteles designados para la primaria no eran suficientes debido a la sobrepoblación, por lo que los educandos no alcanzaban a ser inscritos pues los grupos se saturaban rápidamente de forma invariable.

A nivel primaria, el método que se utilizaba para la instrucción era el de **aprender haciendo**, de tal forma que el niño se habituara a comprender racionalmente lo que decía; esto se suponía que le enseñaba a pensar y a descubrir su vocación.

Durante este período presidencial se modificaron los planes y programas de estudio, ya que los que se manejaban resultaban ser obsoletos y, de acuerdo a su cuarto informe de gobierno, se pretendía hacerlos más congruentes, es decir, que tuvieran una continuidad de contenido de un programa a otro y se enlazaran con los conocimientos del nivel básico al medio.

La educación media se encontraba en problemas similares a los de la escuela primaria, por lo que era pertinente renovar el nivel académico e incrementar el personal de las instituciones secundarias enfocándolo más hacia las necesidades existentes del país y de la sociedad, ya que presentaba escasez de maestros y saturación de grupos entre otros problemas.

También hubo aspectos positivos que se observaron del desarrollo educativo durante el sexenio del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, Antonio Barbosa en su libro *Cien años en la educación de México* da algunos:

El 24 de febrero de 1965 se inició una Campaña Nacional contra el Analfabetismo que dio como consecuencia el aumento de plazas para maestros y alfabetizadores. Gracias a estas campañas, éste desciende de 33.5% en 1960 a 22.4% en 1970.

En el año de 1966 la educación básica sufrió un cambio drástico, ya que todas las escuelas se encontraban funcionando con dos tipos de calendarios escolares, los cuales se unificaron valiéndose de apoyo pedagógico determinando los períodos de mayor asistencia y deserción; todo por orden del secretario de Educación Pública. Los resultados de los estudios demostraron que el alumno daba un mayor rendimiento escolar durante los meses templados o fríos y que las vacaciones resultaban más útiles y agradables en verano, por esta razón el calendario se modificó y se implantó el calendario escolar único en todo el país.

Hubo un empleo masivo de medios audiovisuales modernos (radio, televisión) para extender la acción escolar a nivel secundaria y volverla más atractiva y eficiente:

- Introdujo la pedagogía **“aprender haciendo”** en primaria y **“enseñar produciendo”** en secundaria.
- Se creó el servicio radiofónico en la difusora XSEP para impartir cursos de canto, coros y música para niños y profesores en el Distrito Federal, en 200 estaciones.
- Como consecuencia del suceso de 1968 el Presidente Gustavo Díaz Ordaz pidió se buscaran nuevos lineamientos que garantizaran la promoción cívica, científica, técnica, humanística.
- La Secretaría de Educación Pública organizó asambleas para discutir puntos de importancia para la nueva reforma (México, febrero de 1969) (Saltillo, abril de 1969).

Algunos puntos trascendentales de esa política educativa fueron:

- El nacimiento de las Misiones Culturales.
- El dotar a las escuelas de recursos audiovisuales y de laboratorios.
- La utilización de los medios de comunicación para educar e instruir a la población, tales como el radio y la televisión.

2.3 Contexto socioeconómico y sus repercusiones en la educación

1998-1999

Del mismo modo que en el sexenio de Díaz Ordaz, a finales de la década de 1990 la situación al parecer fue similar; la educación siguió siendo parte medular de las políticas gubernamentales y, hasta la fecha, el problema educativo aparentemente no tiene solución.

Sin embargo, cuando Carlos Salinas era Primer Mandatario definía su proyecto de educación como adverso a todos los anteriores proyectos “modernizadores”, a tal grado que llegó acompañado de modificaciones al artículo 3º Constitucional y de la creación de nuevos planes y programas de estudio en 1993, en los cuales participó directamente en su elaboración el entonces secretario de Educación Pública, el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León.

Entiéndase el salto tan abrupto, de 1968-1969 a 1998-1999, puesto que obedece al hecho de que en esta investigación se estableció el intervalo de 30 años para confrontar las realidades educativas de esos dos momentos distintos en la vida política de la nación.

Baste lo anterior como antecedente y marco de referencia para comprender en adelante lo que Ernesto Zedillo realizó ya como Presidente Constitucional de México en el sexenio 1994-2000.

Para empezar, el país que recibiría Zedillo se encontraba en caos, no hace falta más que mencionar el famoso “error de diciembre” para comprender lo antepuesto, y por si fuera poco, el ambiente electoral se hallaba en el descrédito total, incluso hubo quienes desde antes de las elecciones hablaban de que el fraude ya estaba hecho.

Como se observa, se mezclan en la misma olla factores políticos electorales con otros ciertamente exógenos, como las secuelas de la modernización y el ajuste económicos (desempleo, salarios bajos y, sobre todo, desvanecimiento de expectativas sociales de mejoramiento económico); deficiencias administrativas en servicios, en particular de seguridad

(raptos, robos); aumento en el narcotráfico y su respectiva violencia; la aparición de la guerrilla chiapaneca, problema que cruza, es verdad, el escenario nacional.⁷¹

Una política aparentemente conciliadora y justificada en el hecho de que él sólo había recibido un país en franco resquebrajamiento fueron actitudes que lo acompañaron a lo largo de su gobierno.

Y es que los gobiernos mexicanos desde Miguel de la Madrid y hasta el actual de Vicente Fox Quesada, pasando por el de Ernesto Zedillo, le han dado una importancia suprema a la economía y han dejado de lado la cuestión política.

El principal problema al que se enfrentó Zedillo fue a la huida de capitales de inversión extranjera (los llamados golondrinos), lo que propició, obviamente, una devaluación devastadora que empeoró la situación económica mexicana.

Ante semejante problema que sumía al país en la imposibilidad de cumplir con sus pagos al exterior y de mantener a flote la propia economía, los Estados Unidos, al amparo del Tratado de Libre Comercio, llegaron al rescate de la nación con un préstamo de alrededor de 20,000 millones de dólares, y el Fondo Monetario Internacional con otro de aproximadamente 8,000 millones, los cuales a largo plazo significarían que México había firmado la enajenación de su independencia económica a partir de ese momento e indefinidamente.

El desempleo y el bajo poder adquisitivo de los salarios fueron tema recurrente a lo largo de los seis años que duró su mandato, y es que mientras el presidente se endeudaba por sumas millonarias, la gente asistía esperanzada a alguna de las tantas ferias del empleo que se realizaron en todo el país, o en el peor de los casos, muchos de ellos comenzaron a desempeñar labores al aire libre, desde comerciantes ambulantes, hasta limpiaparabrisas o tragafuegos en los cruceros de las avenidas principales del país, principalmente de la capital.

⁷¹ Germán Pérez Fernández del Castillo, *La ingobernabilidad: ¿una hipótesis se autoconfirma?*, 1994, p. 15.

No obstante, Ernesto Zedillo en su manera de conducirse dentro del gobierno, practicó lo que se dio en llamar una “sana distancia”, ya que fue la primera vez que un Presidente de la República no continuaría como líder del partido político que lo llevara a la silla presidencial.

Aunque los primeros años de su gobierno fueron muy accidentados, es preciso reconocer que en los últimos tres años se pudo percibir una recuperación económica que, de alguna forma, repercutió en el desarrollo social del país. Un ejemplo es el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), que fue puesto en marcha el 6 de agosto de 1997 con la firme convicción de atender las necesidades de los más pobres de México.

Crecimiento económico y justicia social se plantean así como las dos hojas de la tijera con la que la administración de Ernesto Zedillo busca recortar un futuro más promisorio para todos los mexicanos.⁷²

Pero en lo que a educación se refiere, las cosas en realidad no fueron muy positivas; durante este periodo presidencial muchas escuelas de educación básica y media básica cerraron sus turnos vespertinos; y a pesar de que la educación secundaria también se volvió obligatoria y se comenzaron a prestar los libros de texto para los alumnos, en realidad la cobertura educativa fue insuficiente en ambos sentidos y no se notó un cambio positivo trascendente.

Y qué decir de la educación media superior y superior, por principio de cuentas la matrícula se redujo considerablemente, en más de 50%, maquillado lo anterior con un examen único de admisión con el cual se pretendía evitar la sobrepoblación de estudiantes profesionales e incentivar la creación de profesionales técnicos.

Finalmente, habla por sí misma la huelga estudiantil que dio comienzo el 15 de abril de 1999 y que mantuvo paralizada a la UNAM durante diez meses, hasta el 12 de febrero del siguiente año.

⁷² Rosario Green, *Lecciones de la deuda externa de México de 1973 a 1997*, 1997, p. 417.

Los motivos: la lucha por la gratuidad de las clases, la desaparición del examen único de admisión, la no desaparición de algunas carreras profesionales, un Consejo Universitario verdaderamente libre y autónomo, entre otras más, que posteriormente fueron adhiriendo los integrantes encargados del movimiento, el Consejo General de Huelga, debido a que la duración fue tanta que ya incluso empezaban a tomarse atribuciones de Sociedad Civil u Organismo No Gubernamental.

Lo anterior por supuesto puso en jaque al gobierno zedillista, que no soportó más y un buen día decidió hacer que interviniera un grupo policial armado a "rescatar" las instalaciones universitarias, en lo que para muchos fue más bien un teatro bien armado en el que líderes huelguistas y Gobierno Federal ya tenían todo pactado de antemano.

De hecho, a más de dos años de concluida la huelga en la UNAM, aún hoy el CGH sigue siendo una realidad inexplicable, que se manifiesta en ocasiones esporádicas cerrando colegios y facultades, o boicoteando elecciones internas de consejerías estudiantiles, y teniendo como dirigentes a personas que fueron definitivamente expulsadas de esta casa de estudios.

2.3.1 Políticas educativas

Ya se mencionó que las reformas educativas de 1993, en las cuales se incluyó la modificación al artículo 3º Constitucional, fueron aprobadas por Ernesto Zedillo pues éste fungía entonces como encargado de la Secretaría de Educación Pública, de tal modo, como era de esperarse, las políticas educativas que imperaron durante el sexenio 1994-2000, fueron encaminadas siempre en el sentido de aquellas reformas que el mismo presidente impulsara anteriormente.

Como siempre, las medidas efectuadas siempre traen detrás un proyecto establecido con base en el análisis exhaustivo de las necesidades de la Nación, y en lo que respecta al rubro que aquí atañe "El Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 afirma que 'la educación será una altísima y constante prioridad del Gobierno de la República, tanto en sus programas como en el gasto público que los haga realizables'. Este

compromiso irrenunciable del Gobierno con la educación reconoce que ésta constituye la mejor vía para superar la pobreza, lograr una sociedad más justa y abrir horizontes de mejoramiento individual y comunitario".⁷³

Por principio de cuentas, el hecho de establecer como obligatoria no sólo la educación primaria, sino además la secundaria, ha generado que la matrícula de alumnos de esos niveles se haya ampliado notablemente, para lo cual el gobierno tuvo que aumentar también el número de instituciones educativas para dar cabida a los solicitantes.

También, relacionado con lo anterior, se elaboraron nuevos libros de texto gratuitos para conseguir la eficiencia en el aprendizaje, a la vez que se implementó en estos niveles educativos la enseñanza de una materia para conseguir la 'educación cívica y ética' de los alumnos.

Igual que la medida de vincular la educación media con el campo laboral en 1968-1969, ésta no es sino la confirmación de lo que se dijo en aquel punto. La mayoría de las medidas empleadas sólo sirven para 'taparle el ojo al macho', pues como se verá más adelante, si bien surgen como "buenas intenciones", la verdad es que incluso los libros de texto gratuitos se vuelven contraproducentes al ser considerados el *non plus ultra* de las fuentes del conocimiento, cuando por el hecho de estar dirigidos a un alumnado tan heterogéneo, es imposible concebir que éstos se adapten a todo tipo de ambientes y circunstancias.

Referente a la educación media superior, el gobierno impulsó la creación de Colegios de Estudios Científicos y Tecnológicos de carácter descentralizado.

De la misma manera se brindó apoyo al nivel superior por medio de cursos de actualización a docentes, a través del PROMEP (Programa de Mejoramiento del Profesorado de las Instituciones de Educación Superior).

⁷³ Poder Ejecutivo Federal, *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*, 1995, p. 163.

Y en el ámbito de la Investigación, la Ciencia y la Tecnología, el gobierno no podía dejar de implementar becas que apoyaran a los fideicomisos establecidos y destinados a la creación tecnológica.

La política educativa se ha dirigido a ampliar la cobertura de los servicios en los distintos niveles y tipos educativos; atender a las regiones y grupos sociales con los mayores rezagos; consolidar el proceso de renovación de los planes y programas de estudio de la educación básica y apoyar la labor de los maestros y alumnos mediante la producción de libros de texto, materiales didácticos variados y útiles; avanzar en los programas de formación y actualización de los profesores de los distintos niveles; diversificar la oferta de servicios de educación media superior y superior con cobertura y calidad más pertinentes para el país; extender el uso de los medios electrónicos de comunicación a favor de la educación; y dar cauce a las acciones para transferir a los gobiernos estatales las tareas de construcción y mantenimiento de escuelas y la educación profesional técnica, así como aquella destinada a los adultos.⁷⁴

2.3.2 Movimientos sociales y desarrollo educativo

Con los antecedentes de la crisis que vivió el país desde 1994, las políticas gubernamentales fueron encaminadas casi exclusivamente a la reestructuración de la economía, aun a pesar de los costos sociales que éstas pudieran traer. Sirvan como punto de referencia las cifras oficiales del INEGI cuando señalan que de 1983 a 1997 el Salario Mínimo en México se desplomó en un 65%.

Y es que el modelo económico que siguió Zedillo ya estaba escrito, a pesar de que supuestamente se hizo mucho por impulsar el mercado interno, en realidad no se logró que crecieran las inversiones nacionales pues la economía mexicana, aún hasta el momento y no sólo en el sexenio zedillista, continúa dependiente de las inversiones extranjeras.

Efectivamente, el ahorro interno debe ser la base primordial del crecimiento, el pilar de la estabilidad económica del país, desafortunadamente la política que se llevó a cabo propició que el gobierno tuviera que ceder su independencia económica ante los respaldos económicos tan fuertes que recibió del extranjero, principalmente de los

⁷⁴ Poder Ejecutivo Federal, *Cuarto Informe de Gobierno*, 1998, p. 15.

Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional; y después, por si lo anterior fuera poco, rescatar los fondos bancarios de los ahorradores y las carteras vencidas de los banqueros, lo que se conoció como FOBAPROA y representó un endeudamiento millonario que, al tener que ser cubierto con los impuestos de todos los mexicanos, provocó reacciones diversas y puso en entredicho la honestidad del mandatario. Según datos del 4º Informe de Gobierno, el Fobaproa ascendía en 1998 a 552,300 millones de pesos. Y a la fecha las cosas no parecen mejorar pues, con el actual gobierno de Vicente Fox se siguen pagando esos rescates millonarios bajo otras siglas, las del IPAB (Instituto de Protección al Ahorro Bancario).

La oficina gubernamental de depósitos bancarios IPAB anunció que asumió las obligaciones de los bancos intervenidos que recibieron apoyos del extinto Fobaproa, y de los cuales es accionista o acreedor(...) Los bancos intervenidos en cuestión son Banco Unión, Cremi, de Oriente, Obrero, Promotor del Norte e Interestatal, dijo a Reuters un portavoz del Instituto de Protección al Ahorro Bancario, encargado de concluir el rescate bancario de México con un costo estimado de unos 100 mil millones de dólares.⁷⁵

Lo mismo pasó con el asunto carretero; en un principio apareció como un negocio redondo para el gobierno de Zedillo el hecho de permitir que se privatizaran algunas vías de comunicación, y se convirtió en un gran fiasco cuando los empresarios sintieron que no era un buen negocio y el gobierno tuvo que regresarles la inversión que habían hecho, además de una compensación por la pérdida que les había significado.

Lo anterior es más que suficiente para observar el carácter proteccionista del gobierno zedillista, desacreditado ante la opinión pública, pues, su paternalismo siempre fue encausado en favor de los sectores que menos lo necesitaban.

Supuestamente con el hecho de fortalecer la economía del país se pretendió, al más puro estilo neoliberal, lograr el respaldo y la base que propiciarán el desarrollo social a largo plazo, mismo que desafortunadamente nunca llegó.

⁷⁵  <http://www.puntocompantomx.com.mx/banners/kuatro.gif> Periódico El Universal. 02/13/2001.

El sector educativo, durante este período presidencial, continuaba rigiéndose por las reformas que se implementaron en 1993, la educación primaria y secundaria eran obligatorias pero, no obstante sus aparentes buenas intenciones, su cobertura resultaba insuficiente; además, inexplicablemente los turnos vespertinos seguían desapareciendo, lo cual de alguna manera generaba menos espacios y que la cantidad de alumnos por grupo se incrementara, yendo lo anterior en detrimento de la calidad educativa.

Y en lo referente a la educación media superior y superior, baste recordar la huelga que comenzó el 15 de abril de 1999, la cual puso de manifiesto las irregularidades que, según los mismos estudiantes, demostraban las sinrazones de las políticas gubernamentales en materia educativa. El detonador de este movimiento fue, en principio, la exigencia de la gratuidad de la educación superior, y en consecuencia, la negativa de pagar una cuota de inscripción por considerarla inconstitucional, siendo que la misma fue acordada, incluso, por el Consejo Universitario.

Primero fue eso, después salieron más cabos que dejarían al descubierto una madeja de irregularidades y de acciones ocultas que iban desde la incongruencia del examen único de admisión, inventado por exrectores que llenaban sus bolsillos con el costo de éste, hasta la reducción de la matrícula de estudiantes de nuevo ingreso y la desaparición de varias carreras de corte humanístico para promover la creación de profesionales técnicos, en pocas palabras, obreros calificados.

En la base del movimiento se encontraban alumnos y profesores que, según ellos, velaban por el futuro de la educación, por las garantías y el derecho de todos a acceder a ella, sin importar su extracción social ni su situación económica. Sin embargo, como se ha podido ver, con el tiempo ese grupo disidente, autodenominado Consejo General de Huelga o CGH, más allá de haber defendido intereses universitarios actualmente continúa existiendo al más puro estilo de un organismo no gubernamental, incluso haciendo declaraciones o manifestaciones en favor de otro tipo de grupos sociales que nada tienen que ver con cuestiones estudiantiles; peor aún, en apariciones recientes de esta agrupación, por llamarla de alguna manera, ha sido posible ver que en las

entrañas del movimiento mismo aún se mueven pseudoestudiantes al amparo del escudo universitario cuando estos han sido expulsados definitivamente de la UNAM.

Pero volviendo al sexenio zedillista, con el transcurso del tiempo la intransigencia de las partes en conflicto dejó al paso la renuncia del rector Francisco Barnés de Castro tras siete meses de huelga, el deterioro de la imagen y de las instalaciones universitarias, y la efigie de la incoherencia de alumnos, académicos y dirigentes que finalmente mostró la vulnerable autonomía de una universidad que permitió la intervención teatral de la entonces aún pueril Policía Federal Preventiva (PFP), como muestra de la buena voluntad gubernamental para poner fin al “secuestro” de la Máxima Casa de Estudios el 12 de febrero del 2000.

CAPÍTULO 3

Métodos de análisis y crítica literaria

3.1 Concepto

En el principio de esta investigación se abordaron los conceptos de análisis y crítica, enfocados especialmente al quehacer de las letras; y en lo que toca al primero, el asunto concluyó en que una obra literaria actúa como un mensaje dentro del ámbito comunicativo, y por lo tanto debe ser visto de manera independiente, como un objeto con función propia; la crítica, por su parte, se definió como complementaria del análisis para entender el mensaje, la obra o discurso.

Asimismo, fue posible establecer algunos rasgos característicos de las obras literarias y de los géneros periodísticos; recuérdese que el fin primordial de la investigación es el análisis metodológico de uno de estos últimos, pero con instrumentos propios de la creación literaria. De esta manera fue como también se distinguieron los puntos de disenso y consenso que finalmente denotaron la posibilidad de realizar la empresa que se propuso esta tesis.

Ahora, quedan por descubrir los métodos literarios de análisis y crítica que se aplicarán al género periodístico, el artículo de opinión: ¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica, y es preciso mencionarlos y explicarlos para que se justifique y comprenda porque se emplean sólo algunos y no todos.

Y el principio, como siempre, lo dicta el qué; de antemano qué es el método, y luego qué son los métodos de análisis y crítica literaria.

Es inevitable caer en la etimología de la palabra: método = *met* + *odos*, que quiere decir “a lo largo”; y *odos*, “camino”. Aunque por finalidad práctica y sintética debe entenderse que el método es “la manera de ordenar una actividad a un fin”.⁷⁶

⁷⁶ Santiago Zorrilla Arena, *Introducción a la metodología de la investigación*, 1992, p. 58.

Lo anterior es la forma más simplista que existe para conceptualizar el vocablo; sin embargo, el sentido verdadero de Método abarca incluso, hasta la filosofía y su problema fundamental: el conocimiento y el ser humano.

Y es que Método, así con mayúscula, pretende... "poder establecer, demostrar o comprobar que nuestro conocimiento [lo real pensado] corresponda y refleja [sic] fielmente la realidad objetiva [lo real en sí]".⁷⁷

Por otra parte, son los métodos de investigación los que de manera particular pretenden llegar al conocimiento objetivo y real, pero ésta vez con base en determinadas estructuras que persiguen un conocimiento fragmentado, más específico y útil exclusivamente a alguna disciplina particular.

Para lograr lo anterior se pueden usar *métodos generales*, que son llamados así porque pueden ocuparse en las diferentes ciencias, que aunque son muy específicas en su búsqueda de la realidad y el conocimiento, pueden todas éstas valerse de ellos, como el inductivo y el deductivo, que se vieron en el capítulo anterior cuando se habló de didáctica; el análisis y la síntesis, entre otros.

Pero no solo éstos, existen métodos particulares que, como su nombre lo indica, son exclusivos de alguna disciplina y ésta no funcionaría sin su implementación, que por otra parte sería inútil si se pretendiera aplicarlos en otra ciencia. Y precisamente en esta investigación se empleará uno de estos métodos particulares, el de análisis y crítica literaria.

Por supuesto, los métodos son planificaciones y reglas establecidas *a priori*, producto de muchos años de investigaciones, las cuales deben de ser respetadas rigurosamente para conseguir su objetivo planteado. Así, tanto las Ciencias Naturales como las Ciencias Sociales tienen sus métodos específicos y útiles; si acaso, cabe apuntar que el método que se ha venido empleando para conseguir el objetivo final de esta tesis, es propio de las Ciencias Sociales, valga la aclaración puesto que todos los

⁷⁷ Alfredo García Avilés, *Introducción a la metodología de la investigación científica*, 1996, p. 70.

métodos de que esta ciencia se vale son perfectibles, porque su objeto de estudio no se refiere a cuestiones abstractas y exactas sino humanas y transformables, tan variables como el ser humano mismo. Es por esto que el método se vuelve científico en la práctica científica, de ahí su variedad.

Es el método de análisis y crítica literaria la base de esta investigación, porque consiste en analizar obras desde dos puntos de vista principales: el análisis interno y el análisis externo.

Y es que la crítica, para ésta que es una tesis subjetiva, es el método idóneo debido a que se basa en una obra clara, y no tiene como pretensión explicarla sino simplemente plasmar el sentido que se le extrae, en función de lo que quien redacta esta investigación dice de la misma obra.

Como sustento de lo anterior está lo que Alberto Dallal en *Periodismo y literatura*, estableció referente a que la crítica tiene como tareas principales la información, la comunicación, la revelación y el arte; sin embargo, sería presuntuoso e irreal creer que el crítico va a inventar o encontrar esas cualidades en la obra, puesto que las mismas están implícitas en ella. En realidad quien emplea el método de la crítica, "Lo que puede es 'engendrar' cierto sentido derivándolo de una forma que es la obra".⁷⁸

El método crítico es, en resumen, un caleidoscopio a través del cual se observa la obra con ojos diferentes a los del lector común, ya que el crítico debe analizar el contexto dentro y fuera de la obra para poder describirla, interpretarla y, si es el caso, evaluarla. Y como se puede observar en los capítulos precedentes ya se ha dado inicio con esta parte del análisis.

3.1.1 Análisis interno (la obra creada)

Se concluyó el punto pasado aseverando de manera tajante que el crítico debe analizar la obra por dentro y por fuera, pues de lo contrario no sería un trabajo cabal.

⁷⁸ Roland Barthes, *Crítica y verdad*, 1996, p. 66.

Pues precisamente Enrique Anderson Imbert establece los límites de lo que quiere decir dentro y fuera, y aunque no de manera tan explícita, autores como Northop Frye y Frank Lentricchia coinciden con él, quien lo establece de manera muy clara y simple.

Esa división es referente al análisis, al método crítico, que posee cualidades comunicativas remotas: emisor-mensaje-receptor; en donde el autor funge como emisor, su obra como mensaje y el lector de receptor.

Anderson Imbert, que conoce lo descrito anteriormente, trata esos mismos conceptos de manera más especializada y dice que en el quehacer literario existen tres partes fundamentales, a saber: la actividad creadora, la obra creada y la recreación de parte del lector; emisor, mensaje y receptor, respectivamente.

Así, divide en tres lo que verdaderamente sólo son dos partes irreductibles dentro del análisis crítico literario: lo interno y lo externo de la obra, como él mismo confesaría más adelante de su disertación en *La crítica literaria: sus métodos y problemas*.

En este apartado es prioritario explicar a qué se refiere el análisis interno de la creación literaria el cual, sin ser demasiado estrictos, bien podría ser equivalente con lo que otros autores reconocen como *new criticism* o nueva crítica.

A grandes rasgos, hablar de nueva crítica es contemporáneo, es mirar a las postrimerías del siglo XX para encontrar una conciencia acertada respecto a lo que es la obra en sí misma y no sólo a hacer referencia a datos biográficos o históricos para valorar a un personaje de letras y no a ella misma, tal y como se solía hacer antes.

Crítica interna es, pues, ver la obra en sí misma, ya que de la obra se desprende todo análisis posible, el autor es reconocido gracias a ella y de la misma emana todo sentido. Además la obra *per se* encierra significaciones múltiples, sin necesidad de tener conocimiento previo de la ideología del autor o de la época en la que se escribió; la obra habla cuando es leída, sin necesidad de valerse de la sociología, la psicología o la historia.

3.1.1.1 Método temático

Así, la obra tiene otros auxiliares, los métodos particulares que le dan sentido y ser; en primer término está el *método temático*, es decir, el estudio del tema de las obras, el cual no engrandecerá o empequeñecerá por sí mismo al texto, ya que lo realmente importante del análisis temático es el tratamiento que el autor le dé al tópico.

El tema es una porción que se analiza por separado y se fragmenta un poco más; autores contemporáneos a Anderson Imbert coinciden y coadyuvan dando un poco de luz al análisis del tema. Alicia Redondo Goicochea habla de la obra literaria como un texto y al referirse al tema de éste distingue dos partes fundamentales: la historia y el discurso; la primera al referirse básicamente a los hechos, a lo que el autor cuenta; la segunda a la libertad de narración, que nos indica quién y cómo narra. "El discurso nos envía al tiempo de la enunciación mientras que la historia contada puede situarse en cualquier época".⁷⁹

Aunque Anderson Imbert no incluye esa bifurcación de manera explícita, sí expresa que en el tema no solo importa lo que se dice sino el sentido de que esto pueda tener.

3.1.1.2 Método formalista

La crítica interna también emplea el *método formalista*, que en cierta manera es rigorista y limitado, ya que propone el análisis exclusivo de una estructura previamente establecida, con la que se supone debió escribirse la obra, impidiéndole la flexibilidad o la inclusión de otras estructuras para conformar híbridos o compuestos que dieran paso a otras nuevas formas de hacer literatura.

Además, el método formalista no reconoce tiempo ni espacio en la obra vinculados a la génesis de la misma; simplemente es como si apareciera por arte de magia, sin la necesidad de un autor y sin la inclusión de las necesidades del mismo para realizarla.

⁷⁹ Alicia Redondo Goicochea, *Manual de análisis de literatura narrativa: La polifonía textual*, 1995, p.24.

3.1.1.3 Método estilístico

Finalmente se encuentra el *método estilístico*, aun cuando al hablar de temología y formalismo ya vaya implícito aquél, de hecho los tres conforman una tríada que difícilmente se puede individualizar al realizar el análisis interno de la obra. Ahora, como método particular, en la estilística es elemental el hecho de que su objetivo es el estilo; es decir, la expresión articulada libremente por el autor, razón por la que se vuelve única, irrepetible y creación lírica capaz de incursionar en el terreno del arte.

Son los tres métodos anteriores (temático, formalista y estilístico) los pilares del análisis interno para la crítica literaria, según Anderson Imbert.

3.1.2 Análisis externo (la actividad creadora y la recreación de parte del lector)

Se estableció en puntos precedentes el esquema comunicativo traspolado a la creación literaria, y se especificó que *la obra creada* pertenece al análisis interno, consecuentemente *la actividad creadora y la recreación de parte del lector* son los elementos que sirven al análisis externo.

En palabras de Enrique Anderson Imbert: "El examen de las etapas extremas del proceso –la génesis de una obra y la recepción que se le da– constituye la crítica externa".⁸⁰

Son etapas extremas puesto que se refieren al 'principio' y al 'fin' de la creación literaria. El 'principio' es, por supuesto, el momento en el cual el autor es protagonista principal del quehacer literario, o sea cuando escribe la obra; en el 'fin' es diferente, pues el autor queda relegado y el lector pasa a primer plano al leer el discurso escrito.

Entonces, la primera etapa de la crítica externa es *la actividad creadora*, y al igual que en el análisis interno (de la obra creada) ésta también incluye tres diferentes

⁸⁰ Enrique Anderson Imbert, *op. cit.*, p. 41.

métodos particulares para conseguir y llevar a cabo el análisis del momento en que el autor concibe su obra.

3.1.2.1 Método histórico-sociológico

Uno de los métodos que puede emplearse para analizar y criticar el primer momento de la realización literaria (la actividad creadora) es el histórico-sociológico, pues sirve de entrada para saber cuándo el autor escribió ese texto, así el crítico se ubica en la época y además en el contexto que vivía el escritor para poder analizar el texto con ese precedente.

El método histórico-sociológico permite el examen del texto desde una perspectiva análoga a la que tuvo su creador, validando así la crítica gracias al conocimiento de causa, lo que impide que el análisis sea sólo un juicio valorativo, impresionista y puramente subjetivo.

3.1.2.2 Método lingüístico

El segundo método es el lingüístico, en el cual lo realmente importante es el conocimiento que debe tenerse acerca del lenguaje; y para comprenderlo es necesario hacer referencia forzosamente a Levi-Strauss y asimilar que un texto es un discurso que emplea el lenguaje para producir un sentido determinado.

No es posible, pues, dejar de lado la distinción entre código (*Langue*) y mensaje (*Parole*). Entiéndase por código un sistema sincrónico y al mensaje como un sistema diacrónico.

En palabras de Paul Ricoeur: "*Langue* es el código o conjunto de códigos en el que un hablante particular produce *Parole* como un mensaje particular".⁸¹

⁸¹ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación (Discurso y excedente de sentido)*, 1995, p. 17.

Y se dice que el código es un sistema sincrónico entendiéndolo como aquel método que se encarga de estudiar y describir la lengua en un momento específico en el tiempo; y al mensaje como sistema diacrónico, pues éste se genera a través del tiempo, a manera de un método histórico que se transporta hasta el presente.

De tal manera queda establecido entonces que el Método Lingüístico es producto de una sucesión de conocimientos gramaticales que en mayor o menor grado implican un proceso pretérito que se enriquece en un lapso de tiempo que lo induce a llegar hasta el presente para juzgar, con base en las normas generadas, la belleza del texto, siendo el lenguaje lo más importante.

Cabe aclarar que este método no actúa de manera particular sino en correspondencia con otros (de hecho todos lo hacen), y en el caso particular del método lingüístico, éste se apoya en el estilístico e incluso en el formalista, ya que del resultado que procure el análisis del uso correcto del lenguaje y de su inserción en alguna estructura literaria determinada, también será en consecuencia la valoración de la obra literaria "los lingüistas son los intérpretes de la conducta de los textos literarios con respecto a modelos tradicionales".⁸²

3.1.2.3 Método psicológico

Este es uno de los métodos más complejos, y es que el método psicológico llega a confundirse con la psicología pura, pretendiendo que comprende la personalidad del autor cuando en realidad lo que importa es la obra misma; esto no quiere decir que no se logre lo primero, sin embargo, su intención fundamental es plasmar un juicio sobre la obra misma.

El método psicológico no debe comprender la obra escrita de un autor a partir de la personalidad de éste, por el contrario, gracias al empleo del análisis psicológico en una obra literaria de algún autor indeterminado, debe ser posible abstraer la idea de la personalidad del mismo.

⁸² *Ibid.*, p. 53.

Definitivamente nunca son despreciables los datos biográficos, pero se corre un gran riesgo, ya que si el crítico parte a la inversa de lo que dicta el método: partiendo del escritor para entender el texto, puede caer en errores graves al atribuir datos abundantes que quizá no tengan valor para la crítica de la obra o ni siquiera se relacionen con ésta. "El arte no es copia de la vida; una obra que solo pudiera comprenderse mediante la biografía de su autor no valdría artísticamente".⁸³

3.1.2.4 Método dogmático

Conjuntamente, el análisis externo se encarga de examinar la última parte de la tarea literaria, el extremo opuesto a la actividad creadora, en el cual queda relegado el autor y toma el papel principal el lector de la obra; a esa parte extrema Anderson Imbert la menciona como *la recreación de parte del lector*.

Y en la crítica dogmática no hay mucha tela de donde cortar, pues como su nombre lo indica, lo importante para quien lee una obra y emplea este método son las reglas, ¿cuáles? En realidad no importa, las que estén de moda o las que el crítico haya aprendido; de ahí que el crítico dogmático casi siempre censurará la obra creada.

Básicamente el crítico dogmático es aquel que ejerce lo que en otro tiempo se llamó crítica vieja, aquella anterior al siglo XIX y que se basaba en las preferencias personales de quienes la practicaban, pues como el mismo Anderson Imbert afirma, los dogmas pueden cambiar pero la actitud dogmática no; por eso no es difícil encontrar actualmente críticos de ese tipo.

3.1.2.5 Método impresionista

En un principio el método de la crítica impresionista pudo ser considerado como la declaración de un enfoque distinto, meramente subjetivo, que daba algún 'crítico'

⁸³ *Ibid.*, p. 59.

respecto de una obra determinada; y que de hecho valía lo mismo que quien lo enunciaba.

El Impresionismo es en este momento una mera reacción arbitraria basada en el subjetivismo de los conocimientos de quien emprende la crítica. Como puede notarse era muy similar al dogmático, pero podía diferenciarse de aquél en el hecho de que el impresionismo siempre ha sido netamente hedonista.

Y es que poner una obra frente a un crítico impresionista, es el mejor estímulo que tiene éste para, según él, crear un texto que considera propio y dominante, por encima de aquél que lo motivó.

Fue la semiología la que vino a darle un carácter menos dogmático al referir que las obras literarias son mensajes con un sentido determinado, aun cuando no requiere respuesta por parte del lector; de ahí que el análisis impresionista actúa desentrañando las intenciones del escritor, ante la cual los críticos impresionistas tienen una reacción de autonomía, y por lo tanto, la facultad de elegir cómo recibir la obra en cuestión.

Finalmente, la semiología permite varias lecturas del texto y por lo tanto igual número de interpretaciones, así que el método impresionista, en este nivel, ya no es mera interpretación personal sino comprensión de diferentes niveles semánticos que contenga el texto.

3.1.2.6 Método revisionista

El método revisionista, al igual que los dos anteriores que pertenecen a la recreación de parte del lector, es completamente subjetivo; sin embargo, aquí se trata de ir más allá, se retoman de alguna manera los primeros, o sea el lector y/o crítico expresará su opinión respecto de la obra que lee, establecerá el sentido que ésta tiene y de alguna forma intentará interpretarlo, pero además lo hará en dos planos temporales distintos.

Pues hay que tomar en cuenta que no todas las obras son contemporáneas o actuales, de tal suerte el crítico debe prever esto y actuar en consecuencia; el método revisionista nos dice que el análisis debe aplicarse con base en las circunstancias que se presentaban cuando se escribió el texto y también las actuales.

Implementando lo anterior se pretende corroborar que el texto respondió a las exigencias de su tiempo y descubrir qué papel juega en la actualidad.

Para conseguir que la crítica revisionista sea eficiente es necesario, además, conocer la literatura, la situación y los lugares de la época en que fue escrito el texto que nos ocupa, para obtener parámetros de comparación con la realidad vigente; de hecho no sólo hay que tener conocimiento del momento en que se escribió ese texto, sino de muchos más. "Que el crítico no olvide que es un crítico, no un poeta. Un poeta surrealista está en su derecho si escribe sin leer a Garcilaso: el crítico que leyera al surrealista pero ignorase a Garcilaso haría el ridículo".⁸⁴

⁸⁴ Enrique Anderson Imbert, *op. cit.*, p. 96.

CAPÍTULO 4

Crítica y análisis metodológico

4.1 Los métodos seleccionados y empleados

Hay que recordar que el objetivo de esta investigación es determinar en qué medida son válidas aún las aseveraciones hechas por Jorge Ibarguengoitia en el artículo "¿Más escuelas? Confabulación diabólica".

Para conseguir lo anterior en el presente trabajo de investigación se viene haciendo uso de un método de análisis y crítica literaria, que se explicó de manera exhaustiva en el capítulo anterior, con la firme convicción de lograr un acercamiento al texto de la naturaleza del artículo de opinión desde una perspectiva externa y evitando caer en la "crítica vieja", aun cuando pese demasiado lo dicho por Anatole France: "No hay crítica objetiva como no hay arte objetivo. Todos los que se jactan de poner otra cosa que ellos mismos en su obra, son víctimas de la más engañosa ilusión. La verdad es que no se sale de uno mismo".⁸⁵

El intento estriba en capturar, entender y transmitir el sentido del texto y no su forma externa para poder compararlo con la realidad actual de la educación en México, señalando los vínculos irrompibles que existen desde hace treinta años, momento en el que se escribió el artículo.

Básicamente se emplean los métodos histórico-sociológico, temático y revisionista. Pero eso no quiere decir que los demás métodos estén excluidos de la investigación; quien ha seguido el presente trabajo, ahora tiene las bases para darse cuenta de que todos los métodos de alguna manera se interrelacionan,

⁸⁵ Carmelo M. Bonet, *La crítica literaria*, 1967, p. 83.

aunque algunos predominen sobre los otros, y esta investigación no puede ser la excepción.

Acaso cabría mencionar que el análisis psicológico, el dogmático y el impresionista se han utilizado incluso previo a la materialización del presente trabajo de investigación, y de hecho hicieron posible que se emprendiera la tarea con la seguridad de que llegaría a buen fin; los métodos lingüístico y formalista, por su parte, se emplearon en el capítulo uno, con base en los resultados obtenidos con los dos anteriores, y dieron luz desde el momento que permitieron analizar un discurso periodístico como obra literaria; los métodos histórico-sociológico y temático siguieron al proceso que ya se mencionó, se plasmaron en el capítulo segundo formando parte importante del análisis que se lleva a cabo; como corolario es posible establecer que los métodos revisionista y estilístico también tendrán su inclusión al abordar la última parte de este capítulo.

Un método como el que se emplea en esta investigación no se puede segmentar o desarticular pues pierde su esencia; aunque en la división declarada anteriormente se pretende especificar cuál método se empleó en cada parte de la tesis, la verdad es que todos los pertenecientes al análisis crítico están involucrados en la totalidad del trabajo; y de hecho si se tuvo el atrevimiento de intentarla fue meramente por llenar un aspecto que consiste en establecer cuál método particular prevalece en cada parte de la investigación, sin que esté exenta de auxiliarse de los demás, y así demostrar que la presente es una tesis con un cimientamiento difícil de abatir.

Es viable, además, afirmar junto con Anderson Imbert que el método de análisis crítico literario es un ejercicio del "eterno retorno" inmerso en las tres esferas que ya se han expuesto: la actividad creadora dando paso a la obra creada y ésta dejando la puerta abierta para la recreación de parte del lector. "En suma: que los lectores que nos hablan de sí también se fijan en la actividad

creadora de un escritor en su sociedad, a cierta altura de la historia. Volvemos así al punto de partida...⁸⁶

4.2 Crítica y análisis interno

En los apartados antepuestos se ha detallado la problemática de la educación dentro de las medidas establecidas para esta investigación, de todo aquello se desprende ahora el examen comparativo de los puntos que toca Ibargüengoitia, no sin antes abreviar en el hecho de que la premisa básica de la norma educativa durante los años 1968-1969, y de hecho durante todo el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, fue la de “enseñar a pensar y a aprender”.

El texto “¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica”, es el medio a través del cual Ibargüengoitia nos hace llegar su percepción particular en contraste con lo que le tocó vivir, acerca de lo que él considera como uno de los problemas más punzantes de nuestro país: la educación. A continuación se reproduce íntegro el artículo:

¿MÁS ESCUELAS? *Confabulación diabólica*

Cada año, todos los países de la América Latina gastan en educación entre una y dos quintas partes de su presupuesto oficial. Además de eso, sus respectivos Gobiernos están muy satisfechos y se lo andan contando a todo el mundo, como ejemplo patente de su desinterés en la carrera armamentista.

Asistir a una escuela no es una obligación, es un derecho. Cada año, la gente hace colas larguísimas y se da de golpes con tal de inscribir a sus hijos en una escuela. Cada año se construyen nuevas escuelas, y cada año, también, hay más niños que se quedan sin escuela. La gente que nunca ha ido a una escuela, vive convencida de que esa es la única razón de su fracaso. La que ha ido a la escuela, en cambio, cree que fracasó porque no aprovechó la enseñanza. El caso es que la escuela es un elemento fundamental en las frustraciones de toda la gente.

Esto, en lo que se refiere a la educación elemental; en lo que se refiere a la superior, la cosa es todavía más extraña: cada año se

⁸⁶ Enrique Anderson Imbert, *op. cit.*, p. 97.

inventan nuevas carreras, o apéndices a las ya implantadas, en forma de maestrías, doctorados, especialidades, etcétera.

En este campo, como en casi todas las aberraciones, a la cabeza van los Estados Unidos. En ese país ya se descubrió que todo se puede enseñar y que todo se puede aprender... ¡en una escuela! Se imparten clases de "vida creativa". Se dan cursos de "relaciones personales", de "apreciación de obras de arte", de "euritmia", que es el arte de moverse armónicamente, etc. El resultado de todo esto es que la edad escolar va desde los cuatro hasta los setenta y cinco años, y, si se descuida uno, pasa uno de la escuela a la tumba.

Para mí, todo esto es inexplicable. ¿Por qué quiere la gente ir a la escuela? ¿Por qué cree que va a aprender algo en esos antros?

Mi experiencia personal me indica que las cosas son muy diferentes. Por ejemplo, me pase dieciocho años sentado en una papelera, y sin embargo, el noventa por ciento de los conocimientos que aplico constantemente los he adquirido fuera de la escuela. Me ha servido mucho haber aprendido a leer y escribir, pero eso me lo enseñaron en los primeros seis meses que pasé en la escuela.

Sumar, restar, multiplicar y dividir son operaciones que hago con mucha cautela y gran dificultad. Cualquiera dependiente de miscelánea me gana. En cambio, no se distingue una planta dicotiledónea, y si lo supiera, no me serviría de nada. Recuerdo que a Tenochtitlán se entraba por cuatro calzadas, pero no cuáles eran, ni sabría decir dónde estaban. ¿De qué me sirve saber cuál es el tarso, cuál el metatarso y cuáles los dedos?

En la Escuela de Ingeniería me pasé un año entero estudiando afanosamente geometría descriptiva, que es una materia a la que todavía no se ha encontrado aplicación práctica.

Pero no se me malinterprete, no quiero decir que los conocimientos no sirvan de nada, lo que quiero decir es que la escuela es el lugar más inapropiado para adquirirlos.

Creo que las condiciones fundamentales del aprendizaje son la voluntad de aprender del sujeto y la posibilidad real de aplicar el conocimiento. No puede uno sentarse todos los días seis horas en una silla incómoda, sólo porque en la casa se arma un borlote si reprueba uno el año, para al cabo de doce o quince empezar a aprender lo que realmente hace falta. Es un derroche, de tiempo y de dinero, que nadie tiene por qué permitirse.

Pero creo que lo que pasa es que el sistema escolar es una confabulación diabólica, de la que los alumnos son las principales víctimas, y los contribuyentes las segundas.

Los padres de familia tienen necesidad urgente de deshacerse de sus hijos un determinado número de horas cada día, mientras éstos tienen edades que varían entre los cuatro y los quince años. Los maestros, por su parte, que tienen que ganarse la vida, se ven obligados a hacer algo en esa enorme cantidad de horas. Se hacen cosas tremendas.

Se explica, por ejemplo, el *Quijote*. De tal manera, que después de la explicación pocos son los valientes que se atreven a leerlo. Se da un curso de Historia Universal, en el que se conceden quince

minutos y un párrafo, a la Guerra de los Treinta Años. Yo pasé por un curso de literatura española en la que no abrimos más libros que el texto, que eran los datos biográficos y bibliográficos de ciento cincuenta autores. La ficha que aprendíamos un día se nos olvidaba al siguiente.

Un tema tan apasionante como es la historia de México en el periodo que va entre la consumación de la Independencia y el principio del porfiriato, fue convertido en un soponcio que duró un año, por un maestro, cuyo nombre no voy a mencionar, pero que es figura política, que llegaba con un cuarto de hora de retraso, se sentaba, bostezaba y empezaba a hablar con el sonsonete que le era característico, y nos reclamaba:

-¡Claro, comen como boas y como náufragos y luego se están durmiendo!

No sólo hizo pedazos la materia, sino parte de mi vida.

Pero a los doce años de estudio, no se puede soltar el arpa. Hay que terminar la carrera. Por eso está el mundo rebosante de profesionistas inútiles. Son los que creyeron que con ir a la escuela bastaba. (9-xii-69.)⁸⁷

Precisamente en lo que se refiere a crítica interna es necesario considerar el tema que aborda el texto anterior para tomarlo como punto de partida. A raíz de esto ha sido necesario iniciar un análisis acerca del panorama que mostraba la educación en los años 1968-1969 y 1998-1999, y precisamente en esos años porque como la premisa hipotética que motiva esta investigación radica esencialmente en predecir que la situación educativa por la que atravesaba el país en el momento en el que Ibarguengoitia escribió el artículo periodístico sigue siendo la misma que reina treinta años después, se vuelve imprescindible el análisis de la educación en esos años; cuando es bien conocido ya que el autor afirma, tajante y mordazmente, la ineficacia del Sistema Educativo Mexicano.

El 9 de diciembre de 1969 apareció publicado en el *Excélsior* el artículo objeto de esta investigación, en su tiempo Jorge Ibarguengoitia hizo varias declaraciones acerca de la educación, aquí es preciso determinar en qué medida son válidas aún esas aseveraciones; específicamente habla de lo siguiente: "Cada año, todos los países de la América Latina gastan en educación entre una y dos quintas partes

⁸⁷ Jorge Ibarguengoitia, *Instrucciones para vivir en México*, 1998, pp. 241-243.

de su presupuesto oficial(...) Cada año se construyen nuevas escuelas, y cada año, también, hay más niños que se quedan sin escuela(...) cada año se inventan nuevas carreras, o apéndices a las ya implantadas, en forma de maestrías, doctorados, especialidades, etcétera”.⁸⁸ En pocas palabras, el autor habla de la escuela como la fuente de la cual emanan todas las intranquilidades y fracasos de los que han asistido a ella y también de los que no lo han hecho.

4.2.1 1968-1969

En México, cada año el Congreso de la Unión, conformado por la Cámara de Senadores y la Cámara de Diputados, establece un Presupuesto de Ingresos que es la cantidad que se supone el gobierno federal recibirá por motivo de impuestos y otras percepciones; con base en éste, establece un Proyecto de Presupuesto de Egresos, mismo que emana del anterior y del cual el Presidente Constitucional dispone su repartición en lo que se da en llamar gasto público; dicho patrimonio es repartido entre todas las dependencias que se encargarán a su vez de emplearlo en los servicios públicos.

Una de esas dependencias es precisamente la Secretaría de Educación Pública, y cuando Jorge Ibarguengoitia dice que los países de la América Latina gastan en educación entre una y dos quintas partes de su presupuesto, se refiere precisamente al porcentaje de Gasto Público que emplea el Gobierno en dicha secretaría.

En este caso, el Gobierno de México en 1968 contó con un presupuesto que ascendía a 18,057,051, de esa cantidad que tenía disponible el Presidente Díaz Ordaz, 5,819,284 fueron destinados para el sector educativo, lo cual indica una participación porcentual del 32.23%.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 241.

Ibargüengoitia dice que se gastan entre una y dos quintas partes en educación, estableciendo así que el 100% del presupuesto corresponde a las 5/5 partes, si el porcentaje que se gasta en educación se halla dentro de los límites del 20 al 40%, entonces está dentro de los parámetros establecidos por Ibargüengoitia; y por lo menos en este primer acercamiento, es real lo que escribió el autor.

En 1969 el Gasto autorizado se elevó a la cantidad de 20,905,435 y se enviaron para educación 7,073,356: lo que implica un porcentaje de 33.84 del egreso total, y confirma nuevamente lo establecido por el autor de *Las Muertas*. Los datos se confirman en el cuadro siguiente:

PRESUPUESTO EN EDUCACIÓN 1960-1970⁸⁹
Miles de pesos

Año	Presupuesto Ejercido		Participación porcentual
	Total 1/	Educación	
1960	8 010 584	1 958 759	24.45
1961	8 391 433	2 196 055	26.17
1962	9 396 856	2 512 832	26.74
1963	10 173 579	2 876 742	28.28
1964	12 718 882	3 728 209	29.31
1965	12 206 266	4 074 699	33.38
1966	14 172 663	4 697 204	33.14
1967	15 601 356	5 260 521	33.72
1968	18 057 051	5 819 284	32.23
1969	20 905 435	7 073 356	33.84
1970	22 612 892	7 817 129	34.57

1/ Presupuesto ordinario ejercido por el Gobierno Federal. Excluye inversiones, erogaciones adicionales y pagos de deuda pública.

⁸⁹ FUENTE: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, 1994, p. 117.

Otro de los puntos es que cada año se crean nuevas escuelas y sin embargo más niños se quedan fuera. Hacia 1968 existían 46,881⁹⁰ escuelas en general: 2,790 pertenecientes a preescolar; 41,086 a primaria; 2,200 a secundaria; 568 al nivel medio superior y 237 al nivel superior.

Y en lo que se refiere a los alumnos, 2,842,913⁹¹ era el total de estudiantes; 362,077 en el nivel preescolar; 8,336,690 en primaria; 696,179 en secundaria; 225,867 en nivel medio superior y 222,100 en superior.

Baste decir que de 1968 a 1969 la cantidad de escuelas aumentó en un 3.5%, mientras que la cantidad de alumnos lo hizo en proporción del 4.8%.

Finalmente, Jorge Iburgüengoitia habla de las numerosas carreras existentes, y de cómo se incrementa el número de ellas cada año. Y en lo tocante a los años 1968 y 1969, sólo se contemplaban 111 carreras de Nivel Superior Profesional, que iban desde la Actuaría hasta la Química Agrícola, pasando por carreras de corte humanístico como Historia del Arte, Letras, Lingüística o Trabajo Social; asimismo se contemplaban carreras extrañas como Ingeniería Textil en Tejidos de Punto, Licenciatura en Artesanías, Licenciatura en Estado Mayor Aéreo o Estado Mayor General; e incluso otras carreras, aparentemente de menor condición como Jefe de Personal, Talleres o Técnicos. En el cuadro siguiente se aprecia con claridad el total de carreras que integraban la currícula de esos años:

⁹⁰ *Ibid.*, p. 107.

⁹¹ *Ibid.*, p. 116.

CARRERAS EN EL CICLO ESCOLAR 1968-1969⁹²

Actuario	Enfermería y	Geología	Matemáticas
Administración de	Obstetricia	Geografía y Mecánica	Medicina
Empresas	Enseñanza Técnica e	Naval	Medicina Veterinaria y
Antropología	Industrial	Industrial	Zootecnia
Archivonomía	Escultura	Industrial	Nutricionista
Armas y servicio	Estadística	Administrativa	Oceanología
Arqueología	Estado Mayor Aéreo	Mecánica	Odontología
Arquitectura	Estado Mayor General	Mecánica	Optometría
Arte Dramático	Estudios	Administrativa	Orientación Vocacional
Artes Plásticas	Latinoamericanos	Mecánica Electricista	Pedagogía
Artesanía	Estudios Orientales	Metalurgista	Piloto Aviador
Biblioteconomía	Etnología	Minero y Metalurgista	Pintura Psicología
Biología	Etno-Historia	Municipal	Química Bacteriológica
Ciencias Diplomáticas	Filosofía	Petrolera	y Parasitológica
Ciencias de la	Física	Química	Química Biológica
Información	Físico- matemáticas	Química Administrativa	Química Bromatológica
Ciencias Políticas	Física y Química	Química Industrial	Química Farmacéutica
Ciencias Políticas y	Geografía	Química Metalurgista	Biológica
Administración Pública	Grabado	Química Petrolera	Química Farmacéutica
Ciencias Químicas	Historia	Textil	Industrial
Ciencias Químicas y	Historia del Arte	Textil en Acabados	Química en Fruticultura
Biológicas	Idiomas	Textil en Tejidos de	Química Metalúrgica
Ciencias Sociales		Punto	Químico Zimólogo
Contador Público	INGENIERÍA	Topografía	Relaciones
Decoración	Aeronáutica	Geodesta e Hidrografía	Comerciales
Derecho	Agronomía	Transmisiones	Relaciones Industriales
Dibujo Publicitario	Arquitectura	Zootecnista	Relaciones
Dibujo Técnico de	Bioquímica	Jefe de Personal	Internacionales
Precisión	Civil	Laboratorista	Sobrestante de Obras
Diseño Industrial	Comunicaciones y	Clínico Biólogo	Talleres
Educación Cívica y	electrónica	Letras	Trabajo Social
Social	Construcción	Lingüística	Técnicos
Economía	Electricista	Maestro Especializado	Química Agrícola

Definitivamente hablar de los años 1968-1969 no es hablar de una época antigua, ni mucho menos; los datos son escasos y de todas formas es posible percibir una organización limitada por áreas de estudio muy similar a la que hay en la actualidad, a saber: Área de Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias, Ingeniería y Tecnología, Ciencias Sociales y Administrativas, y Área de Educación y Humanidades.

⁹² FUENTE: ANU, *Anuario estadístico de la educación 1969, 1969*, p. 20.

4.2.2 1998-1999

Después de 30 años, el ámbito educativo sigue siendo uno de los principales temas a debate dentro del gobierno a pesar, incluso, del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica suscrito en 1992, de las modificaciones al artículo 3º Constitucional y de la creación de nuevos planes y programas de estudio en 1993.

Y es que la educación es preocupación fundamental del gobierno, aun cuando al parecer no se atina a establecer los caminos que le permitan la funcionalidad. Para saber si verdaderamente las cosas siguen como en las postrimerias de la década de 1960, es preciso continuar con los datos que permitan corroborar o refutar las declaraciones del autor objeto de esta investigación.

El Gasto Público Autorizado al Sector Público Federal para 1998 fue estimado en 866,086.6;⁹³ el cual finalmente obtuvo un aumento de 3,576.5, es decir un 5.1%. Sin embargo lo importante es que en materia educativa, originalmente se destinaron 63,634.9 y recibió una ampliación de 308.5; es decir, sólo un 0.5%.

El gasto total fue entonces de 873,793.1 y el dirigido a la educación incluyendo su ampliación fue de 63,943.4; lo cual indica que la participación porcentual que alcanza la educación con respecto del gasto total es de 7.3%.

Hacia el año de 1999, el Gasto Autorizado representaba un total de 1,030,265.3 y se amplió en 2.3%; esto es, 23,734.4; haciendo un total de 1,053,999.7.

⁹³ Todas las cifras empleadas en este punto son en millones de pesos, extraídas de: INEGI, *El Ingreso y el Gasto Público en México, Estadísticas sectoriales 2001*, 2001, p. 81.

El presupuesto destinado a educación en ese mismo año era originalmente de 70,649.7; y ampliado en 5.1% para un total de 74,226.2. Lo que en comparación con el gasto total representa un 7% de participación porcentual.

Pero durante los años 1998 y 1999, la cantidad de alumnos y de escuelas también está cuantificada, y como en el punto que antecede, del mismo modo es ilustrativa estadística y comparativamente: En el año 1998 se cuantificó que el número de educandos que acudían a preescolar era de 3,312,181;⁹⁴ los que iban a primaria 14,647,797; en secundaria 4,929,301; en profesional técnico 390,828; en bachillerato 2,323,069; en normal 206,292 y en superior 1,521,192; para un total de 27,330,660 escolares. Por su parte, en 1999 el total de estudiantes ascendía a 27,772,403;⁹⁵ y se distribuía de la siguiente manera: 3,360,518 en preescolar; 14,697,915 en primaria; 5,070,552 en secundaria; 392,812 en profesional técnico; 2,412,722 en bachillerato; 210,544 en normal y 1,627,340 en superior. En este caso, la cantidad de escuelas aumentó en un nivel de 2.64%, mientras que el porcentaje de alumnos lo hizo en 1.61%.

Resta hablar de las carreras universitarias que había en los años 1998-1999, es preciso decir que aunque en la página de Internet de la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) se contemplan más de 5500 opciones para estudiar en la República Mexicana, en realidad ese número vislumbra además las diferentes instituciones en las que se puede inscribir el alumno, por lo que las carreras pueden repetirse en varias ocasiones debido a que las hay en varias entidades educativas. Las carreras existentes hacia el ciclo 1998-1999, son 348 divididas en 71 subáreas del conocimiento que se muestran en el siguiente cuadro:⁹⁶

⁹⁴ Todas las cifras pertenecientes a 1998 fueron extraídas de: INEGI, *Estadísticas de Educación, Cuaderno número 5*, julio 2000, p. 15.

⁹⁵ Todas las cifras pertenecientes a 1999 fueron extraídas de: INEGI, *Estadísticas de Educación, Cuaderno número 6*, octubre 2000, p. 18.

⁹⁶ FUENTE: ANUIES, *Opciones educativas de nivel superior 1998-1999*, 1999, pp. 93-96.

CARRERAS EN EL CICLO ESCOLAR 1998-1999

ADMINISTRACIÓN

Administración
Administración Bancaria
Administración Comercial
Administración de Computación
Administración de Empresas
Administración de Empresas Agropecuarias
Administración de Empresas Turísticas
Administración de Instituciones
Administración de Negocios
Administración del Tiempo Libre
Administración Educativa
Administración Financiera
Administración Hotelera
Administración Industrial
Administración Pública
Administración Restaurantera
Administración Turística
Administración y Finanzas
Administración y Gestión de Organizaciones
Administración y Mercadotecnia
Administración y Negocios
Ciencias Administrativas
Dirección de Empresas
Recursos Humanos

AERONÁUTICA

Aeronáutica

AGRONOMÍA

Ingeniería Agrícola
Ing. En Agroecología
Ing. Agrónomo en Economía Agrícola
Ing. Agrónomo en Irrigación
Ing. Agrónomo en Parasitología Agrícola
Ing. Agrónomo en Planeación y Man. De Rec. Nat. Renov.
Ing. Agrónomo en Sociología Rural
Ing. Agrónomo en Suelos
Ing. Agrónomo en Zootecnia
Agronomía
Comercio Internacional en Productos Agropecuarios
Economía Agrícola

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Antropología

Antropología Física
Antropología Social
Arqueología
Conservación y Restauración de Bienes Culturales Muebles
Etnohistoria
Etnología
Lingüística

ARHIVONOMÍA Y BIBLIOTECONOMÍA

Archivonomía
Bibliotecología
Biblioteconomía

ARQUITECTURA

Arquitectura
Ingeniería y Arquitectura
Arquitectura del Paisaje
Urbanismo

ARTE DRAMÁTICO

Actuación
Escenografía

ARTES

Arte
Artes Plásticas
Artes Visuales
Ciencias de la Cultura

BANCA Y FINANZAS

Banca y Finanzas
Finanzas

BIOLOGÍA

Biología
Biología Experimental
Hidrobiología

BIOTECNOLOGÍA

Ing. Biomédico
Ing. Biotecnólogo

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Ciencias de la Comunicación
Comunicación Educativa
Ciencias de la Información
Ciencias y Técnicas de la Comunicación
Ciencias y Técnicas de la Información
Comunicación
Comunicación Audiovisual
Comunicación Gráfica
Comunicación Humana
Comunicación Organizacional
Comunicación Social

Comunicación Visual
Comunicación y Periodismo
Comunicación y Relaciones Públicas
Periodismo
Periodismo Audiovisual
Periodismo y Comunicación
Periodismo y Comunicación Colectiva
Propaganda
Publicidad

CIENCIAS DE LA TIERRA

Ing. Forestal en Economía y Ordenación
Ing. En Restauración Forestal
Ing. Forestal en Industrias
Ing. Forestal en Silvicultura

CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Ciencia Política
Ciencias Políticas y Administración Pública
Ciencias Políticas
Y Relaciones Internacionales

CIENCIAS SOCIALES

Ciencias de la Familia
Ciencias Humanas
Sociología
Sociología Educativa
Trabajo Social

COMERCIO

INTERNACIONAL

Comercio Exterior
Ciencias Aduanales y Comercio Exterior
Comercialización Internacional
Comercio Internacional
Negocios Internacionales

COMPUTACIÓN Y SISTEMAS

Ing. En Cibernética y Sistemas Computacionales
Ing. En Computación
Ing. En Computación y Sistemas Digitales
Ing. En Informática
Ing. En Sistemas Computacionales
Ing. En Sist. De Información

Ing. En Sistemas y Computación
Ing. En Técnicas de la
Información
Ciencias de la Comunicación
Ciencias de la Informática
Computación
Informática
Informática Administrativa
Sistemas Computacionales
Sistemas Computacionales e
Informática
Sistemas Computacionales y
Administrativos
Sistemas Computarizados e
Informática
Sistemas de Computación
Administrativa

CONTADURÍA

Contaduría Pública
Contaduría Pública y Auditoría
Contaduría

DERECHO

Abogado
Derecho
Derecho Burocrático
Derecho Corporativo
Derecho Fiscal

DESARROLLO

AGROPECUARIO

Planificación para el Desarrollo
Agropecuario

DISEÑO

Dirección Gráfica
Diseño
Diseño Bidimensional
Diseño de Interiores
Diseño de la Comunicación
Gráfica
Diseño de Asentamientos
Humanos
Diseño Editorial
Diseño Gráfico
Diseño Industrial
Diseño Publicitario
Diseño Textil
Diseño Tridimensional
Moda e Industria del Vestido

ECOLOGÍA

Ecología

ECONOMÍA Y DESARROLLO

Economía
Economía Empresarial

EDUCACIÓN Y DOCENCIA

Básquetbol
Ceguera y Debilidad Visual

Ciencias de la Educación
Ciencias Naturales
Ciencias Sociales
Deficiencia Mental
Educación
Educación Bilingüe
Educación Especial (Problemas
de Aprendizaje)
Educación Especial (Audición y
Lenguaje)
Educación Media
(Administración Escolar)
Educación Física
Educación Indígena
Educación Musical
Educación Preescolar
Educación Primaria
Enseñanza del Idioma Inglés
Español
Fútbol
Gimnasia
Infracción e Inadaptación Social
Inglés
Matemáticas
Natación
Pedagogía
Psicología Educativa
Trastornos Neuromotores
Tae Kwon Do
Voleibol

ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA

Enfermería y Obstetricia

ESTUDIOS

LATINOAMERICANOS

Estudios Latinoamericanos

FILOSOFÍA

Filosofía

FÍSICA

Física
Física y Matemáticas

GEOGRAFÍA

Geografía

GERONTOLOGÍA

Gerontología

HISTORIA

Historia
Historia del Arte

IDIOMAS

Idiomas
Interpretación
Traducción

INGENIERÍA

AGROINDUSTRIAL

Ingeniería Agroindustrial
INGENIERÍA

AMBIENTAL

Ingeniería Ambiental
Ingeniería en Sistemas
Ambientales

INGENIERÍA

BIOQUÍMICA

Ingeniería Bioquímica
Ingeniería Bioquímica Industrial

INGENIERÍA

BIOMÉDICA

Ingeniería Biomédica
INGENIERÍA CIVIL

Ingeniería Civil
Ingeniería Constructora
Ingeniería Municipal
Ingeniería de los Transportes

INGENIERÍA

ELÉCTRICA Y

ELECTRÓNICA

Ingeniería Eléctrica
Ingeniería en Comunicaciones y
Electrónica
Ingeniería en Electrónica
Ingeniería en Electrónica y
Comunicaciones
Ingeniería en Energía Eléctrica y
en Sistemas Electrónicos
Ingeniería en Sistemas
Electrónicos

INGENIERÍA EN

CONTROL,

INSTRUMENTACIÓN

Y PROCESOS

Ingeniería en Biónica
Ingeniería en Control y
Automatización
Ingeniería en Robótica Industrial
Ingeniería en Transmisiones
Militares

**INGENIERÍA EN
TELE
COMUNICACIONES**

Ingeniería en
Telecomunicaciones

**INGENIERÍA EN
TELEMÁTICA**

Ingeniería en Telemática

**INGENIERÍA
ENERGÉTICA**

Ingeniería en Energía

**INGENIERÍA
EXTRACTIVA Y
METALURGICA**

Ingeniería en Minas y
Metalurgia

Ingeniería Metalurgia
Ingeniería Petrolera

**INGENIERÍA
FÍSICA**

Ingeniería Física

Ingeniería Física Industrial

**INGENIERÍA
INDUSTRIAL**

Ingeniería en Sistemas
Industriales

Ingeniería Industrial
Ingeniería Industrial en
Administración

Ingeniería Industrial en Eléctrica
Ingeniería Industrial en
Electrónica

Ingeniería Industrial en
Mecánica

Ingeniería Industrial en
Producción

Ingeniería Industrial en Química
Ingeniería Industrial y de
Sistemas

Ingeniería Industrial y en
Sistemas Organizacionales

**INGENIERÍA
MECÁNICA Y**

ELÉCTRICA

Ingeniería Electrónica

Ingeniería en Mecatrónica
Ingeniería Mecánica
Ingeniería Mecánica en
Administración
Ingeniería Mecánica Agrícola
Ingeniería Mecánica Eléctrica
Ingeniería Mecánica y en
Sistemas Energéticos

**INGENIERÍA
QUÍMICA**

Ingeniería Química

Ingeniería Química en
Administración

Ingeniería Química Industrial
Ingeniería Química Metalúrgica

Ingeniería Química Petrolera
Ingeniería Química y de
Sistemas

**INGENIERÍA
TEXTIL**

Ingeniería Textil en Acabados

Ingeniería Textil en Confección

Ingeniería Textil en Hilados

Ingeniería Textil en Tejidos

**INGENIERÍA
TOPOGRÁFICA,**

**GEOGRÁFICA Y
GEODESTA**

Ingeniería Hidrológica

Ingeniería Topográfica y

Fotogrametría

Ingeniería Topográfica y

Geodesta

INVESTIGACIÓN

BIOMÉDICA BÁSICA

Investigación Biomédica Básica

LETRAS

Lengua en Literatura Hispánicas

Lengua y Literatura Modernas

Letras

Letras Clásicas

Letras Hispánicas

Literatura Dramática y Teatro

Literatura Latinoamericana

Literatura y Ciencias del

Lenguaje

MATEMÁTICAS

Actuarial

Estadística

Matemáticas
Matemáticas Aplicadas
Matemáticas Aplicadas y
Computación

MEDICINA

Medico Cirujano

Medico Cirujano y Homeópata

Medico Cirujano y Partero

Medico Homeópata, Cirujano y
Partero

MÚSICA

Arpa

Canto

Composición

Clarinete

Clavecín

Contrabajo

Corno

Dirección

Etnomusicología

Fagot

Flauta

Guitarra

Instrumentista

Piano

Percusiones

Oboe

Trompeta

Trombón

Tuba

Violín

Violoncello

NUTRICIÓN

Dietética y nutrición

Gastronomía

Nutrición

Nutrición y Ciencias de los

Alimentos

ODONTOLOGÍA

Odontología

OPTOMETRÍA

Optometría

PSICOLOGÍA

Psicología

Psicología de la Conducta Social

Psicología Educativa

Psicología Industrial

Psicología Organizacional

Psicología Social

QUÍMICA

Ingeniería Farmacéutica

Química

Químico Bacteriólogo y
Parasitólogo
Químico Farmacéutico y
Biólogo
Químico Farmacéutico Industrial
Químico Industrial

RELACIONES

COMERCIALES

Relaciones Comerciales
Relaciones Comerciales
Internacionales

RELACIONES

INDUSTRIALES

Relaciones Industriales

RELACIONES

INTERNACIONALES

Relaciones Internacionales
Relaciones Internacionales y
Comercio Exterior

RELACIONES

PÚBLICAS

Relaciones Públicas

RELIGIÓN

Ciencias Religiosas

Teología

TECNOLOGÍA DE

LOS ALIMENTOS

Tecnología de los Alimentos
Ingeniería en Alimentos
Ingeniería en Alimentos:
Desarrollo de Prod. Y Procesos
Ingeniería en Alimentos:
Producción
Químico en Alimentos

TERAPIA

Neurolingüística
Terapia Integral
Terapia de la Aud., la Voz y el
Lenguaje Oral y Escrito
Terapia Física
Terapia Física y Rehabilitación
Terapia Ocupacional
Terapia de la Comunicación
Humana

TURISMO

Hotelería
Relaciones Turísticas
Turismo
Turismo Cultural

VENTAS Y

MERCADOTECNIA

Mercadotecnia
Mercadotecnia en Comercio
Internacional
Mercadotecnia Internacional
Mercadotecnia y Publicidad

VETERINARIA Y

ZOOTECNIA

Producción Animal
Médico Veterinario y
Zootecnista

TÉCNICO

SUPERIOR

UNIVERSITARIO

Administración
Biotecnología
Comercialización
Electrónica y Automatización
Informática y Automatización
Informática
Mantenimiento Industrial
Procesos de Producción
Tecnología Ambiental
Telemática

Pero no es todo, también existen 121 carreras de Nivel Técnico Superior, divididas en 53 subáreas y 6 áreas generales que son: Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Sociales y Administrativas, Educación y Humanidades, e Ingeniería y Tecnología. Quienes estudian estas carreras obtienen una vez titulados, el nivel de Técnico Superior o Profesional Asociado. El siguiente cuadro nos muestra la cantidad y organización de las mismas.⁹⁷

FUENTE: ANUIES, *Anuario estadístico 2000*, 2000, pp. 19-22.

CARRERAS DE NIVEL TÉCNICO SUPERIOR POR ÁREAS DE ESTUDIO, 2000

ÁREA
SUBÁREA
 carrera

CIENCIAS

AGROPECUARIAS

AGRONOMÍA

T.S.* Agrónomo

Zootecnista -

T.S. en Agricultura

Tropical

FLORICULTURA

T.S. en Ornamentación
de Parques y Jardines

HORTICULTURA

T.S. en Control de
Calidad en Cafecultura

INGENIERÍA

AGROINDUSTRIAL

T.S. en Procesos

Agroindustriales

CIENCIAS DE LA SALUD

ENFERMERÍA Y

OBSTETRICIA

P.A.** en Enfermería

T.S. en Enfermería

INSTRUMENTACIÓN

QUIRÚRGICA

T.S. en Instrumentación

Quirúrgica

MEDICINA

T.S. en Anestesiología

T.S. en Psiquiatría y

Neurología

NUTRICIÓN

T.S. en Nutrición y

Alimentación Humana

ODONTOLOGÍA

T.S. en Prótesis Dental

OPTOMETRÍA

T.S. en Optometría

QUÍMICA DE LA

SALUD

T.S. en Citotecnología

T.S. Laboratorista

Clínico

RADIOLOGÍA

T.S. en Imagenología

T.S. en Radiología

SALUD PÚBLICA

T.S. en Salud Pública

SEGURIDAD E

HIGIENE

P.A. en Prevención y

Manejo de Adicciones

P.A. en Seguridad e

Higiene

TERAPIA

T.S. Ortesista y

Protesista

T.S. en Fisioterapia

T.S. en Rehabilitación

T.S. en Rehabilitación

Auditiva

T.S. en Terapia Física y

Rehabilitación

T.S. en Terapia

Ocupacional

CIENCIAS

NATURALES Y

EXACTAS

BIOESTADÍSTICA

T.S. en Bioestadística

BIOQUÍMICA

P.A. en Bioquímica

Química

CIENCIAS SOCIALES

Y ADMINISTRATIVAS

ADMINISTRACIÓN

P.A. en Administración

P.A. en Administración

de Hoteles

T.S. Administrador

Biomédico

T.S. Asistente

Administrativo Bilingüe

T.S. en Administración

T.S. en Administración

Financiera

T.S. en Administración

Turística

T.S. en Administración

de Empresas

T.S. en Administración

de Procesos de Producción

T.S. en Administración
de Recursos Naturales

T.S. en Administración
de Restaurantes

T.S. en Administración
de Sistemas de Información

T.S. en Administración
de Sistemas de Informática

T.S. en Ofimática

BANCA Y FINANZAS

T.S. en Operaciones

Bancaria Internacionales

CIENCIAS SOCIALES

T.S. en Trabajo Social

CIENCIAS DE LA

COMUNICACIÓN

T.S. en comunicación

COMERCIO

INTERNACIONAL

T.S. en Comercio

Exterior

T.S. en Negocios

Internacionales

CONTADURÍA

T.S. en Auditoría

T.S. en Contabilidad

COSMETOLOGÍA

T.S. en Cosmetología

Integral

ORGANIZACIÓN

DEPORTIVA

T.S. en Organización

Deportiva

RELACIONES

PÚBLICAS

T.S. en Relaciones

Públicas

SEGURIDAD PÚBLICA

T.S. en Dactiloscopia

T.S. en

Documentoscopia

TURISMO

P.A. en Admón. De

Alimentos y Bebidas

P.A. en Hoteles y

Moteles

P.A. en Servicios

Turísticos

P.A. en Turismo
T.S. en Agencia de
Viajes
T.S. en Alimentos y
Bebidas
T.S. en Hoteles y
Moteles
T.S. en Turismo
**VENTAS Y
MERCADOTECNIA**
P.A. en Mercadotecnia
T.S. en Agronegocios
T.S. en
Comercialización
T.S. en Mercadotecnia
**EDUCACIÓN Y
HUMANIDADES**
ARTES
T.S. en Artes Visuales
T.S. en Fotografía
DANZA
T.S. en Danza
**EDUCACIÓN Y
DOCENCIA**
Profesor de
Matemáticas
Profesor de Música
T.S. en Desarrollo
Infantil
T.S. en Educación
Artística
T.S. en Enseñanza de
las Ciencias
T.S. en Puericultura
FILOSOFÍA
T.S. en Talleres
Culturales
IDIOMAS
P.A. en Inglés
T.S. en Formación de
Traductores
T.S. en Idiomas
MÚSICA
T.S. Arreglista
T.S. en Canto
T.S. en
Etnomusicología
T.S. en Instrumentación
T.S. en Piano
**INGENIERÍA Y
TECNOLOGÍA**

*T.S. Técnico Superior

**P.A. Profesional Asociado

AERONÁUTICA
-T.S. en Operaciones
Aeronáuticas
ARQUITECTURA
P.A. en Arquitectura
BIOTECNOLOGÍA
T.S. en Biotecnología
BUCEO
T.S. en Buceo
Industrial
**COMPUTACIÓN Y
SISTEMAS**
P.A. en Informática
P.A. en Sistemas
Computacionales
T.S. en Computación
T.S. en Computación
Administrativa
T.S. en Informática
DISEÑO
P.A. en Diseño
Arquitectónico
P.A. en Diseño de
Información
T.S. en Decoración de
Interiores
T.S. en Diseño
Industrial
T.S. en Diseño
Publicitario
T.S. en Diseño de
Modas
T.S. en Diseño Textil y
de la Confección
**INGENIERÍA
AMBIENTAL**
T.S. en Tecnología
Ambiental
INGENIERÍA CIVIL
T.S. en Edificaciones
Civiles
**INGENIERÍA
ELÉCTRICA Y
ELECTRÓNICA**
T.S. en Electricidad y
Electrónica
T.S. en Electrónica
**INGENIERÍA
INDUSTRIAL**
T.S. Industrial

T.S. en Mantenimiento
Industrial
T.S. en Mantenimiento
de Aeronaves
T.S. en Procesos de
Producción
**INGENIERÍA
MECÁNICA Y
ELÉCTRICA**
T.S. Mecánico
T.S. en
Electromecánica
T.S. en Metálica y de
Autopartes
INGENIERÍA NAVAL
T.S. en Obras
Marítimas
**INGENIERÍA DE LOS
TRANSPORTES**
T.S. Controlador de
Tránsito Aéreo
T.S. en Transportes
**INGENIERÍA EN
TELEMÁTICA**
T.S. en Telemática
PILOTO AVIADOR
T.S. Piloto Aviador
Militar
PLANEACIÓN
T.S. en Organización de
Proyectos
**QUÍMICA
INDUSTRIAL**
T.S. en Manejo de
Materiales y Residuos
Peligrosos
**TECNOLOGÍA DE LA
MADERA**
T.S. en Aserraderos y
Maquinaria
**TECNOLOGÍA DE LOS
ALIMENTOS**
P.A. en Alimentos y
Recursos Naturales
T.S. en Procesamiento
de Alimentos
T.S. en Producción
Alimentaria
T.S. en Tecnología de
Alimentos

4.2.3 Resultado

De entrada Iburgüengoitia era un excelente analista de su tiempo, sabía lo que decía y no solamente especulaba; lo anterior se respalda en los datos que se ventilaron en el apartado previo.

Concerniente al presupuesto de egresos, la afirmación de que el país gasta entre una y dos quintas partes de su presupuesto, fue cierta. Se pudo observar que hacia el año 1968 el gasto en educación correspondió a un 32.23% y en 1969 a 33.84, lo cual definitivamente se encuentra dentro del marco establecido por Iburgüengoitia: las dos quintas partes del presupuesto.

Treinta años después las cosas son muy diferentes, durante el año 1998 la participación porcentual solamente llegó al 7.3% y en 1999 apenas alcanzó el 7%. Con el afán de manipular las cifras y lo dicho por Iburgüengoitia bien podría adecuarse a la realidad de esta etapa pues, finalmente, ¿no están el 7.3 y el 7 dentro de las dos quintas partes del cien?

Además, existe un Resumen Funcional del Gasto Programable Presupuestario en el cual, el cierre total previsto para 1998 fue de 599,318.7,⁹⁸ con un gasto en educación de 145,410.9, para una participación porcentual de 24.3; y hacia 1999 se indica un proyecto de gasto total de 699,269.8, con un gasto en educación de 172,055.2, para una participación porcentual de 24.6%, lo que sí estaría dentro de las dos quintas partes que había en 1968-1969, siendo aún así menor que en aquel tiempo.

⁹⁸ Las cifras empleadas en este párrafo son en millones de pesos, extraídas de: Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 1999*, 1999, p. 8.

Gasto Programable Presupuestario⁹⁹

Resumen Funcional

(millones de pesos)

Función	Cierre Previsto	Proyecto	Variación %		Participación %	
	1998	1999	Nominal	Real	1998	1999
Total	599,318.7	699,269.8	16.7	0.0	100.0	100.0
Funciones de Gestión						
Gubernamental	68,286.0	85,761.3	25.6	7.7	11.4	12.3
Legislación	2,253.3	2,851.0	26.5	8.5	0.4	0.4
Impartición de Justicia	5,479.7	7,039.7	28.5	10.1	0.9	1.0
Organización de los Procesos Electorales	3,081.1	3,771.5	22.4	4.9	0.5	0.5
Soberanía del Territorio Nacional	19,525.4	21,766.1	11.5	(4.4)	3.3	3.1
Gobierno	27,155.7	37,077.9	36.5	17.0	4.5	5.3
Medio Ambiente y Recursos Naturales	7,515.0	9,424.3	25.4	7.5	1.3	1.3
Funciones de Desarrollo Social	343,886.4	413,963.9	20.4	3.2	57.4	59.2
Educación	145,410.9	172,055.2	18.3	1.4	24.3	24.6
Salud	78,301.0	96,840.3	23.7	6.0	13.1	13.8
Seguridad Social	73,981.8	95,011.8	28.4	10.1	12.3	13.6
Laboral	2,248.9	2,496.2	11.0	(4.9)	0.4	0.4
Abasto y Asistencia Social	10,111.4	10,410.8	3.0	(11.7)	1.7	1.5
Desarrollo Regional Urbano	33,832.4	37,149.6	9.8	(5.9)	5.6	5.3
Funciones Productivas	187,149.3	199,544.6	6.6	(8.69)	31.2	28.5
Desarrollo Agropecuario	30,022.2	27,795.7	(7.4)	(20.6)	5.0	4.0
Energía	128,285.7	146,303.5	14.0	(2.2)	21.4	20.9
Comunicaciones y Transportes	23,508.3	21,624.3	(8.0)	(21.2)	3.9	3.1
Otros Servicios y Actividades Económicas	5,333.1	3,821.1	(28.4)	(38.6)	0.9	0.5

⁹⁹ FUENTE: Poder Ejecutivo Federal, *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 1998/1999*, p. 18

Sin embargo, las cifras en lugar de adecuarse a lo dicho se acoplan a la realidad, y permiten comprender por qué el escenario educativo es tan pobre, tal y como lo es su presupuesto.

Incluso, el Observatorio Ciudadano de la Educación, en su comunicado 34, menciona que mientras en el sexenio de Miguel de la Madrid se empleaban en educación superior 29 de cada 100 pesos gastados en el sector educativo, la diferencia patente llegó durante el sexenio de Zedillo, pues entonces sólo se destinaban 11 de esos 100 pesos.

Así, la situación educativa es desdichada en todos los niveles, ya que según el mismo Observatorio, los porcentajes que se destinan para la educación en México no llegan ni a la mitad de lo recomendado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Hacia 1968 existían 46,881 escuelas y 9,842,913 alumnos; en 1969 había 48,523 escuelas y 10,318,831 escolares. Baste decir que de 1968 a 1969 la cantidad de escuelas aumentó en un 3.5%, mientras que la cantidad de alumnos lo hizo en proporción del 4.8%.

Por su parte, en 1998 el total de colegios era 202,331 y 27,330,660 escolares; mientras que en 1999 había 207,676 escuelas y 27,772,403 estudiantes. En este caso, la cantidad de recintos aumentó en un nivel de 2.64%, mientras que el porcentaje de alumnos lo hizo en 1.61%.

Aunque en los años 1998-1999 el porcentaje de escuelas supera al de educandos, la verdad es que aún son bastantes los niños que carecen de la oportunidad para estudiar. Efectivamente cada año se construyen más escuelas, pero también es cierto que éstas son insuficientes.

Pero hay más, en el comunicado 2 del OCE trasciende que los dineros que el gobierno invierte en educación están mal repartidos, el gasto por alumno en el nivel básico aumentó en un 14.6 %, mientras que en los niveles medio superior y superior

éste disminuyó 25 y 46.3 por ciento, respectivamente. Por otra parte, no resulta difícil suponer cómo fue gastado ese dinero, si bien ya se ha mencionado anteriormente que una escuela dice más que las acciones reales en pro de la preparación docente o la investigación, las cuales no se reflejan en las urnas como los edificios escolares. Probablemente ahí se encuentre la respuesta del por qué se incrementó tanto el porcentaje de creación de planteles en los años 1998-1999.

Pero en este sentido, hay otro dato que clarifica aún más la situación educativa de estos dos años: la absorción educativa.

Lo anterior se refiere a la capacidad que tienen las instituciones educativas para recibir a los alumnos de los niveles anteriores; y en ese entendido, los porcentajes de absorción en la década de 1990 se incrementaron de la siguiente manera: en secundaria 2.3 puntos porcentuales; en bachillerato 18.8; en profesional técnico 0.9; en educación normal 3.5 y en educación superior 14.8.

La absorción real en 1998 fue de 87.8% para secundaria, 16.3 para profesional medio, 78.1 en bachillerato, 11.4 en normal y 76.2 en nivel superior. Hacia 1999 la absorción en secundaria fue de 90%, en profesional medio fue de 14.7, para bachillerato 79.8, sólo 10.1 en normal, y de 76.4 en superior.

Los porcentajes anteriores son exclusivos para los años mencionados, y sin embargo dentro de estos ya van contemplados los incrementos que se manejaron a lo largo de la década; aún así sólo un 54%, en general, son asimilados en el sistema educativo a nivel nacional, lo que indica que casi la mitad de la población en edad escolar, carece de oportunidades para estudiar y prepararse.

No obstante, las estadísticas que el gobierno maneja podrían ser aparentemente alentadoras, y es que el número de carreras universitarias se incrementó en más del triple desde 1969 y hasta 1999, lo cual indica la "inmensa" cantidad de opciones que existen en México para estudiar. Recordemos que ese es el último punto que incluye Ibarra en el artículo "¿Más escuelas? Confabulación diabólica", al exclamar

cómo año con año aumentan notoriamente debido a que se ha privilegiado a la escuela como el único lugar donde se obtienen los conocimientos.

Y en lo concerniente a ese punto Ibarguengoitia acertó, por obvias razones; hacia 1968-1969, la cantidad de carreras universitarias ascendía a 111, pero treinta años después existen 237 carreras más de nivel superior profesional; es decir, 348 opciones de estudio, lo que representa un acrecentamiento de más de 300%; por si eso fuera poco, también se implementan ya 121 carreras a nivel técnico superior.

4.3 Crítica y análisis externo

Sin duda alguna la perspectiva que Ibarguengoitia obtiene de la realidad educativa a finales de 1960 es que ésta resulta mordazmente pobre, y al ser precisamente la educación uno de los problemas más punzantes de nuestro país y eje temático del artículo objeto de este estudio, definitivamente la experiencia personal de quien redacta esto coincide totalmente con lo que percibe el autor de *Los relámpagos de agosto*.

Lo declarado por Jorge Ibarguengoitia hace más de 30 años, hoy cobra fuerza pues el paso del tiempo le ha dado razón y validez. Y es que institucionalmente la educación siempre ha tenido huecos que los gobiernos han sido incapaces de cubrir, éstos, al parecer de Ibarguengoitia, son escenarios generalizados en los que contribuyen todos los actuantes del sistema educativo.

No es posible olvidar el momento por el que acababa de pasar el país y, sobre todo, la educación mexicana, apenas un año antes de la publicación del artículo en cuestión, en 1968.

¿Fue este acontecimiento factor coadyuvante en el punto de vista de Ibarguengoitia?

Probablemente sí, pero como quiera que sea lo importante es que, al parecer, el autor de *Los relámpagos de agosto* siempre fue un visionario, pues aunque al momento

de escribir el artículo antes mencionado, la situación política, económica y educativa aún no parecía estar restaurada (a pesar de las Olimpiadas y de los intentos gubernamentales por minimizar un hecho mayúsculo) de todas las movilizaciones que se gestaron a lo largo de 1968 y aun antes, que culminaron en la tarde del 2 de octubre de ese mismo año.

Sin embargo, no es posible considerar ese hecho como determinante para fincar el pensamiento crítico de Ibarguengoitia con respecto a la educación en México. Lo anterior es posible afirmarlo con seguridad porque se tienen muestras plausibles de su inclinación crítica en algunos artículos publicados también por el *Excélsior*, y en los que hacía referencia a las que habían sido sus experiencias personales de tiempo atrás con el sistema educativo: sus padecimientos ancestrales.

Es imposible rebatirlo cuando habla de la mala calidad del proceso enseñanza-aprendizaje en México, y es que la realidad no parece demostrar lo contrario. El Sistema Educativo Mexicano padece, desde hace mucho, de una profunda incapacidad para lograr eficientizarse; esto debido a muchos factores, de entre los cuales resaltan: principalmente, el hecho que ya se había mencionado con antelación, relativo a la fastuosidad con que es acogido el libro de texto, aunque no sea comprendido por el alumnado tan diverso al que va dirigido, según sea la zona geográfica en que se reciba, desde el sur hasta el norte del país, con sus diferentes costumbres y contextos.

Pero el libro no sería un gran problema si el profesor (otro de los factores) tuviera alternativas, capacitación útil y eficiente, conocimientos profundos y sólidos... para evitar convertirse solamente en el intermediario entre el libro y el alumno. No se pueden olvidar los obsoletos planes o programas de estudio, las rutinas metodológicas y didácticas, etc.; todos éstos, factores arcaicos que van en detrimento del aprendizaje y que hasta esta altura de la investigación no han demostrado lo contrario.

Cuando Ibarguengoitia colaboraba para el *Excélsior* plasmaba de manera simple y profunda en cada uno de sus artículos la realidad que a él le tocó vivir, y en cuestiones educativas no era la excepción; de hecho, las historias o situaciones que nos cuenta son básicamente las mismas que nos ha correspondido vivir a cada uno de nosotros, de

ahí el asombro y vacilación pues los escenarios son prácticamente los mismos que hace treinta años. Quizá los males o tribulaciones que padeció y que acertadamente plasmó en cada uno de sus escritos sólo eran el principio de lo que hoy se ha vuelto la realidad que él previó, o vivió pero en pequeña escala.

4.3.1 Iburgüengoitia y su entorno

Los primeros años de la vida del dramaturgo y escritor guanajuatense se pueden recopilar mediante sus propios textos, dejemos que el propio Iburgüengoitia nos diga de sí mismo:

Nací en 1928 (el 22 de enero) en Guanajuato, una ciudad de Provincia que era entonces casi un fantasma. Mi padre y mi madre duraron veinte años de novios y dos de casados, cuando mi padre murió yo tenía ocho meses y no lo recuerdo, por las fotos deduzco que de él heredé las ojeras(...) Al quedar viuda, mi madre regresó a vivir con su familia y se quedó ahí. Cuando yo tenía tres años fuimos a vivir a la capital, cuando tenía siete, mi abuelo, el otro hombre que había en la casa murió. Crecí entre mujeres que me adoraban. Querían que fuera ingeniero: ellas habían tenido dinero, lo habían perdido y esperaban que yo lo recuperara.¹⁰⁰

Atendiendo a los deseos de su mamá y de su tía, Iburgüengoitia se inscribió en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, pero había algo dentro de él que hizo que abandonara sus estudios y se dedicara a lo que realmente le apasionaba que era escribir.

En ese camino estaba cuando un día, a los veintiún años, faltándome dos para terminar la carrera, decidí abandonarla para dedicarme a escribir. Las mujeres que había en la casa pasaron quince años lamentando esta decisión 'lo que nosotras hubiéramos querido', decían, 'es que fueras ingeniero', más tarde se acostumbraron.¹⁰¹

Las razones por las cuales dispuso cambiar su camino e incursionar en la aventura de la literatura fueron numerosas; de entre ellas destaca el viaje que hizo a Europa cuando tenía 19 años, en el cual se da cuenta que la ingeniería no está, ni por mucho, dentro de sus ambiciones, así que decide llevar a cabo la empresa de lo que años más

¹⁰⁰ Jorge Iburgüengoitia, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰¹ *Idem.*

tarde, quizá sin pensarlo siquiera, mencionaría dentro del artículo que ha sido origen de todo esto; en ese artículo dice: "Pero a los doce años de estudio, no se puede soltar el arpa. Hay que terminar la carrera".¹⁰² Y lo que precisamente él hizo fue soltar el arpa de la Ingeniería cuando estaba a punto de concluirla; una muestra tangible del excelente humor negro, probablemente involuntario, pero vivencial y por lo tanto innegable.

Una vez que abandonó la Ingeniería se fue a vivir al rancho que su familia poseía en Guanajuato para convertirse en agricultor, lo cual, pretendió durante los tres siguientes años.

Debido a esta determinación, sucedió una reunión accidental con Salvador Novo, a través de la puesta en escena de la obra *Rosalba y los llaveros*, de Emilio Carballido, en el Teatro Juárez, a Jorge le interesó tanto que tres meses después se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones.

Ya en la universidad, al estudiar la clase de Teoría y Composición Dramática se hizo discípulo de Rodolfo Usigli que impartía la materia, el literato que cambiaría la vida de Ibarguengoitia, determinándolo para siempre como escritor.

Esto ocurrió durante dos horas de dos tardes de cada semana de los tres años que seguí su curso de Filosofía y Letras. Sin la clase de Usigli mis estudios en esa institución hubieran sido banales y probablemente no me hubiera tomado el trabajo de terminarla.¹⁰³

En el lapso que estudió con Usigli, tuvo como compañeros a escritores de la talla de: Emilio Carballido, Sergio Magaña, Raúl Moncada, Rosario Castellanos, Héctor Mendoza y Luisa Josefina Hernández, siendo ésta el amor platónico de Ibarguengoitia por numerosos años.

Al terminar el curso de Teoría y Composición Dramática, el dramaturgo Usigli en vez de hacer un examen final les dijo a sus alumnos que le llevaran una obra, a lo que Jorge le entregó una comedia titulada *Susana y los jóvenes*.

¹⁰² *Ibid.*, p. 243.

¹⁰³ Vicente Leñero, *Los pasos de Jorge*, 1990, p. 9.

A partir de *Susana y los jóvenes*, Ibarguengoitia aporta al teatro y a la narrativa mexicana una galería de seres frustrados, casi siempre en lo sexual, que él describe con inaudita sencillez.¹⁰⁴

Al entregarle la obra a Usigli, éste se propuso dirigir la puesta en escena, sin embargo tuvo que abandonarla días antes del estreno ya que lo invitan al Festival Cinematográfico de Edimburgo, dejando la dirección a Luis G. Basurto y estrenándose la obra el 24 de septiembre de 1954.

Al partir su maestro, Ibarguengoitia y Luisa Josefina Hernández recibieron una beca en el Centro Mexicano de Escritores, lo que de alguna manera permitía el mayor acercamiento de Jorge con ella, que aunque su amor nunca fue expresado de manera clara y abierta, si se entrevé en algunos de sus escritos como *La mujer que no*, *La Ley de Herodes* y *La vela perpetua*.

4.3.2 El teatro

Como se mencionó en el punto anterior Ibarguengoitia comenzó su carrera en teatro con *Susana y los jóvenes*, continuando con una comedia en tres actos titulada *Clotilde en su casa*, obra que al igual que varios de sus artículos y novelas, traslucen la pasión que el escritor sentía por Luisa Josefina Hernández. Esta obra dramática fue escrita durante la beca que cursó en el Centro Mexicano de Escritores.

En aquella época, Ibarguengoitia también consumó la obra *La lucha con el ángel*, escrita en 1955, la cual simplemente fue mencionada en el Concurso de Teatro Latinoamericano de Buenos Aires en 1956, pero realmente nunca fue estrenada.

Poco antes de terminar la beca del Centro Mexicano de Escritores, Ibarguengoitia y Luisa Josefina se trasladaron a Nueva York a estudiar gracias a la beca Rockefeller, y mientras residía en el extranjero, Manolita Saval se interesó en la puesta de *Clotilde en su casa*, estrenada en el mes de octubre de ese año bajo el título de *Un adulterio exquisito*, siendo modificado para ser más llamativo, y por su puesto, sin contar con la

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 16.

presencia de Iburgüengoitia, quien se hallaba entonces participando de la beca en Estados Unidos.

Al regresar a México retomó la beca del Centro Mexicano de Escritores durante 1955 y 1956, pero ahora teniendo como compañeros a: Ignacio Ibarra Mazari, director del teatro Universitario de Puebla; Emilio Carballido, que en ese tiempo escribió cuentos; Raúl Moncada que también era estudiante de Usigli y Fernando Torre Lapham, director de teatro. Pero Luisa Josefina ya no seguía allí; según Vicente Leñero en *Los pasos de Jorge* ella le expresó a Iburgüengoitia que fue un contrincante fácil de vencer dentro del concurso del periódico *El Nacional* para mejor obra de teatro, en el cual por cierto Luisa Josefina ganó, esa declaración fue el detonante para que concluyera su "relación".

Ya de vuelta, y al amparo de la beca del Centro Mexicano de Escritores, escribe *De la castidad y otros malos hábitos*, la cual pasó desapercibida y no se volvió a saber nada de ella; entonces comenzó a escribir *Ante varias esfinges*, obra de la que él se había formado grandes expectativas, pensando incluso que ésta sería decisiva para lanzarlo a la fama.

En 1956 escribí una comedia que, según yo, iba a abrirme las puertas de la fama, recibí una pequeña herencia y comencé a hacer mi casa. Creía yo que la fortuna iba a sonreirme. Estaba muy equivocado; la comedia no llegó a ser estrenada, las puertas de la fama, no sólo no se abrieron, sino que dejé de ser un joven escritor que promete y me convertí en un desconocido.¹⁰⁵

Lo anterior, si es permisible un poco de nostalgia y cursilería, no era otra cosa que el joven Iburgüengoitia aún estudiante, con sueños, ambiciones, deseos de fama y éxito como punto culminante de su acontecer estudiantil.

No sería sino hasta el mes de agosto de 1957, cuando se recibe de maestro en Arte Dramático, y prolífico como se sentía en aquellos momentos de aparente realización profesional, escribe tres obras en un acto intituladas: *El loco amor viene*, *El tesoro perdido* y *Dos crímenes*. De las tres, destaca la primera, la cual ganó en 1960 el

¹⁰⁵ Jorge Iburgüengoitia, *La ley de Herodes*, 1994, p. 63.

Concurso de Obras Teatrales en un acto, examinado por el Ateneo Español de México, y consecuentemente, es publicada en 1961 en el suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*.

Desde el inicio del año de 1959 Iburgüengoitia comenzó a experimentar, y es que ganar el Concurso de Obras Teatrales en un acto con *El loco amor viene*, no cubría, después de todo, las ilusiones que se había formado con *Ante varias esfinges*, y que tan cruelmente había roto su maestro Usigli al rechazarla de manera inquebrantable, razón por la cual cesa el vínculo que hasta entonces los había ligado; así, Iburgüengoitia empezó a usar y manipular diferentes niveles de estados de ánimo dentro de sus obras, todo para saber si en realidad sólo el humor era su bastión.

En ese mismo año escribió *El viaje superficial y Pájaro en mano*, dos comedias que nunca se presentaron en forma profesional pero que con *Clotilde en su casa* formaron el libro *Clotilde, El viaje y El pájaro*, publicado hasta 1964.

Pese a todo, pertinaz como era, Iburgüengoitia logró que Radio Universidad transmitiera *Ante varias esfinges*, a través de un radioteatro; de hecho, también consigue que sea publicada en la revista *La palabra y el hombre*, de la Universidad Veracruzana.

Hacia 1960, y en el tenor de la experimentación, Iburgüengoitia decide incursionar también en el teatro infantil, según Vicente Leñero sólo por divertimento, llegando así a crear la obra: *La fuga de Nicanor*, que se estrenó en el Teatro del Recreo Infantil del Bosque de Chapultepec. Escribió también *El peluquero del rey*, *La farsa del valiente Nicolás* y *Rigoberto entre las ramas*.

Iburgüengoitia y su versatilidad llegaron a tal extremo que no se conformó con escribir teatro para niños, en el mismo año de 1960 escribió la obra musical *Los buenos manejos*, la cual permaneció enterrada durante 19 años, el mismo Iburgüengoitia se encargó de guardarla y de mostrarla hasta 1979 ante una solicitud de la Compañía Nacional de Teatro y Bellas Artes; por supuesto Iburgüengoitia ya no estaba interesado en ella, simplemente la entrega y ésta es estrenada en 1980.

Lo más sobresaliente de Iburgüengoitia en el género dramático fue *El atentado*, puesta en escena que reflejaría el punto más alto dentro de su carrera como dramaturgo, la misma le tomó cuatro años, desde 1958 hasta 1962, labor que aparentemente lo llevaba a experimentar por fin dentro del teatro histórico, algo más serio y formal; aunque finalmente no sería lo que se previó. Para ser claros, dicha obra habla de la muerte de Obregón y de la época revolucionaria pero en un tono de farsa, satirizando no solo al gobierno y a los católicos sino también a las grandes figuras intelectuales.

En el año de 1963 decidió enviarla a La Habana, Cuba, al Concurso Casa de las Américas donde obtuvo el premio, y un año después apareció publicada en un número especial de la *Revista Mexicana de Literatura*. Fue montada en el Teatro Jorge Negrete en el año de 1975 dirigida por Felio Eliel, y por Gurrola en 1976 en el Teatro Celestino Gorostiza, pese a todo, ninguno de los dos montajes fueron significativos para los espectadores.

En el mismo periodo en el que Iburgüengoitia escribe *El atentado* se da a la tarea de hacer otra obra histórica llamada *La conspiración vendida*, que fue literalmente un encargo del Presidente de la República a través de Celestino Gorostiza, para festejar el medio siglo de la Revolución o el siglo y medio de la Independencia; la única condición que existía era que la obra de teatro debía ser relativa a alguno de los dos temas.

Iburgüengoitia recibió un adelanto para la realización de tal empresa, no obstante, un cambio de planes por parte del Presidente frustró la puesta en escena de dicho trabajo, el cual a pesar de todo no fue infructuoso, debido a que en septiembre de ese mismo año Iburgüengoitia ganó con ese drama el Premio Ciudad de México para obras de teatro.

4.3.3 La novela

La puesta en escena de *El atentado* le cerró las puertas del teatro y le abrió las de la narrativa; después comenzó a escribir *Los relámpagos de agosto*, novela que relata la última parte de la revolución mexicana, narrando las memorias de un general revolucionario, dicha novela fue escrita en 1963, ganadora del premio Casa de las Américas en 1964 y editada en México hasta 1965.

En aquel momento comenzó la carrera de Jorge Ibargüengoitia dentro de la narrativa; entonces escribió sus seis novelas acogido en su casa de Coyoacán y después en París, acompañado de su esposa, la inglesa Joy Laville, quien se dedicaba a la pintura, y a la cual conoció Jorge en San Miguel de Allende en 1965; a ella se deben las ilustraciones de las portadas de todos sus libros publicados en la editorial Joaquín Mortiz.

Maten al León, fue un libro muy bien aceptado, el cual bien podría ser la remedada historia de cualquiera de las dictaduras que han existido en Latinoamérica; José Estrada en 1974 compró los derechos cinematográficos, hizo la adaptación y dirigió la película, la cual salió a la luz hasta 1975.

Estas ruinas que ves, fue escrita hacia el año 1974, es una novela alegre en la cual, aunque la ciudad en la que se desarrolla es ficticia, no deja de percibirse un dejo de nostalgia por parte de Ibargüengoitia con relación a su natal Guanajuato; Esta novela es probablemente la historia que él no pudo hacer realidad o la que supuso sería si algún día tuviera que regresar al terruño, en ella Ibargüengoitia nos habla de un hombre que vuelve a su lugar de origen contratado por la universidad para dar clases; es simplemente una alegre visión de un intelectual de pueblo que en realidad nunca abandona sus costumbres y que pase lo que pase sigue disfrutando de una buena borrachera y de las mujeres, algunas platónicas, otras simplemente terrenales.

Estas ruinas que ves, es otra de las novelas de Iburgüengoitia que fuera llevada a la pantalla grande, en el caso de ésta, la dirección estuvo a cargo de Julián Pastor y el estreno fue en el año de 1978.

En la novela *Las muertas*, escrita en 1977, Iburgüengoitia retoma un hecho real de la década de 1960, de tipo periodístico, con la estructura definida de una novela que se debate entre el reportaje y la crónica, el autor relata una historia que forma parte de el legendario México; acontecido en San Francisco del Rincón Guanajuato, quién mejor que Iburgüengoitia para encontrar el lado simple y ajeno de morbo en el caso de "Las Poquianchis".

Dos crímenes es su quinta novela, escrita en 1979, es una historia que comienza con un inexplicable malentendido, situación por la cual el protagonista tiene que huir, debido a su estrechez económica, a la casa de su tío, el hombre más rico de la región. Ahí desatará las envidias y ambiciones de los demás parientes al verse, en apariencia, privilegiado con los favores de su tío y, aunque de otra índole, espontáneamente también con los de su tía y los de su prima. Dos crímenes sobrevienen finalmente, producto de la vacilación y la ambición que viven los personajes.

Esta novela narrativa es la más reciente que ha sido llevada al cine; en 1993 fue estrenada bajo la dirección de Roberto Sneider.

Iburgüengoitia empezó a escribir esta novela buscando un contraste con *Las muertas*, queriendo hacer un divertimento como los que escribía Graham Greene entre sus novelas más serias, a lo que al concluirla descubrió que quizás el esparcimiento regocije al lector pero a él le costó el mismo trabajo que la anterior.

En 1981 escribiría lo que fuera su última novela *Los pasos de López*, que se ubica en la primera década del siglo XIX, en el periodo en que inicia la Independencia de México, esta obra tiene el propósito de que se vea el lado humanístico de los héroes patrios para que los lectores puedan tener un acercamiento con ellos, puedan conocer su personalidad, carácter, sentimientos y en general comprender su manera de ser y su actuar.

En esta novela trata de hacer una evocación de los acontecimientos ciertos y ficticios que sirvieron de partida a la lucha de Independencia, ocurrido entre julio de 1810 y julio de 1811 y a pesar de que el autor no utiliza los nombres reales de los insurgentes ni de las ciudades en las que sucedieron los hechos, nos permite situar la novela dentro del contexto histórico de México.

4.3.4 El cuento

Jorge Ibarguengoitia sólo escribió un libro de cuentos, como él mismo se encargó de llamarle; cuando en realidad son relatos cortos, autobiográficos en su mayoría y entre los cuales están: *La vela perpetua*, *La mujer que no* y *La ley de Herodes* que le da título al libro escrito en 1954.

Los "cuentos" revelan la relación existente del autor con Luisa Josefina Hernández, mujer casada de la cual estuvo enamorado muchos años, y que en las narraciones es la coprotagonista; en ellas a veces se llama Sarita, otras Julia o simplemente Ibarguengoitia emplea Ella; por su parte, el cronista siempre es él, sin temor a ser identificado, de hecho asume el papel de narrador en primera persona; en los relatos ella lo incita a cautivarla pero invariablemente con límites definidos que nunca pasan de besos, caricias, mimos, arrumacos y sin llegar a ser amantes. A lo que Jorge asumiendo sentimientos de culpa acaba por renunciar a ella y jura olvidarla.

4.3.5 El periodismo

La objetividad vista en ocasiones como pesimismo es el sello característico de Jorge Ibarguengoitia en su faceta periodística; básicamente el sentido común y la observación exacerbada son las armas que permiten al autor de *Los relámpagos de agosto* hacer crítica sin proponérselo, ser sarcástico sin querer. Ibarguengoitia era un cronista de su propia vida, y eso le ayudaba para recrear los padecimientos del país que le tocó vivir.

Ibargüengoitia nos permite descifrar, a través de su prosa periodística, lo que es una constante en su escritura, aquello que lo hace ser tan digerible, tan expreso; desde una perspectiva externa se contemplan tres aspectos fundamentales de su escritura: en primer lugar Jorge es cortés con el lector, lo hace sentir respetado, tomado en cuenta, esto es, dentro de lo que él mismo ha experimentado; en segundo lugar está el rigor académico que tiene para escribir, obediente a las formas, a las estructuras establecidas, de las cuales ya se habló en un capítulo completo, lo cual vuelve la lectura mucho más ligera y rápida; finalmente, la enorme capacidad del autor para establecer juegos y complicidades entre el texto que escribe y el lector que es su público.

Viajes en la América ignota, Sálvese quien pueda, Instrucciones para vivir en México, La casa de usted y otros viajes, Ideas en venta, Misterios de la vida diaria, ¿Olvida usted su equipaje?, y Autopsias rápidas; son los libros que ha editado Joaquín Mortiz y en los cuales está contenida casi toda la obra periodística de Jorge Ibargüengoitia, cada uno de los libros es una selección de artículos publicados en *Excélsior*, donde según Guillermo Sheridan escribió seiscientos quince artículos, siempre en la página siete del diario, entre los años 1969-1976; y después en la revista *Vuelta*, donde publicó otros treinta artículos, uno por mes. La selección de los artículos, el orden y la presentación se deben al mismo Sheridan.

Hoy, gracias a la visión global que se tiene de la mayoría de los artículos periodísticos que escribió Ibargüengoitia, es posible decir que no es nada fácil el compromiso de escribir un artículo cada semana durante tantos años, razón por la cual es posible percibir en ocasiones la repetición y el cansancio; a pesar de eso, lo verdaderamente importante es el descubrimiento que permite hacer la lectura de esos testimonios, el golpe que genera contemplar un pasado tan presente, un México que en esencia sigue siendo el mismo.

4.3.6 ¿MÁS ESCUELAS? Confabulación diabólica... hoy

La inquietud de hacer un análisis y crítica acerca de un artículo de opinión tal vez pudo parecer algo muy simple y limitado; sin embargo, una vez comenzado el trabajo y al hablar de que ese artículo periodístico fue escrito hace treinta años, el análisis y crítica se convirtieron en algo metodológicamente más complejo.

El tema de este trabajo ha sido precisamente ése; un género periodístico que aunque se cree que es el más simple de todos, debido a su claridad, concreción y a la audacia en el tema presentado, ha rebasado la barrera del tiempo y ha alcanzado la susceptibilidad de ser analizado con métodos propios de obras literarias porque, a final de cuentas, un artículo de opinión es la subjetividad de una mente preclara plasmada en papel con la intención de ser captada por un público indeterminado.

"Es decir, no todo es literatura. Debemos aclarar que no necesariamente son formas bellas las que alimentan a la literatura o son literatura. Un lenguaje intenso, violento, inhabitual y hasta escatológico puede contener los ingredientes propios de las formas literarias. ¿Cuál sería entonces la característica fundamental de un lenguaje literario? Podríamos apuntar o sugerir que la principal cualidad del lenguaje literario formalmente hablando se refiere a su capacidad para registrar la realidad (circundante o no) que el escritor intenta describir o inventar"¹⁰⁶

El análisis y la crítica metodológicos del artículo periodístico "¿Más Escuelas? Confabulación diabólica", escrito por Jorge Ibarguengoitia en diciembre de 1969 ha sido además causa y origen de un análisis y crítica aún más complejos, el tema que toca: la educación en México.

Y al ser precisamente la educación uno de los problemas más profundos de nuestro país y de muchos otros, la preocupación y las experiencias personales de quien redacta esto se convierten en un asunto de sumo interés al descubrir que un periodista y escritor (Ibarguengoitia) plasma sus inquietudes, que son las de muchos profesionistas

¹⁰⁶ Alberto Dallal, *op. cit.*, 1992, p. 31.

que han descubierto que...“la escuela es un elemento fundamental en las frustraciones de toda la gente”.¹⁰⁷

Ha sido ese rasgo común, de identificación plena con lo descrito por Iburgüengoitia, lo que dispuso y motivó a quien redacta esto a predecir la igualdad de circunstancias del México de finales de los sesenta y del de finales de los noventa, cuando menos en lo que se refiere a la educación.

Ya se ha investigado y se obtuvo un resultado conexo a los puntos que toca Iburgüengoitia en 1968-1969 con relación a la realidad de los años 1998-1999, no tiene caso repetir las mismas cifras y porcentajes cuando se ha visto ya que quizá las coincidencias no son exactas, pero eso no quiere decir que la hipótesis se haya refutado, primeramente en lo que toca a 1998-1999 el gobierno gastó mucho menos en educación que hacía treinta años, lo cual para nada es alentador, sino todo lo contrario, sobre todo si se toma en cuenta que en ese momento y según el censo del año 2000, el rezago educativo de la población que tenía 15 años y más era del 52.6%,¹⁰⁸ esto es, que más de la mitad de ellos carecía de instrucción, o en el mejor de los casos, tenía la primaria terminada pero la secundaria inconclusa. En otro aspecto similar el analfabetismo en esos años alcanzaba el 9.80% como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

Indicadores Educativos Básicos¹⁰⁹

Indicador	Ciclo	
	1995-1996	1998-1999
Analfabetismo (1)	10.70	9.80
Promedio de Escolaridad (2)	7.20	7.70
Cobertura de Educación Básica (3)	86.50	88.50

(1) Porcentaje de analfabetas sobre la población de 15 años en adelante.

(2) Años promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años.

(3) Porcentaje de la población entre 4 y 15 años de edad, inscrita en este nivel de educación.

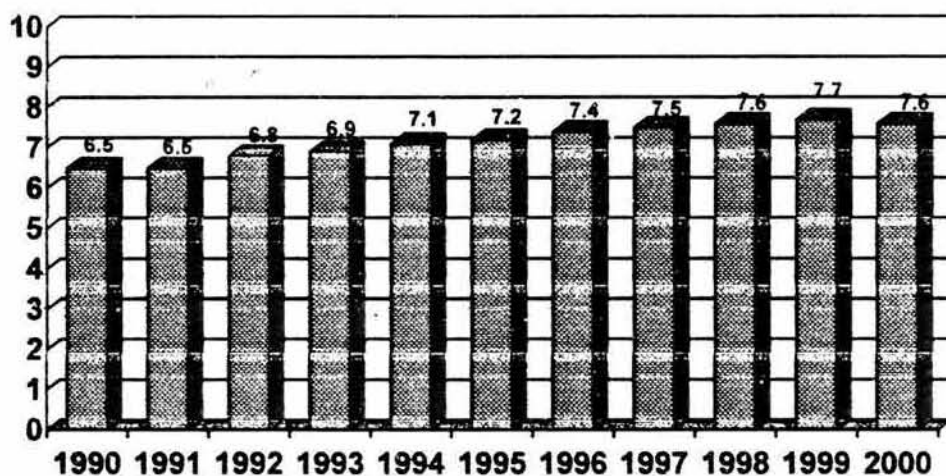
¹⁰⁷ Jorge Iburgüengoitia, *op. cit.*, 1998, p. 241.

¹⁰⁸ INEGI, *Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000*, 2001, p. 129.

¹⁰⁹ FUENTE: Poder Ejecutivo Federal, *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el ciclo Fiscal 1999*, 1999, p. 29.

Además, se ha visto que de nada sirve construir tantas escuelas, cuando éstas no son sino meras estrategias electoreras que sirven para acarrear votantes al amparo de que la gente piense que el gobierno se preocupa por la educación del pueblo y por eso crea tantos edificios en lugar de ocuparse por la calidad de la educación. De qué sirve si el promedio de escolaridad hacia 1998 apenas alcanzaba el 7.6 y el 7.7 en 1990.

Grado Promedio de Escolaridad de la Población de 15 años y más 1990 a 2000¹¹⁰



Y en lo relativo a la educación superior baste decir que, según la ANUIES, hacia 1998 sólo se tenía el 17.7% de cobertura a nivel nacional, o sea menos de la quinta parte de la población que debía estar inscrita en ese nivel.

Por si lo anterior fuera poco, de unos años hacia acá, el gobierno se ha empeñado en introducir y beneficiar las carreras de nivel técnico, mientras por otro lado intenta disminuir las de corte social; mirándolo friamente lo anterior tiene algo de razón, ya que la matrícula indica que el 50% de los estudiantes de nivel superior se encuentra en una carrera de esa área; sin embargo, el hecho de aventurarse a estudiar una carrera de nivel técnico superior implica de alguna manera acceder simplemente a un nivel de asalariado, obrero calificado, ahí está el principal problema del gobierno pues no beneficia o impulsa de ninguna manera aquello que necesita el país; así es el

¹¹⁰ FUENTE: INEGI, *Estadísticas de Educación. Cuaderno número 7*, 2001, p. 16.

pensamiento neoliberal: la riqueza para los ricos, que cuando seamos lo suficientemente ricos ya desbordará y alcanzará a los que estén abajo, así lo expresa más o menos Rius en *Me lleva el TLC...*

Finalmente, el demostrar que un artículo periodístico, que pudo haber pasado desapercibido, se erigió como punto de partida para este trabajo, puede ser un aliciente para que los profesionales de la comunicación y el periodismo comprendan la importancia del ejercicio de la escritura y vean que un texto que parece tan simple, gracias a su sencillez, claridad y a un tratamiento del tema de forma responsable y concreta ha rebasado la barrera temporal, pero sobre todo, que encierra una gran verdad que todo estudiante, egresado o docente debe conocer, los conocimientos no se adquieren solamente en la escuela; es preciso crear una cultura de autodidactas que permita relacionar los intereses personales con las aspiraciones profesionales, en la medida en que las percepciones sean útiles y aplicables se volverán disfrutables, necesarias "a los doce años de estudio, no se puede soltar el arpa. Hay que terminar la carrera. Por eso está el mundo rebotante de profesionistas inútiles. Son los que creyeron que con ir a la escuela bastaba".¹¹¹

¹¹¹ Jorge Ibargüengoitia, *op. cit.*, p. 243.

CONCLUSIONES

En este apartado me permitiré hablar en primera persona, y es que al ser las conclusiones netamente personales me resultaría difícil continuar tan distante, sobre todo ahora, que el trabajo de investigación ha tocado fondo; en este momento ya no es importante si coincidieron o no las cifras, lo que en realidad es significativo es el aprendizaje que se ha obtenido de esto.

No obstante, la hipótesis se confirma; con el paso del tiempo las cifras aumentan y aunque las coincidencias disminuyen, los resultados denotan la inconsistencia estructural y falta de cohesión interna, problemas que convierten al Sistema Educativo Mexicano en un monstruo de dos cabezas que, por una parte acaba con las aspiraciones de quienes lo hemos padecido; y por otra, se retroalimenta y se vuelve más fuerte con el paso del tiempo.

Cuando decidí abocarme a la tarea de investigar en materia de educación, me dedicaba a dar clases en una secundaria particular, y los resultados que obtenían los alumnos casi nunca resultaban satisfactorios. salvo contadas excepciones; más adelante abundaré sobre este aspecto; primero quiero comentar que durante los tres años que estuve dedicado a la docencia, conocí a muchos profesores, ya que por lo menos tres veces al año concurríamos a los Talleres de Actualización al Magisterio que se encarga de dar la SEP; ahí pude darme cuenta de que un gran número de maestros, si no es que la mayoría, se encontraban, o se encontraron en un principio, en el mismo lugar que yo; éstos habían egresado de alguna licenciatura y finalmente tuvieron que "dar clases" para sobrevivir.

No quiero decir que ninguno de ellos tuviera inclinación por la labor magisterial, de hecho el ejercicio de la enseñanza es tan noble y tan satisfactorio que acaba volviéndose una vocación; hoy hace más de un año que dejé la docencia pues, desafortunadamente los sueldos de los profesores no son muy redituables, y sin embargo continúa en mí la firme intención de algún día retomar ese camino. El caso es,

que gran cantidad de profesores que tienen interés en continuar dando clases tienen que dejarlo.

En los Talleres siempre había, desde mi particular apreciación, dos facciones: los que trabajábamos en escuelas particulares y que generalmente éramos los peores pagados, los que acabábamos de salir de alguna licenciatura y que estábamos dando clases mientras conseguíamos algo mejor o por lo menos colocarnos dentro del gobierno, aunque también había algunos privilegiados que trabajaban en ambos; el otro grupo por supuesto lo conformaban los que trabajaban en escuelas oficiales o de gobierno, éstos generalmente eran los que hablaban de sindicato, huelgas y mejores sueldos, al parecer vivían convencidos de que su trabajo era agobiante y en menoscabo de su salud mental, porque obviamente ya nunca saldrían del sistema, sino pensionados o jubilados, de ahí que siempre estaban exigiendo más y más. Los que trabajábamos en escuelas particulares anhelábamos ese nivel de seguridad laboral.

De ninguna manera pretendo afirmar que todos eran una masa homogénea, aunque las reuniones me dejaron percibir que eran la mayoría.

El caso es que el resultado de la investigación no me sorprende; muchos malos estudiantes hoy son malos profesores, hay demasiadas escuelas, cada año más, como se ha comprobado, y eso propicia que se eche mano incluso de comunicólogos para dar clases de psicología en preparatorias incorporadas a la UNAM, eso lo descubrí una ocasión que solicité trabajo en una preparatoria para dar clases de literatura pero no estaba autorizado para dar esta materia.

Por otra parte, la educación normalista cada vez es más limitada pues ya no hay plazas; no obstante en las escuelas siguen faltando profesores y aumentando los belicosos sindicales.

La problemática de la educación es un círculo vicioso, con esa calidad de profesores qué tipo de estudiantes obtendremos, si a eso le agregamos que los muchachos no ponen nada de su parte, ¿y cómo han de hacerlo si son bombardeados por el snobismo televisivo y acorralados por el desenfado de sus padres? Y aquí retomo el hecho de que

los resultados que obtenían los alumnos casi siempre eran negativos, pero con todos los maestros; probablemente los profesores éramos los que estábamos mal, entonces tendríamos que aceptar que todos los profesores de todas las escuelas lo estábamos. Escasez de materiales didácticos, incapacidad de los profesores para transmitir conocimientos; son algunas de las razones pero no todas: el gran número de núcleos familiares accidentados trae como consecuencia la desorientación de los jóvenes, el rumbo que toma la vida de muchos de ellos está en la calle con los amigos y no en la casa con los padres; qué importa la escuela y el futuro real, si lo que ellos anhelan es ser como Cuauhtémoc Blanco o Britney Spears.

La problemática existe, y como se ha podido apreciar no es un asunto naciente sino histórico, como la mayoría de los que asolan nuestro país; las soluciones nunca serán sencillas pero sí es preciso reconocer que tienen que ser incluyentes; es decir, no dependen de una sola de las partes, no sólo son necesarios profesores comprometidos, no serían suficientes autoridades responsables y eficientes, tampoco bastarían los estudiantes cumplidores: es imperioso cerrar el círculo. No quiero hablar del sistema educativo como de una maquinaria ni de los diferentes elementos que lo componen como engranajes porque se extraviaría el lado humano prevaeciente, y es que el resultado depende de todos y cada uno de los componentes, el principio del cambio es individual para que se refleje en lo colectivo.

Alguna vez escuché que un buen alumno aprende con maestro, sin maestro o a pesar del maestro, y como todavía mi posición se halla de este lado de la tribuna, asumo que el cambio debe partir desde aquí, por eso a lo largo de toda la investigación siempre he procedido con la premisa manifiesta de Jorge Ibarguengoitia, referente a que la escuela no basta para llegar a ser un buen profesional, y ésta se vuelve imprescindible sobre todo después de comprender como estudiante que los otros dos elementos no funcionan como debiera. Aun más, quizá la escuela ni siquiera sea necesaria para, como escribe Fernando Savater en *Ética para Amaoor*, 'darse la buena vida', y entonces dejarnos a cada uno como único responsable de lo que nos sucede.

Termino citando, como es obvio, al autor motivo de este trabajo de investigación y de esta última disertación que más que conclusión quizá sea, para quien se tome el tiempo de leerla, preludio de un nuevo enfoque que permita conocer capacidades, alcances y limitaciones en los que la escuela no tiene injerencia total.

La situación escolar está peor cada día. En eso, según parece, casi todos estamos de acuerdo. Para algunos, el problema consiste en que la demanda de educación ha crecido de una manera que es imposible de satisfacer; para otros, lo que ha pasado es que los estudiantes han perdido la fe en sus maestros y se han vuelto revoltosos; para otros más, la crisis ha sido causada porque la gente ha llegado a convencerse de que el que no tiene un título colgado de la pared está corriendo el riesgo de acabar en empleado de Servicio de Limpia; esto hace que las escuelas y las universidades no sean más que campos de concentración en los que los jóvenes pasan entre catorce y dieciocho años de su vida con la esperanza de lograr, al final, un papel que los defienda de los embates de la fortuna y los ponga en condiciones de competir.¹¹²

¹¹² *Ibid.*, p. 247.

BIBLIOGRAFÍA

- Aebli, Hans. *Una didáctica fundada en la psicología de Jean Piaget*, Narcea, Madrid, 2000, 350 pp.
- Acosta Montoro José. *Periodismo y literatura vol. I*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973, 317 pp.
- Anderson Imbert, Enrique. *La crítica literaria: sus métodos y problemas*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, 159 pp.
- Angenot, Marc *et al.* *Teoría literaria*, trad. Isabel Vericat, Siglo XXI, México, 1993, 471 pp.
- ANUIES. *Anuario estadístico de la educación 1969*, ANUIES, México, 1969, 365 pp.
- ANUIES. *Anuario estadístico 2000: Población Escolar de Licenciatura en Universidades e Instituciones Tecnológicas*, ANUIES, México, 2001, 354 pp.
- ANUIES. *La Educación Superior en el Siglo XXI: líneas estratégicas de desarrollo*, ANUIES, México, 2001, 360 pp.
- ANUIES. *Opciones educativas de nivel superior 1998-1999*, ANUIES, México, 1999, 96 pp.
- Baena Paz, Guillermina. *Géneros periodísticos informativos*, Pax, México, 1ª reimpresión, 1993, 212 pp.
- Baena Paz, Guillermina. *El discurso periodístico: Los géneros periodísticos hacia el nuevo milenio*, Trillas, México, 1999, 120 pp.
- Barthes, Roland. *Crítica y Verdad*, trad. José Bianco, Siglo XXI, España, 12ª edición, 1996, 84 pp.
- Bixio, Cecilia. *Aprendizaje significativo en la E.G.B.: conceptos, estrategias y propuestas didácticas*, Ediciones Homo Sapiens, Argentina, 1997, 141 pp.
- Bonet, Carmelo M. *La crítica literaria*, Nova, Buenos Aires, 2ª edición, 1967, 135 pp.
- Campbell, Federico. *Periodismo escrito*, Ariel Comunicación, México, 1ª reimpresión, 1994, 191 pp.

- Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*, Gernika, México, 2ª edición, 1992, 223 pp.
- Dallal, Alberto. *Lenguajes periodísticos*, UNAM, México, 1989, 110 pp.
- Debesse y Mialaret. *Introducción a la pedagogía*, trad. Josefina Guerrero, Planeta, Barcelona, 1979, 216 pp.
- Derrida, Jaques. *La escritura y la diferencia*, trad. Patricio Peñalver, Anthropos, Barcelona, 1989, 413 pp.
- Dovifat, Eñil. *Periodismo Tomo I*, trad. Felix Blanco, U'tena, México, 1959, 156 pp.
- Dubois, Jean *et al.* *Diccionario de lingüística*, trad. Inés Ortega y Antonio Domínguez, Alianza, Madrid, 1979, 637 pp.
- Durkheim, Emile. *Educación y Sociología*, trad. Idea Vilariño, Colofón, México, 4ª edición, 1993, 195 pp.
- Ferrández, Adalberto y Sarramona, Jaime. *La Educación. Constantes y problemática actual*, Ediciones CEAC, Barcelona y Perú, 7ª edición, 1980, 573 pp.
- Flor Moya, Cecilio de la. *Humanismo y empiriocriticismo: Las teorías artísticas y literarias en la sociedad contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, España, 1992, 147 pp.
- Fontcuberta, Mar. *Estructura de la noticia periodística*, A.T.E., Barcelona, 2ª edición, 1981, 182 pp.
- García Avilés, Alfredo. *Introducción a la metodología de la investigación científica*, Plaza y Valdés, México, 1996, 267 pp.
- González Ochoa, César. *Función de la teoría de los estudios literarios*, Limusa, México, 2ª edición, 1990, 170 pp.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana (desde los orígenes hasta nuestros días)*, Porrúa, México, 1977, 328 pp.
- González Reyna, Susana. *Géneros Periodísticos 1: Periodismo de opinión y discurso*, Ed. Trillas, México, 1991, 179 pp.
- Green, Rosario. *Lecciones de la deuda externa de México, de 1973 a 1997*, Fondo de Cultura Económica: Fundación Colosio, México, 1997, 426 pp.

- Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Introducción a la didáctica: Para profesores del nivel medio y superior*, Esfinge, México, 1976, 239 pp.
- Guzmán Burgos, Francisco. *La enciclopedia secreta*, Coyoacán, México, 1994, 125 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge. *Confrontaciones: Los narradores ante el público*, Joaquín Mortiz, México, 1967, 134 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge. *Instrucciones para vivir en México*, Joaquín Mortiz, México, 7ª reimpresión, 1998, 281 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge. *La ley de Herodes*, Joaquín Mortiz, México, 8ª reimpresión, 1996, 93 pp.
- Ibarrola Jiménez, Javier. *El Reportaje*, Gernika, México, 1998, 135 pp.
- INEGI. *El Ingreso y el Gasto Público en México: Estadísticas sectoriales 2001*, INEGI, México, 2001, 287 pp.
- INEGI. *Estadísticas de Educación, Cuaderno número 5*, INEGI, México, julio 2000, 368 pp.
- INEGI. *Estadísticas de Educación, Cuaderno número 6*, INEGI, México, octubre 2000, 256 pp.
- INEGI. *Estadísticas Históricas de México, Tomo I*, INEGI, México, 3ª edición, mayo 1994, 596 pp.
- INEGI. *Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000*, INEGI, México, 1ª edición, 2001, 356 pp.
- Iñigo, Alejandro. *Periodismo literario*, Gernika, México, 1988, 140 pp.
- Lapesa, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*, Cátedra, Madrid, 1975, 201 pp.
- Latapí Sarre, Pablo. *Temas de Política Educativa de 1956 a 1978*, FCE, SEP, Colección SEP 80, México, 1982, 237 pp.
- Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo. *Cómo se comenta un texto literario*, Cátedra, Madrid, 11ª edición, 1974, 205 pp.
- Lemus, Luis Arturo. *Pedagogía: Temas Fundamentales*, Kapelusz, Buenos Aires, 1969, 348 pp.

- Leñero, Vicente. *Los pasos de Jorge*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1990, 90 pp.
- Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986, 315 pp.
- López Camacho, Raúl. *La irrazonable educación mexicana*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1994, 96 pp.
- Luzuriaga, Lorenzo. *Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1963, 331 pp.
- Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*, Paraninfo, Barcelona, 1992, 593 pp.
- Martínez Albertos, José Luis. *La noticia y los comunicadores públicos*, Pirámide, Madrid, 1978, 248 pp.
- Martínez Bonati, Félix. *La estructura de la obra literaria*, Editorial de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960, 171 pp.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*, Ed. Paraninfo, Madrid, 1981, 393 pp.
- Meletinsky, Eleazar. *Ensayo en Teoría literaria, Siglo XXI*, México, 1993, 317 pp.
- Mier, Raymundo. *Introducción al análisis de textos*, Trillas, México, 2ª edición, 1990, 162 pp.
- Nassif, Ricardo. *Pedagogía General*, Kapelusz, Buenos Aires, 1974, 305 pp.
- Ornelas, Carlos. *El sistema educativo mexicano (la transición de fin de siglo)*, Centro de Investigación y Docencia Económica, Buenos Aires, 1995, 371 pp.
- Padilla López, Raúl. *Ensayo en México a Fines de siglo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995, 401 pp.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán. *La ingobernabilidad: ¿una hipótesis se autoconfirma?*, Porrúa, México, 1994, 21 pp.
- Poder Ejecutivo Federal, *Cuarto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León*, Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, México, 1998, 414 pp.

- Poder Ejecutivo Federal. *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*, Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Educación Pública, México, 1995, 177 pp.
- Poder Ejecutivo Federal. *Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 1999*, Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, México, 1999, 128 pp.
- Pospelov, G.N. *Literatura y Sociedad ensayo en Sociología de la creación literaria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, 197 pp.
- Reséndiz Núñez Daniel. *Futuros de la Educación Superior en México*, Ed. Siglo XXI, México, 2000, 141 pp.
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*, trad. Graciela Monges Nicolau, Siglo XXI, España, 1995, 112 pp.
- Río Reynaga, Julio del. *Periodismo interpretativo: El reportaje*, Ed. Trillas, México, 1994, 195 pp.
- Rojas Avendaño, Mario. *Reportaje moderno*, UNAM, México, 1976, 228 pp.
- Santamaría, Luisa. *El comentario periodístico: Los géneros persuasivos*, Paraninfo, Madrid, 1990, 179 pp.
- Sanvisens Marfull, Alejandro. *Introducción a la Pedagogía*, Temas Universitarios, Barcelona, 3ª edición, 1992, 444 pp.
- Suárez Díaz, Reynaldo. *La educación: su filosofía, su psicología, su método*, Trillas, México, 7ª reimpresión, 1989, 182 pp.
- Tomachevski, Karlhein. *Didáctica General*, Grijalbo, México, 1966, 295 pp.
- Trilla, Jaume. *La educación fuera de la escuela: ámbitos no formales y educación social*, Ariel, México, 1996, 276 pp.
- Valdés, Mario. "Ensayo", en *Teoría literaria*, Siglo XXI, México, 1993, 317 pp.
- Zorrilla Arena, Santiago. *Introducción a la metodología de la investigación*, Aguilar, México, 1992, 372 pp.